

CS

27

**Christiane Saulnier
Bernard Rolland**

**Palestina
en tiempos
de Jesús**

2.^a edición

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
E8TELLA (Navarra)
1981

El Hijo de Dios no se ha hecho hombre en general; se hizo un hombre particular, judío, galileo, en un momento concreto de la historia del mundo. Como todo hombre, está marcado por la geografía y la historia de su país, por su cultura; tuvo que soportar sus leyes económicas; entró en el juego de los conflictos políticos; compartió las esperanzas de su pueblo...

En este Cuaderno se habla poco de Jesús. No se estudian los textos bíblicos. Pero es éste un estudio importante y que nos habían pedido muchas veces: una presentación de las condiciones sociales, económicas y políticas que hicieron de Jesús el hombre que era. Es verdad que un hombre no se define solamente por esas condiciones. Y mucho menos Jesús. Pero conociéndolas mejor veremos aparecer con mayor claridad la originalidad de su mensaje y de su persona.

Los estudios sobre el tema son numerosos y de muy diverso valor. Aquí se trataba ante todo de intentar una síntesis y de abrir camino para otros estudios. Nos han echado una mano dos jóvenes especialistas. Christiane SAULNIER, licenciada en teología, es profesora auxiliar de historia en la universidad de París I (Sorbona). Bernard ROLLAND, exegeta de Nancy, ha presentado ya los puntos esenciales de algunos capítulos a los sacerdotes de su región relacionados con la clase obrera.

Estamos terminando la preparación de este cuaderno en vísperas de navidad. La cuna en donde reposó el Hijo de Dios no es solamente el pesebre de Belén; es ante todo la civilización judía que hizo suya. Al estudiarla, tendrán para nosotros un sabor nuevo muchas páginas de los evangelios. ¡Ojalá brille aquí para nosotros bajo una luz nueva el rostro de Jesús, hombre y Dios!

Etienne CHARPENTIER

EL IMPERIO ROMANO

La historia de Palestina está estrechamente ligada a la de Roma a partir del siglo I a. C. Para comprenderla mejor, es necesario desplegar rápidamente ese telón de fondo que constituye el imperio romano, recordando su situación política, geográfica, social y económica.

SITUACION POLITICA

En el siglo I a.C. Roma, dueña de la mayor parte del mundo mediterráneo, conoce una profunda evolución. Carente de la infraestructura administrativa necesaria, la vieja ciudad-estado que es Roma asume difícilmente la dirección de este inmenso imperio. Los gobernadores que envía no siempre son esos magistrados rapaces que pinta la imaginación tradicional, pero la verdad es que las provincias tienen que soportar con frecuencia su gestión egoísta, sin una verdadera política de fusión. Esta ruptura entre Roma y su imperio territorial refuerza el poder de los jefes militares, de

manera que el senado sólo controla de modo muy imperfecto la política exterior de la que es teóricamente responsable. Al mismo tiempo, en el plano interior, las instituciones tradicionales parecen incapaces de resolver los conflictos entre los hombres y las facciones. Las guerras civiles que explotan en el 49 a.C. y que desgarran el conjunto del mundo romano durante más de quince años son la conclusión de esta violencia endémica.

Estas guerras no son más que batallas e intrigas que brotan sin cesar. Enfrentan en primer lugar a César con Pompeyo. A la muerte de éste, en el año 48, después de la batalla de Farsalia, **César** combate a los jefes del partido «republicano». Su asesinato el año 44 abre nuevos conflictos: el joven César, llamado comúnmente **Octavio**, hijo adoptivo de César, persigue a los asesinos de su padre y lucha luego contra las ambiciones de Marco Antonio, que es vencido en Actium el año 31. No nos interesan aquí los

RESUMEN CRONOLOGICO

Antes de Jesucristo

- 49 - César lucha en Italia; comienzo de las guerras civiles. Dictadura de César.
- 48 - Derrota de Pompeyo en la batalla de Farsalia.
- 44 - Asesinato de César.
- 43 - Triunvirato: Marco Antonio, Octavio y Lépido.
- 42 - Los «republicanos» son derrotados en Filipos.
- 31 - Batalla de Actium: derrota de Marco Antonio y Cleopatra.
- 27 - Octavio recibe el título de Augusto. El senado le confirma la potestad tribunicia y le reconoce el imperio proconsular sobre las provincias imperiales.
- 12 - Augusto toma el título de sumo pontífice.
- 2 - Augusto proclamado padre de la patria.

Después de Jesucristo

| | | |
|---------|--|-------------------------------|
| 14- | Muerte de Augusto | |
| 14-37 | Tiberio | |
| 37-41 | Calígula | |
| 41-54 | Claudio | dinastía <i>julio-claudia</i> |
| 54-68 | Nerón | |
| 68-69 | Reinados efímeros de Galba, Otón y Vitelio | |
| 69-79 | Vespasiano | |
| 79-81 | Tito | |
| 81-96 | Domiciano | <i>dinastía flavia</i> |
| 96-98 | Nerva | |
| 98-117 | Trajano | |
| 117-138 | Adriano | |
| 138-161 | Antonino Pío | |
| 161-180 | Marco Aurelio | dinastía <i>antonina</i> |
| 180-192 | Cómodo | |

detalles de estas guerras; lo esencial es que recordemos cómo, a través de las ambiciones personales, se ponían realmente de manifiesto *varias concepciones del poder*. Por una parte, los «republicanos» defienden las instituciones tradicionales de la ciudad-estado, mientras que César intenta establecer un poder personal, inspirado ampliamente en el ideal del jefe que desarrollaron las monarquías helénicas. Marco Antonio parece ser que tenía concepciones semejantes, aunque en un grado menor. Octavio, por el contrario, sacando la lección de los anteriores fracasos, pensó en una solución más moderada. Conservó aparentemente las instituciones republicanas y dejó en su sitio las magistraturas antiguas, pero monopolizó algunas funciones y títulos que le aseguraron de hecho el poder político, militar y religioso.

Además, el nuevo soberano -que lleva el título de **Augusto** a partir del año 27 a.C.- tiene el mérito de haber reorganizado la administración del imperio. Para ello distribuyó las provincias entre él y el senado: en adelante, sólo las provincias pacificadas estarían bajo el control de la antigua asamblea y serían gobernadas por *procónsules*; al contrario, las provincias donde hubiera legiones estacionadas quedarían bajo la autoridad directa del emperador que delegaría en *legados* («legado de Augusto propretor»). Los territorios que presentasen algún problema especial se confiarían a un *prefecto* o un *procurador* (véase más adelante, p. 17) dependiente del legado de la provincia imperial más próxima: se trataba muchas veces de un estatuto temporal aplicado a los pequeños distritos, como los cantones de los Alpes o Judea. Egipto constituía un caso aparte; era gobernado por un prefecto de orden ecuestre y se prohibía entrar en él sin la autorización del soberano.

Para asegurar la estabilidad del régimen, Augusto tuvo que resolver dos problemas: el de la transmisión de sus poderes y el de la designación de su eventual sucesor. En efecto, de derecho, Augusto no estableció un poder dinástico, sus atribuciones no le pertenecían en propiedad y por tanto no podía delegarlas; por otra parte, al carecer de hijos, fue adoptando sucesivamente a varios miembros de su familia, capaces de atraerse la adhesión del senado y del ejército por su popularidad, y les fue concediendo responsabilidades importantes. Las aflicciones que rodearon su vejez le obligaron a adoptar como último resorte al hijo de su esposa, Tiberio, que fue proclamado emperador a su muerte el año 14 p.C.

Tiberio (14-37 p.C.) ha sido juzgado muy severamente por los historiadores antiguos. Parece ser que este empera-

dor, contemporáneo de Cristo, fue un personaje de una psicología muy compleja, especialmente preocupado del esplendor de su familia, la *gens Claudia*. Después de él reinó su sobrino Calígula (37-41 p.C.), joven extravagante y poco equilibrado; muy relacionado con Herodes Agripa 1, estuvo a punto sin embargo de provocar la sublevación de los judíos (cf. p. 58). Fue asesinado el año 41 y el ejército proclamó a su tío Claudio (41-54 p.C.); los documentos antiguos lo presentan como débil mental; hay que señalar sin embargo que su reinado fue más bien beneficioso para todos y que supo hacer progresar la administración imperial. Su hijo adoptivo, Nerón (54-68), le sucedió en el año 54; su reinado está marcado por el incendio de Roma el año 64, el martirio de Pedro (¿54?) y de Pablo (¿67?) y el comienzo de la gran sublevación judía. El año 68, una conspiración le arrancó el poder y, después de algunos meses de anarquía, fue proclamado Vespasiano (69-79), comandante en jefe del ejército de Palestina. Le sucedieron sus dos hijos, primero Tito (79-81), el vencedor de Jerusalén, y luego Domiciano (81-96). Este último fue derribado por una conspiración senatorial que puso en el poder a Nerva; como no tenía hijos, adoptó a Trajano que designó luego a Adriano; la dinastía de los Antoninos continúa hasta finales de siglo con Antonio, Marco Aurelio y Cómodo.

SITUACION GEOGRAFICA

Al morir Augusto, el imperio romano había alcanzado ya casi su mayor extensión. Comprenderla, en el extremo oeste, las dos provincias de España a las que se añadió Lusitania (poco más o menos el Portugal actual); los romanos habían entrado en la península ibérica en la época de las guerras de Anibal (218-201 a.C.) y la fueron conquistando progresivamente; su pacificación, a veces bastante difícil, no acabó hasta los comienzos del reinado de Augusto. Venían luego las Galias y el distrito de Germania; los romanos empezaron su conquista a finales del siglo II a.C. y César consiguió su anexión entre los años 58 a 50. Bajo Augusto y luego en los primeros años del reino de Tiberio, se intentó en vano ensanchar sus límites; finalmente, la frontera quedó fijada en el Rin. Por el este, las provincias de Retia, el Nórico, la Pannonia y Mesia estaban limitadas por el curso del Danubio. Al sur, la península de los Balcanes fue conquistada entre el 167 y el 146. Los romanos penetraron en Asia Menor el 133 a.C., cuando Atalo III de Pérgamo les dejó en testamento su reino, que se convirtió en la provincia de Asia; el resto fue conquistado durante las guerras del siglo I a.C. o por donaciones a comienzos del imperio. Siria, con su frontera señalada en el nordeste por el Eufrates y luego por el

EL COMIENZO DE UNA NUEVA ERA

Con el reinado de Augusto, la paz -la *pax romana*- se extiende por el mundo y los poetas ven en ello el retorno de la «edad de oro».

Una inscripción encontrada en Priene (cerca de Mileto, en el Asia menor), fechada el año 9 a.c., nos refleja el ambiente que reinaba. Se trataba de modificar la denominación de los meses y hacer que el calendario comenzara el día aniversario del nacimiento de Augusto, dios encarnado, que prometía al mundo una era de felicidad.

(Puede compararse este texto con Lc 2, 10-11).

Todos pueden considerar con razón este acontecimiento como el origen de su vida y de su existencia, como el tiempo a partir del cual no tiene que lamentar haber nacido... La providencia ha bendecido y adornado maravillosamente a la vida humana dándonos a Augusto, el colmo de las virtudes, para hacer de él el bienhechor de los hombres, nuestro salvador para nosotros y para los que vengan detrás, a fin de que cese la guerra y se establezca el orden por doquier. El día del nacimiento del dios ha sido para el mundo el comienzo de las buenas noticias recibidas por mediación suya.

desierto, fue conquistada el 64 a.C. por Pompeyo. Al sur estaba el pequeño estado de Palestina, convertido en vasallo desde el 63, que servía a Roma de plataforma de protección. Egipto, anexionado el 30 a.C., era terreno personal del emperador. Al oeste, la Cirenaica, organizada como provincia el 74 a.C., no es más que una franja en la costa, unida administrativamente a Creta. La Tripolitania fue agregada por César al antiguo territorio de Cartago para formar la provincia llamada Africa proconsular. Durante los siguientes reinados se añadieron algunos territorios: las Mauritánias (Argelia y Marruecos) bajo Calígula; la Bretaña (actual Gran Bretaña) empezó a ser conquistada con muchas dificultades por Claudio y su pacificación no llegó hasta tiempos de Adriano; Domiciano aseguró la protección del territorio entre las fuentes del Danubio y del Rin creando la zona militar de los Campos Decumanos; finalmente, Trajano anexionó Arabia en el 105 p.C. (la Transjordania) y la Dacia en el 107; intentó además extender el poder romano a la otra orilla del Eufrates, pero estas conquistas fueron abandonadas con su muerte (cf. p. 61). El reinado de Trajano es, por otra parte, el último intento de expansión; después de él, Adriano fijó definitivamente los límites del imperio completando el sistema defensivo comenzado por sus predecesores.

SITUACION SOCIAL

Así, pues, con toda su extensión, el imperio romano es un inmenso territorio protegido por un **ejército** relativamente poco importante: unas treinta legiones, duplicadas con tropas auxiliares, o sea unos 350 a 400.000 hombres.

La población se calcula en unos cincuenta millones de habitantes. Las ciudades más pobladas son Roma (700.000 a un millón), Alejandría (unos 700.000) y Antioquia (unos 300.000). La unidad que existe a nivel del poder central de la política exterior y de cierto número de valores culturales no logra sin embargo borrar los particularismos. El Imperio no es un bloque monolítico, ya que generalmente no coinciden los límites territoriales y el derecho de gentes. En efecto, los súbditos del emperador pertenecen a razas y a ciudades diferentes; además, los habitantes de una misma ciudad o región pueden ser de «derecho» distinto; así, por ejemplo, entre los hombres libres hay que distinguir a los *ciudadanos romanos* y a las *gentes de derecho peregrino*. Los primeros gozan de varios privilegios judiciales, fiscales y políticos; la noción de peregrino engloba a todos los demás, esto es, a los «extranjeros» a la ciudadanía romana, en el sentido jurídico del término; dependen entonces del derecho de su ciudad o de su raza original. Generalmente, el gobierno

AGRIPA Y LA ELECCION DE CLAUDIO

Después del asesinato de Calígula en el año 41, Claudio fue proclamado emperador. Herodes Agripa I se encontraba entonces en Roma. En un relato algo sospechoso, Flavio Josefa nos describe el papel que desempeñó entonces Agripa como intermediario entre Claudio y el senado.

Por esta época, Agripa vivía en Roma y resultó que fue llamado a consulta por el senado y por Claudia al mismo tiempo. Dándose cuenta de que Claudia tenía ya el poder, Agripa se dirigió a él. Claudia lo envió como embajador suyo ante el senado para que le comunicara su manera de pensar.

El senado no acepta las propuestas de Claudia. Agripa vuelve a él para comunicarle su negativa. Claudia le envía de nuevo a decir a los senadores que está dispuesto a luchar contra ellos para no traicionar a los que «le han elegido por unanimidad». Durante las discusiones, uno de los soldados fieles al senado proclama que no desea luchar contra sus compañeros de armas fieles a Claudia y que se pasa a sus filas; con él se marchan otros soldados.

Los nobles se llenan de terror; poco después, viendo que no había posibilidad de salvación, se apresuraron a seguir el camino de los soldados y acudieron a Claudia.

En la confusión creada por esta situación ambigua, los soldados están a punto de matar a los senadores.

Agripa marcha corriendo a revelar a Claudia el peligro de la situación.

Claudia calma a los soldados, recibe a los senadores.

y sale inmediatamente con ellos para ir a ofrecer a Dios un sacrificio de acción de gracias por su elevación al imperio. Sin aguardar más, concede a Agripa todo el reino de su abuelo...

(De bello judaico, II, 204-218)

imperial supd dejar un amplio margen de autonomía a las comunidades locales, reservándose la supervisión fiscal, el derecho penal y la política exterior.

Los *esclavos* son numerosos. Jurídicamente carecen de existencia, pero bajo la influencia de las reflexiones filosóficas los juristas reconocen que el esclavo es un hombre.¹ La condición servil no es uniforme: los que trabajan en las minas llevan una vida mucho más penosa y tampoco es muy de envidiar la suerte de los que trabajan en el campo. Al contrario, los esclavos «especializados» (cocineros, médicos, secretarios...) tienen un gran valor en el mercado, son bien tratados y consiguen fácilmente liberarse. El esclavo artesano que trabaja en un taller entregando a su amo una sencilla renta no se distingue mucho en su nivel de vida del pequeño artesano libre de nacimiento. La legislación del imperio intentó suavizar la suerte de los esclavos, controlando sobre todo el derecho de vida y muerte del amo y privando de su derecho de propiedad al que abandonaba a un esclavo anciano o enfermo. En una palabra, se trata de un grupo importante cuya definición jurídica no debe engañarnos -ya que las situaciones particulares varían mucho en cada caso- y que no hemos de considerar en bloque como una verdadera clase social.

SITUACION ECONOMICA

Tenemos datos muy limitados sobre la economía de la antigüedad y el imperio romano no es una excepción de la regla. Hemos de contentarnos con señalar algunas características generales. La economía se basa en la *agricultura*; las principales producciones son los cereales y las legumbres a las que hay que añadir la viña y el olivo en las regiones mediterráneas; se cría ganado para tener carne (o conserva por salazón), para cultivar la tierra, para la guerra y para curtir el cuero. Fuera de los productos de primera necesidad, la *artesanía* se dedica al tejido, la metalurgia, la cerámica y las obras de construcción. El *comercio local* es poco conocido por la sencilla razón de que dependía de la iniciativa individual. Más datos tenemos del *tráfico a gran escala*. Los *metales* se explotan sobre todo en occidente (estaño, plomo y zinc en Bretaña; plomo argentífero, cobre, hierro y oro en España; hierro en el Nórico y Pannonia; oro y hierro en Dacia). Los *mármoles* proceden de Grecia y de Italia. Los mejores *cerámicas* se fabrican en Grecia, en Italia y las Galias. Africa, España y Grecia exportan aceite de diversa

INCENDIO DE ROMA EN TIEMPOS DE NERON

El año 64, un gigantesco incendio destruyó las tres cuartas partes de Roma. El rumor del pueblo atribuye este hecho a los planes de Nerón que quería reconstruir la ciudad.

Para acabar con este rumor, Nerón tachó de culpables y castigó con refinados tormentos a esos que eran detestables por sus abominaciones y que la gentellamaba cristianos. Este nombre les viene de Cristo que había sido entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato durante el principado de Tiberio. Reprimida de momento, esta detestable superstición surgía de nuevo, no sólo en Judea en donde había nacido aquel mal, sino también en Roma en donde desemboca y encuentra numerosa clientela todo lo que hay de más criminal y vergonzoso en el mundo. Empezaron pues a apresar a los que confesaban su fe; luego, basándose en sus declaraciones, cogieron a otros muchos que fueron convictos, no tanto del crimen de incendio como de odio contra el género humano. No se contentaron con matarlos; se ideó el juego de revestirlos con pieles de animales para que fueran desgarrados por los dientes de los perros, o bien los crucificaban, los embadurnaban de materias inflamables y, al llegar la noche, iluminaban las tinieblas como si fueran antorchas. Nerón abrió sus jardines para este espectáculo y daba juegos en el circo, vistiéndose unas veces de cochero mezclado con el populacho o participando en las carreras de pie sobre su carro. Por eso, aunque aquella gente era culpable y digna de los castigos más rigurosos, muchos se compadecían de ellos diciendo que les hacían desaparecer, no por el interés público, sino para satisfacer a la crueldad de uno solo.

(Tácito, *Anales*, XV, 44)

¹ Sobre la esclavitud, véase *San Pablo en su tiempo* (Cuadernos bíblicos 26).

calidad; el trigo que abastece a Roma viene de Sicilia, de Africa y sobre todo de Egipto.

Las *vías marítimas* son el medio más rápido y más barato de desplazamiento. Se navega mientras está «abierto» el mar (del 5 de marzo al 11 de noviembre), cuando los vientos son regulares y no hay riesgos de tempestad. En la época de Cicerón se necesitaban cinco o seis semanas para ir de Cilicia (Asia Menor) a Italia, pero se sabe que una travesía récord podía hacerse de Pozzuoli a Alejandría en nueve días. Después del 11 de noviembre, los contratos comerciales no cubrían los riesgos de la navegación y en caso de necesidad era el estado el que tenía que encargarse de ellos. No obstante, no hay que tomar esta limitación de manera demasiado estricta, ya que podían modificarla las variaciones climáticas del año o los vientos locales. Flavio Josefo nos dice que Tito se embarcó en pleno invierno para ir a felicitar al nuevo emperador Galba y que se dio media vuelta en Corinto al enterarse de su asesinato. Cuando Pablo fue llevado prisionero a Roma, dejó Palestina en septiembre y se encontró con vientos contrarios ya en las costas del Asia Menor; más adelante, la tempestad puso su barco a la deriva durante cuarenta días hasta que chocaron en Malta (Hech 27).

El estado desarrolló igualmente un excelente itinerario de calzadas, no siempre empedradas a pesar de lo que se

cree, con finalidades primordialmente estratégicas. Estas rutas las utilizaba también el correo imperial (*cursus publicus*), que gozaba en etapas regulares de postas (*mutationes*) y de albergues (*mansiones*). Esta organización, reservada al estado y a los particulares que recibían autorización para ello, funcionó muy bien hasta mitad del siglo IV de nuestra era.

Las Galias, conocidas por sus dos navegables, vieron desarrollarse asociaciones de barqueros; también las había en los lagos, especialmente en el Lemán.

El Oriente gozaba del comercio de *materias preciosas* que traían las caravanas. Había un camino desde China que atravesaba Mongolia, el Asia Central y el Irán; pasaba el Eufrates por Dura-Europos y llegaba a Palmira y luego a Antioquía. También se podía remontar el mar Rojo hasta el golfo de Aqaba en donde las caravanas de los árabes nabateos se hacían cargo de las mercancías tomando la ruta que pasa por Petra, Bosra y Damasco. Este comercio ofrecía productos ligeros, pero costosos (seda, perlas, piedras preciosas, incienso) y generalmente deficitarios en el imperio romano.²

² .Le Monde de la Bible- habla ampliamente de las vías romanas (n.o 5) y del tráfico marítimo (n.o 6).

PALESTINA EN EL IMPERIO ROMANO

En la época de Cristo, Palestina forma parte del imperio romano. Veamos cómo lograron los romanos implantarse en ella, qué medios utilizó Herodes para convertirse en rey y

cuál era la situación política de Palestina en tiempos de la predicación de Jesús.

Origen de los intereses romanos en Palestina

LA SITUACION GEOPOLITICA

Los primeros contactos entre Roma y los judíos datan de mediados del siglo II a.C. Son consecuencia de un juego político muy complejo en el que la república romana se fue mezclando poco a poco (a partir del año 200 a.C.).

Por esta época, el Mediterráneo oriental está repartido entre las diversas monarquías que nacieron de las conquistas de Alejandro: los **láguidas** reinan en Egipto; los **seléucidas** dominan sobre un imperio que se extiende teóricamente desde el Asia Menor hasta el Indo, pero que con el correr de los años se fue reduciendo como una piel de zapa: se vio

amputado al oeste por las usurpaciones, al este por la independencia de hecho de algunos soberanos y por la expansión de los partos. Macedonia está gobernada por los **antígónidas** que con diversa fortuna intentan dominar sobre las ciudades de Grecia y las islas del Egeo. El pequeño reino de Pérgamo, en el extremo oeste del Asia Menor, está gobernado por los **atálidas**.

Todos estos reinos forman un mundo dinámico que extiende por todo el oriente los valores culturales griegos, dando así nacimiento a lo que se llama la *civilización helénica*. Si es real, aunque a veces superficial, la unidad artística y lingüística de este mundo, se trata sin embargo de un

conjunto políticamente inestable, desgarrado por las guerras y las disputas dinásticas, en donde la imagen del soberano no puede separarse de la del caudillo guerrero, con todo lo que esto supone de energía física, de aptitud para mandar y por tanto de afición a la guerra. Estos reyes se preocuparon de perfeccionar su ejército, hasta el punto de que se ha podido hablar de una verdadera carrera de armamentos: la infantería pesada (la falange) estaba apoyada por una caballería pesada (los catafractarios) y una caballería ligera, a la que se añadían los elefantes. Los antigónidas, por ejemplo, tenían un depósito de 300 sementales y 30.000 jumentos y los seléucidas contaban con 500 elefantes.

En este contexto tan agitado, Palestina ocupa un sitio especial. Al constituir una parte de lo que entonces se llamaba la *Koile-Siria* (esto es, la *Siria hundida* entre las mesetas del norte y las cadenas del Líbano y del Antilíbano), era objeto de las ambiciones permanentes y de los conflictos que oponían a los láguidas y a los seléucidas. Parte integrante de la quinta satrapía persa (la Transeufrateana), cayó bajo el poder de los láguidas después de la conquista de Alejandro. Los judíos parece ser que se acomodaron bastante bien a aquella hegemonía que no les molestaba demasiado. Pero el año 200 (o el 198) a.C., Ptolomeo V fue vencido por Antíoco III en la batalla de Panion: Palestina pasó entonces bajo el dominio del soberano seléucida. El nuevo amo se mostró diplomático con los judíos; por otra parte, Antíoco III tenía otras preocupaciones, las que le daba la guerra con Roma. Derrotado en el 189, tuvo que firmar el tratado de Apamea y pagar una fuerte indemnización que gravó por mucho tiempo sobre la tesorería seléucida. Su sucesor, Antíoco IV Epífanos, deseoso de luchar contra las fuerzas centrífugas que minaban su imperio y de seguir las tradiciones de los fundadores de la dinastía, emprendió una política de helenización autoritaria de la que no se libró Palestina. Este intento dividió a los judíos en dos tendencias: los filohelenos (o pro-griegos) y los ortodoxos; de ahí nació la sublevación de los macabeos.

Por entonces, Roma acabó la conquista de Macedonia (167) y emprendió una política consistente en sostener a los estados más débiles (por su talla, como Rodas o Pérgamo; o por la mediocridad de sus soberanos, como Egipto) contra los intentos imperialistas de los seléucidas. Con este objetivo, impidió a Antíoco IV que se siguiera aprovechando de Egipto. Por el año 160, parece ser que Roma recibió favorablemente una embajada judía enviada por Judas Macabeo (1 Mac 8). Se ha discutido sobre la autenticidad del relato; no obstante, si los senadores recibieron aquella embajada, se guardaron mucho de concederles ninguna ayuda material y

se contentaron con buenas palabras, aptas para dar pábulo a la cizaña que cundía en el país.

Roma no interviene de nuevo directamente en el oriente hasta el siglo I a. C. El pretexto fue la política expansionista de Mitridates Eupator, rey del Ponto (en la costa norte del Asia Menor), que se presentó como campeón de la libertad de las ciudades griegas contra el dominio romano. Las dos guerras sucesivas contra Mitridates acabaron en tratados que no tuvieron ningún valor. El año 66 se le conceden a Pompeyo poderes extraordinarios para combatir a dicho soberano y a su aliado Tigranes de Armenia. Pompeyo, no contento con seguir las directrices del senado, se aprovechó de la descomposición en que había caído lo que quedaba del reino seléucida (Antíoco XIII, el último soberano, acababa de ser asesinado) para anexionar a Roma aquel territorio y crear así la provincia de Siria.

Las disensiones que surgieron entre los príncipes de la dinastía asmonea (los descendientes de los macabeos) le ofrecieron un pretexto para intervenir en Palestina. El año 64, mientras estaba sometiendo a Siria, en Palestina se disputaban el poder Hircano II y su hermano Aristóbulo, hijos de Alejandro Janeo. Pompeyo envió a uno de sus legados a inspeccionar la situación y en la primavera del año 63 recibió tres legaciones: una de Aristóbulo, otra de Hircano y la tercera del pueblo judío. Avanzó entonces hacia Jerusalén, que le había prometido entregar Aristóbulo; en el templo se atrincheraron los del partido de la resistencia. Después de tres meses de sitio, Pompeyo se apoderó de la ciudad, decapitó a los *responsables* e impuso un tributo a Jerusalén y sus alrededores; la zona costera y varias ciudades fueron puestas bajo la autoridad del gobernador de Siria. Hircano se quedó sólo con Jerusalén y la Judea; Aristóbulo y sus dos hijos, Alejandro y Antígono, fueron llevados cautivos a Roma.

La estrategia era sencilla: para proteger sus posesiones de Asia Menor y de Siria contra los partos, Roma avasalla más o menos directamente a las regiones periféricas, esto es, la Armenia, el reino judío y los pequeños principados árabes, como Iturea. Este proyecto explica igualmente que Roma diera varios decretos en favor de los judíos: para asegurarse la fidelidad de sus nuevos clientes, tuvo que aceptar el reconocimiento de algunos de sus particularismos.

DECRETOS EN FAVOR DE LOS JUDIOS

En sus *Antigüedades judías*, el historiador judío Flavio Josefo detiene con frecuencia su relato para ofrecernos el

texto de algunas disposiciones tomadas en el mundo romano en favor de los judíos. Se trata de unos veinte decretos o trozos de decretos promulgados durante las guerras civiles y más tarde por Augusto o sus lugartenientes.

Según las costumbres legislativas de la época, estos decretos son circunstanciales y reflejan los problemas planteados en un momento determinado en una ciudad concreta. Pero este aspecto tan circunstancial no tiene que engañarnos: esos decretos ponían las bases del estatuto particular de que gozaron los judíos a partir de su integración en el imperio romano.

Ya desde el principio, César recompensó a Hircano II por la ayuda que le había prestado, reconociéndolo como etnarca y sumo sacerdote de los judíos a título hereditario. Esta decisión constitucional fue seguida de una disposición más detallada: los judíos no se veían obligados a dar aloja-

miento a las tropas romanas durante la temporada de invierno ni tenían que pagar ninguna tasa por esa exención. Casi por la misma época, César tomó medidas de orden fiscal para regular el pago de impuestos en Palestina; era una puntualización que ratificaba la entrega hecha a Hircano del norte del país; también dio normas para el cobro de tributos durante el año sabático y su disminución en el año siguiente (cf. p. 21).

A continuación fueron surgiendo nuevas disposiciones que hay que explicar dentro del contexto de las guerras civiles: los judíos quedaban exentos del servicio militar debido a sus escrúpulos religiosos, ya que dicho servicio hacía imposible la observancia del sábado y de las normas alimenticias. Parece ser que esto afectaba a los judíos ciudadanos romanos, que podían por tanto verse enlistados en la legión; este problema no se planteaba, como es lógico, para un cuerpo auxiliar que estuviera compuesto sólo de judíos.

DECRETOS EN FAVOR DE LOS JUDIOS

Bajo la pritanía de Artemón, el primer día del mes de Leneón, Dolabella, imperator,' a los magistrados, al consejo y al pueblo de Efeso. Salud.

Alejandro, hijo de Teodosio, embajador de Hircano, hijo de Alejandro sumo sacerdote y etnarca de los judíos, me ha explicado que sus correligionarios no pueden hacer el servicio militar porque no pueden llevar armas ni caminar en día de sábado, ni pueden procurarse los alimentos tradicionales que suelen tomar. Por eso yo, como mis predecesores, les concedo la exención del servicio militar y les permito que sigan las costumbres de sus padres y se reúnan para sus ritos sagrados según sus leyes y hagan sus ofrendas para los sacrificios...

(Flavio Josefa, *Antiquitatee judaicae*, XIV, 225-227)

César Augusto, sumo pontífice, revestido del poder tribunicio, decreta: ... ha sido decidido por mí y por mi consejo, bajo juramento, con la aprobación del pueblo romano, que los judíos puedan seguir sus propias costumbres según la ley de sus padres, tal como hacían en tiempos de Hircano, sumo sacerdote del Dios altísimo, y que sean inviolables sus ofrendas sagradas y puedan ser enviadas a Jerusalén y entregadas a los tesoreros de Jerusalén... Si se coge a alguien robando sus libros sagrados o las ofrendas sagradas de una sinagoga..., será considerado como sacrilego y su propiedad quedará confiscada en beneficio del pueblo romano.

(Flavio Josefa, *Antiquitates judaicae*, XVI, 162-165).

, P. Cornelio Dolabella, procónsul de Siria en el año 43. Este texto lleva entonces la fecha de 24 enero 43 a.e.

Es interesante observar cómo la mayor parte de los decretos recogidos por Flavio Josefo van dirigidos a ciudades del Asia Menor; después de la muerte de César, los republicanos habían esquilado todo lo posible a esas ciudades y los judíos tuvieron que quejarse de las vejaciones que sufrían tanto de ellos como de los griegos. Esto explica que los decretos favorables fueran dados por magistrados partidarios de los triunviros (magistratura de excepción, de carácter constitutivo, confiada el año 43 por el senado a Octavio, Marco Antonio y Lépido) y que correspondían a la orientación que habían tomado éstos después de la derrota de los republicanos en Filipos, el 42 a.C.

En los comienzos del imperio se planteó un nuevo problema a propósito de la paga del didracma. En efecto, los judíos de la diáspora (esto es, los que vivían fuera de Palestina) pagaban un impuesto anual de dos dracmas -el didracma- para la reconstrucción y el mantenimiento del templo; pues bien, parece ser que las comunidades del Asia Menor y de Cirene encontraban dificultades para enviar a Jerusalén las sumas recogidas. Los textos que nos transmite Flavio Josefo indican que el emperador o sus lugartenientes les confirman a los judíos este privilegio fiscal. También vemos cómo algunas ciudades del Asia Menor dieron por esta época algunas normas que autorizaban a los judíos a observar el sábado, a construir sinagogas en donde quisie-

ran y a vender en el mercado productos alimenticios «kas-her».

Esta legislación podría parecer anecdótica si no estuviera cargada de consecuencias: la aceptación de los particularismos conformes con las tradiciones y las leyes ancestrales de los judíos equivalía al reconocimiento práctico de un derecho peregrino especial y fundamentaba el estatuto de *religio licita* que es el propio del judaísmo; los cristianos gozarán de ese mismo estatuto mientras no se separen de los judíos; luego, serán considerados como adeptos de una *superstitio*. Además, se confirma otra paradoja: para anexionarse la Palestina propiamente dicha, los romanos se vieron obligados a reconocer la autoridad del sumo sacerdote sobre los judíos de la diáspora. Podemos entonces encontrar por todo el imperio a judíos que, aunque sometidos al derecho romano, dependen al mismo tiempo de la jurisdicción del sumo sacerdote o del sanedrín. Esto explica ciertos aspectos del proceso de Pablo que fue sometido a juicio por el sanedrín, por ser considerado como judío, mientras que al mismo tiempo apela a su condición de ciudadano romano para acudir ante el tribunal del emperador (Hech 22-25). La última consecuencia es el reconocimiento de un privilegio fiscal curioso: el sumo sacerdote tiene la facultad de exigir el didracma en todas las comunidades judías del mundo romano y de hacerlo llevar libremente a Jerusalén.

El régimen herodiano

Las guerras civiles, especialmente la de César contra Pompeyo, produjeron nuevos cambios en Palestina favoreciendo la desaparición de la monarquía asmonea (descendientes de los macabeos) y la ascensión política de Herodes.

LA ASCENSION POLITICA DE HERODES

El año 49 a.C., César pensaba servirse de uno de los descendientes de los macabeos, Aristóbulo II, confiándole dos legiones para combatir contra los partidarios de Pompeyo (los pompeyanos) en oriente. Pero aquel proyecto fracasó, ya que Aristóbulo fue envenenado y su hijo Alejandro decapitado por los pompeyanos en Antioquía. Después de la victoria de César en Farsalia el año 48, Hircano II y su

ministro Antípato se apresuraron a tomar el partido del nuevo dueño de Roma. En prueba de su buena voluntad, Antípato le llevó 3.000 hombres a César, que andaba entonces con dificultades en Alejandría, e Hircano comprometió a los judíos de Egipto para que se unieran al dictador. El año 47, los decretos en favor de Hircano nos demuestran el agradecimiento de César.

Pero Hircano, aunque sumo sacerdote y etnarca de los judíos, no tiene más que una autoridad teórica, ya que Antípato, nombrado por César *epitropos* (*procurador*), es el que gobierna de hecho; por otra parte, él mismo puso las bases de su sucesión nombrando a dos de sus hijos, Fasael y Herodes, estrategas de Jerusalén y de Galilea respectiva-

mente. El año 43, Antípatro procuró granjearse las simpatías de Casio, uno de los asesinos de César, que era entonces procónsul de Siria; éste, obligado a mantener un ejército importante, recaba en Palestina un impuesto de 700 talentos. Herodes es nombrado estratega de Koilé-Siria, pero su padre muere por entonces envenenado.

Después de la derrota de los republicanos en Filipos el año 42, Marco Antonio vino al Asia Menor para sanear la situación de oriente; recibió sucesivamente una embajada de los judíos, luego una de Hircano y finalmente acudió personalmente Herodes. Fasael y Herodes son nombrados tetrarcas del territorio judío.

El año 40, Antígono, hijo de Aristóbulo, intenta recobrar el mando buscando la ayuda de los partos: Fasael e Hircano son apresados, pero Herodes logra refugiarse entre los nabateos. Al enterarse de ello, nos dice Flavio Josefo, Fasael, seguro de que su hermano le vengaría, no vaciló en suicidarse para librarse de la crueldad de los partos. Antígono hizo cortar las orejas a Hircano a fin de hacerlo inepto para el sacerdocio, pero la victoria del príncipe asmoneo fue de corta duración; en efecto, sin miedo a las tempestades del invierno, Herodes se había embarcado para defender su causa en Roma ante Antonio y Octavio; los triunfos le concedieron entonces el título de rey. Vuelto en el año 39, reclutó un ejército y emprendió la conquista de su reino. El año 38, toda Palestina, excepto Jerusalén, estaba ya en sus manos. Con la ayuda de los romanos, tomó la ciudad el 37. Antígono se rindió de manera no muy honrosa y fue decapitado por los romanos.

Pero Herodes no podía todavía sentirse tranquilo; ya que en el 37 Marco Antonio, al regresar al oriente, entregó a Cleopatra, la reina de Egipto, toda la costa siro-palestina, la Koilé-Siria, la Cilicia y Chipre (era el territorio ocupado por los lágidas en la época de la mayor extensión de Egipto). Herodes se vio obligado entonces a colaborar con la política de Antonio y de Cleopatra, proporcionándoles dinero y vi-veres. El año siguiente, la reina de Egipto recibió además el producto de los árboles de bálsamo de Jericó y una parte del territorio nabateo.

Cuando Antonio fue derrotado en Actium, el año 31, Herodes no vaciló en dirigirse a Octavio para expresarle su sumisión, de una manera muy hábil, a juicio de Flavio Josefo: nos dice este autor que Herodes fue fiel a Antonio hasta el último momento, pero cuando el triunviro perdió sus poderes, no tuvo reparos en volverse al vencedor, no ya para cambiar de alianza, sino para respetar el ideal de sus vínculos con Roma.

LA POLITICA DE HERODES

Príncipe de estilo helenista, pero de origen árabe, sin relación alguna con la familia de los asmoneos, Herodes no pudo hacerse jamás con las simpatías de los judíos piadosos. Era hijo de un idumeo, Antípatro, y de una nabatea; pues bien, los idumeos (al sur de Judea), conquistados en el 126 por Juan Hircano, se hablan visto obligados a judaizarse y no eran considerados por consiguiente como fieles de buena cepa; por esta razón, Herodes no ejerció nunca el cargo de sumo sacerdote, sino que se lo confió a hombres de paja. Por otra parte, para legitimar su poder, intentó aliarse con los asmoneos casándose el año 37 con Mariamme, nieta de Aristóbulo por parte de padre y de Hircano por parte de madre. Este cálculo político no le impidió por otra parte sentirse apasionadamente enamorado de su esposa, a la que ejecutó sin embargo el año 29 inducido por los celos. Además, su afecto a la Civilización griega se advierte en el gusto por las grandes construcciones, los juegos y los espectáculos. Extraordinaria figura de aventurero, debió su éxito a su sentido del oportunismo; sabiendo que no era lo suficientemente poderoso para sacudir el yugo romano y que no era lo suficientemente popular para prescindir de su apoyo, intentó siempre complacer a Roma por encima de todo. Esto basta para comprender toda su política.

En primer lugar, es un soberano constructor; levantó edificios en honor de Augusto; restauró Samaría dándole el nombre de Sebaste (equivalente griego de Augusta), fundó una nueva ciudad en la costa en el lugar llamado «la Torre de Estratón» y llamó a este puerto Cesarea (nuestra Cesarea marítima); fundó también Antipatris en honor de su padre y levantó una ciudad de tipo helenista cerca de Jericó, llamándola Fasaelis en honor de su difunto hermano. Restauró varias fortalezas en las que levantó palacios para su residencia: Herodium, Maqueronte, Masada. Cerca de Jerusalén construyó un hipódromo.

Tampoco vaciló en organizar juegos cada cuatro años en honor de Augusto en Cesarea y en la propia Jerusalén. Se rodeó de eruditos formados en las letras griegas, como Nicolás de Damasco, autor de una historia desgraciadamente perdida (que nos habría servido para valorar y criticar los juicios de Josefo).

Para atraerse a los judíos, activó la reconstrucción del templo y lo hizo embellecer; para ello tuvo que hacer que mil levitas aprendieran el oficio de albañiles para evitar que los simples obreros profanaran la parte reservada a los sacerdotes.

Frente a los fariseos, su política fue generalmente dura. Por otra parte, también trató mal a los saduceos, debido a sus simpatías con los asmoneos. El año 25, reprimió con crueldad una primera conspiración de los fariseos. Y aunque no tenemos que tomar siempre a Flavio Josefo al pie de la letra, parece ser que con el correr de los años su poder se fue haciendo cada vez más despótico.

En el aspecto económico, su reino fue bastante próspero. La creación de Cesarea aseguró la posibilidad de comercio exterior con el Mediterráneo. El restablecimiento de la tranquilidad interior y la represión de los bandidos aseguraron el comercio interior. Cuando el hambre del año 25, mandó fundir su propia vajilla de plata a fin de comprar alimentos para los necesitados; el año 20, redujo los impuestos una tercera parte y el año 14 una cuarta parte.

En general, gozó de la confianza de Augusto y no desaprovechó nunca la ocasión de darle gusto y de atestiguarle su devoción y su fidelidad.

El final de su vida quedó ensombrecido por las disputas **dinásticas**. La oposición procede de los dos hijos nacidos de su unión con Mariamme, Alejandro y Aristóbulo. Este conflicto le hizo perder la confianza de Augusto. El emperador ordenó que se constituyera en Beirut un tribunal compuesto de romanos y judíos, los dos jóvenes fueron condenados y ejecutados con 300 cómplices, el año 7 a.C. Más tarde, fue Antípatro, hijo de Mariamme II, nombrado heredero de su padre, el que conspiró contra él. Fue enviado encadenado a Roma.

Enfermo y cercano ya a su fin, Herodes mandó todavía quemar a dos fariseos que habían conspirado contra él. Murió en Jericó el año 4 a.C., no sin haber tenido tiempo

para ordenar la muerte de su hijo Antípatro con el permiso imperial. Flavio Josefo añade que habla ordenado además la ejecución de varios notables judíos, encerrados en el hipódromo, diciendo que de esta manera llorarían muchos en el momento de su muerte.

LA SUCESION DE HERODES

Poco antes de su fallecimiento, Herodes había arreglado su sucesión: Arquelao, hijo de la samaritana Maltaké, heredaba el título de rey; Herodes Antipas se convertía en tetrarca de Galilea y de Perea; Herodes Filipo, el hijo de Cleopatra, pasaba a ser tetrarca del Gaulanítide, Traconítide, Batanea y Panias.

Desde el comienzo de su reinado, Arquelao tuvo que enfrentarse con una rebelión fomentada por los fariseos; al mismo tiempo, le discutía el título de rey su hermano Herodes Antipas, que había sido designado anteriormente por Herodes para sucederle. Acudieron a Roma varias delegaciones a presentar sus reivindicaciones, pero Augusto reflexionó sobre el asunto y acabó confirmando más o menos el testamento de Herodes: Arquelao se quedaba con Judea, Idumea y Samaria, pero sólo con el título de etnarca; Antipas era tetrarca de Batanea, Auranítide y Traconítide. Este arreglo no duró mucho tiempo: Arquelao escandalizó a todos al casarse con una princesa capadocia, esposa anterior de Alejandro (hijo de Mariamme I) y de Yuba de Mauritania. Por otra parte, una legación de judíos y de samaritanos lo acusaron ante Augusto de cruel y de brutal. El año 6 p.C., el emperador depuso a Arquelao y lo desterró a las Galias; en adelante, la etnarquía de Judea, Idumea y Samaria se le confió a un procurador.

El régimen de los procuradores

«El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide y Usanias tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, le llegó un mensaje de Dios a Juan...» Así es como introduce Lucas la predicación de Juan bautista (Le 3, 1-2). Nos ofrece de este modo la fecha exacta, según el estilo de la época. Empieza por el año del reinado del emperador (el año quince del reinado de Tiberio, es decir,

para nosotros, el 27/28 p.C.), un dato concreto, válido para todo el imperio; los nombres del sumo sacerdote y de su suegro dan una indicación para Jerusalén y el mundo judío; los nombres del procurador o gobernador y de los tetrarcas o virreyes indican esta misma época, pero dentro del marco de Palestina.

Augusto, después de haber depuesto a Arquelao, no quiso modificar la geografía política de Palestina. En esto se

conformó a la tradición romana que procuraba utilizar siempre todo lo posible las estructuras locales. Confió la parte central del país, con la capital, a un funcionario imperial, mientras que las regiones periféricas (Galilea y Transjordania) seguían bajo los príncipes herodianos o los soberanos locales, como Lisaniás. Esta situación quedó casi sin retocar hasta la gran sublevación del año 66 p.C.

El **procurador** o gobernador es un funcionario que depende directamente del emperador, reclutado entre los miembros del orden ecuestre y por consiguiente con una retribución a cargo del estado. Este título de procurador designa, por otra parte, a funcionarios con diversas atribuciones. Puede tratarse de administradores de los bienes patrimoniales del emperador y de los miembros de su familia, de jefes de la cancillería o de los archivos. En la época de Augusto, este tipo de carrera estaba aún en estado embrionario; se fue desarrollando progresivamente a medida de las necesidades del poder central y alcanzó su organización completa en tiempos de Adriano. Parece ser que durante la dinastía julio-claudia, estos funcionarios encargados de administrar un pequeño territorio eran llamados *prefectos* (el equivalente griego era *éparchos*, mientras que el de *procurador* es *épitropos*; notemos en este sentido que las fuentes literarias, bíblicas y extrabíblicas, siguen cierto laxismo en la utilización de estos términos).

El procurador (lo llamaremos así en adelante por simplificar las cosas) depende del gobernador de la provincia de Siria que dispone de tres legiones (en esta época, la III Gálica, la VI Ferrata y la X Fretense), acantonadas en el nordeste del país, a la otra parte del Eufrates; estas legiones están reforzadas por tropas auxiliares, de forma que el total de efectivos suma unos 36.000 hombres. Hay una flota anclada en Seleucia de Pieria, el puerto de Antioquía. El procurador, por su parte, no dispone más que de tropas auxiliares, una especie de fuerza de policía. Siempre le queda el recurso de pedir ayuda al legado de Siria, que a su vez tiene facultades para intervenir cuando lo crea oportuno.

El procurador, como todo gobernador provincial, es un representante directo del emperador; reúne por tanto en sus manos los poderes civiles, militares y judiciales. A este propósito, se ha discutido mucho si era sólo el procurador el que tenía derecho a condenar a muerte o si tenían también esta posibilidad los judíos; en efecto, vemos cómo los judíos le pidieron a Pilato la condenación de Jesús, apelando a la prohibición que les habían hecho de dar la muerte; pero en el año 36 lapidan a Esteban sin acudir a la autorización del ocupante. Hay dos formas de explicar estos testimonios

aparentemente contradictorios: o bien los poderes del procurador habían quedado en el año 36 momentáneamente reducidos, o bien -y es más verosímil- se trató en este caso de un arreglo de cuentas sin un verdadero proceso y sin que las autoridades romanas quisieran o pudieran oponerse a él.

Habitualmente, el gobernador reside en Cesarea marítima, pero durante las fiestas principales acude a Jerusalén, ya que las reuniones masivas de fieles servían fácilmente de ocasión de tumultos que podían degenerar en motines. Entonces reside en la fortaleza Antonia (en el ángulo norte del templo), o bien en el antiguo palacio de los asmoneos.

En el aspecto **tributario**, Roma cobra varias clases de impuestos a los territorios que dependen de su administración directa: el *tributum soli* que afecta a todas las propiedades provinciales (a no ser que gocen del *jus italicum* que las asemeja a las propiedades italianas), y el *tributum capitis* que afecta a todas las rentas mobiliarias. Además, sobre los individuos pesa un impuesto directo: el *tributo* si se trata de peregrinos (*¿Está permitido pagar tributo al César?»*: Mt 22, 17) Y la *vigésima parte sobre la heredad* si se trata de ciudadanos romanos. Los impuestos indirectos no son muy conocidos en detalle; sabemos que había *tasas* sobre las ventas, sobre las concesiones de libertad, así como derechos aduaneros, los *portoria* (el más atestiguado de estos derechos de aduana es el que se percibía en las fronteras de las Galias, llamado el «cuadragésimo de las Galias»).

En las provincias imperiales es el emperador el que goza de la percepción de los impuestos y el que de hecho supervisa la operación por medio de sus procuradores. Con el correr de los años, el emperador acabó controlando personalmente todo el sistema fiscal. En la época que nos interesa, una parte de los impuestos directos se percibía todavía por medio de los *publicanos*; se trata de financieros agrupados en sociedad para encargarse de la recaudación de las tasas y de la adjudicación de los trabajos. Estos financieros, generalmente salidos del orden ecuestre, tienen oficinas para contratar empleados locales. Lucas nos refiere de este modo la vocación de Leví-Mateo: «*Al salir, vio a un recaudador llamado Levi sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: Sígueme*» (Lc 5, 27). Se comprende el escándalo que daba Jesús al llamar a semejante individuo en su seguimiento; no sólo se trataba de un empleado de aduanas, sino además de un judío que aceptaba trabajar con los romanos y que por tanto estaba continuamente en contacto con los infieles y en peligro continuo de mancillarse. Esto explica por qué los publicanos eran asociados a los pecadores en

las acusaciones de los fariseos que recogen los evangelistas.

El resto de Palestina estuvo hasta el año 66 bajo la autoridad de los príncipes herodianos; su poder sin embargo estaba estrechamente sometido a la voluntad de la autoridad romana y sufrió varias veces eclipses, como vamos a ver. En efecto, Herodes Filipo II gobernó hasta su muerte, en el año 34, sobre la tetrarquía de Transjordania (excepto Perea); al mismo tiempo, Herodes Antipas gobierna en Galilea y Perea, pero víctima de las intrigas de Agripa I, fue desterrado a las Galias por Calígula en el año 39. Fue Herodes Agripa I, hijo de Aristóbulo, el que heredó las posesiones de sus tíos; obtuvo en primer lugar la tetrarquía de Filipo II y luego se hizo cargo de Abilene al desaparecer Lisaniás (del que no se sabe casi nada); el año 39, Calígula le confió la Galilea y la Perea y luego, en el 41, la etnarquía de Judea-Samaría con el título de rey. Así, pues, hasta su muerte en el año 44, Herodes Agripa I reunió todo el antiguo reino de su abuelo Herodes. Al morir, parece ser que Roma se encargó directamente de la administración de la mayor parte de Palestina. No obstante, por el año 50, Herodes Agripa II, que hasta entonces había vivido en Roma, recibió el principado de Calcis; desde el 49, era también gobernador del templo con derecho a supervisar el nombramiento de los sumos sacerdotes. Por el año 53, cambió Calcis por Abilene y la antigua tetrarquía de Transjordania. Nerón le entregó

GASTOS DE TRANSPORTE

*«A lo largo del camino, los que transportan incienso no dejan de pagar, unas veces por el agua, otras por el forraje o los gastos de posada y de fielato. De forma que los gastos se elevan a 688 denarios por camello antes de llegar a la costa del Mediterráneo» (Plinio, *Ris. Nat.*, XII, 32, 6).*

El incienso de primera calidad valía entonces 6 denarios la libra (327 gr.) o sea, unos 18 denarios el kilo. Como el camello lleva unos 300 Kg., los 688 denarios. representan el 13% de gastos de transporte.

además una parte importante de Galilea y de Perea y de algunas ciudades. Después de la sublevación de los años 66-70, desaparecieron estos principados, tanto más fácilmente cuanto que también se había extinguido la familia de los herodianos.

LA ECONOMIA DE PALESTINA EN EL SIGLO I

La tierra pertenece a Dios: es éste un dogma esencial de la fe de Israel. Dios le ha dado el país de Canaán, llamado *Palestina* o *país de los filisteos* desde la época helenística. Israel cultivó aquella tierra; estudiaremos la economía de Palestina en el siglo I de nuestra era; pero diversas fiestas y la misma institución religiosa le recordarán a Israel que Dios sigue siendo el dueño de aquella tierra.

OJEADA GEOGRAFICA

La economía de un país depende mucho de su geografía. Recordemos algunos datos que todos conocen.

El país tiene la forma de un trapecio, cuyas bases miden 50 y 100 Kms. con una altura de 220 Kms. El Mediterráneo lo limita al oeste y el valle, muy hundido, del Jordán al este; este río, cuyo nombre significa *el que baja*, nace en las laderas del Hermón; en el lago Hulé, está ya a 68 m. bajo el nivel del mar; unos quince kilómetros más abajo, llega a los 212 m. en el lago de Tiberíades, continuando su descenso hasta hundirse en el mar Muerto a 392 m. bajo el nivel del mar. Entre el Mediterráneo y el Jordán, una cadena montañosa constituye la espina dorsal del país: con 600 m. de altura media, tiene cimas de más de 1.000 m. (Alta Galilea o Hebrón) y una depresión a 50 m. en la fértil llanura del Esdrelón (la Megido del A.T.). Al este del Jordán, se sube enseguida a la meseta transjordana (Perea), que se eleva hasta los 900 y 1.200 m.; el desnivel entre el Jordán y esta meseta es mayor que el que hay entre la ciudad de Avila y los picos del Guadarrama.

El relieve, muy accidentado, es decisivo para el régimen de lluvias: Galilea, pegada a los 2.800 m. del monte Hermón, recibe tanta agua como los cantones más húmedos de los Alpes: 1.000 mm. La llanura del Sarón (debajo del Carmelo), la región montañosa de la Palestina central y la Transjordania están tan bien regadas como la región de París. Al contrario, la depresión del Jordán no recibe prácticamente nada, de forma que es desértica la mitad de su longitud, exceptuando algunos oasis como Jericó y las abundantes espesuras de los meandros del río.

Desgraciadamente, las lluvias caen prácticamente sólo entre noviembre y marzo, un poco en octubre y abril, mientras que el verano es completamente seco. El relieve hace que el agua corra rápida sin penetrar en la tierra, muy pobre en arcilla, que no puede conservarla. Por tanto, los productos naturales del país se limitan a árboles de hoja perenne, que crecen sobre todo en invierno, y a plantas esteparias que se secan en verano. Pero el trabajo humano y el regadío pueden cambiar muchas cosas en ese país de clima relativamente templado; en tiempos de Jesús, lograron aclimatarse allí algunas especies normalmente incompatibles: los manzanos de terrenos más bien frescos y las palmeras que exigen calor.

LA AGRICULTURA

El trigo constituye la base de la alimentación y se cultiva casi en todas partes, pero especialmente en Galilea, donde se produce mucho más de lo que se consume; se almacenan

grandes cantidades en previsión de tiempos de hambre y se envía también a Judea y Jerusalén donde las necesidades son enormes debido a la afluencia de peregrinos durante las fiestas. Muy grande tiene que ser la sequía para que Palestina se vea obligada a importar trigo: Josefa nos habla de una sequía semejante en el año 21 a.C. y en el 49 p.C. El trigo es de diferentes calidades, pero para el templo (espigas de las primicias, panes de la proposición u ofrendas voluntarias) se acepta sólo lo mejor, tal como se recoge en tres aldeas de Judea: Mikmas, Zanoah y Hafararn; se llevara también trigo de Cafarnaún si no hubiera que atravesar Samaría, con lo que también el trigo se hace impuro...

La cebada, segundo cultivo en importancia, se cultiva en los mismos terrenos que el trigo. En caso de escasez, también su harina puede servir para el pan de la gente; habitualmente, sirve sólo para los más pobres y para las aves y el ganado.

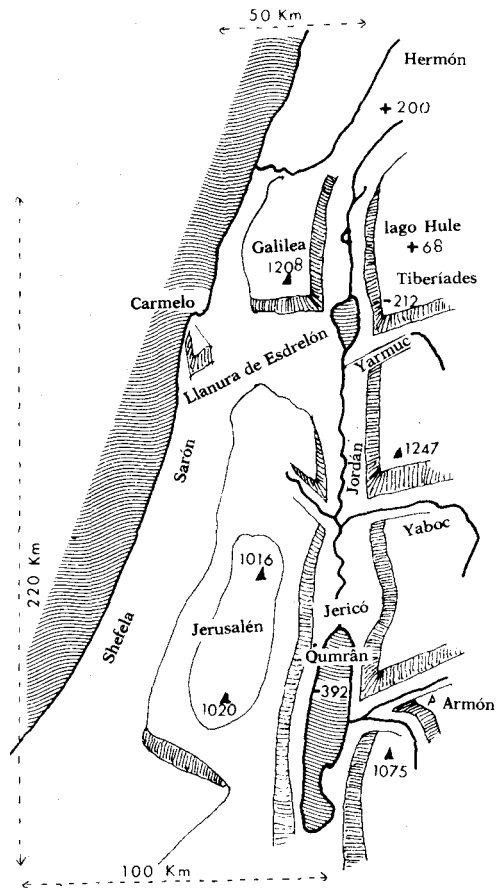
Los higos son esenciales para la alimentación; durante la sequía del 49 p.C., se importaron de Chipre, pero habitualmente se produce lo suficiente para poder exportar a Roma.

El olivo está muy extendido por toda Palestina. Hay un refrán que dice: «es más fácil criar millares de olivos en Galilea que un niño en tierra de Israel». Judea, con su «monte de los olivos», también tiene en abundancia. Por otra parte, la producción de aceite se destina en gran parte a la exportación a Egipto y a Siria. Como este aceite no es de tan buena calidad (excepto el de Teqoa), para el templo hay que traerlo de Perea, pero para que no se contamine por el camino se traen sólo las aceitunas que se prensan en Jerusalén.

La viña crece sobre todo en Judea y debía ser de buena calidad, pues el templo no tenía problemas de abastecimiento: el vino servía para las abluciones (los sacerdotes no podían beberlo en tiempo de servicio), era indispensable para la fiesta de pascua (durante la comida tenían que circular cuatro copas; los que carecían de medios para procurárselo lo recibían gratis) y era la bebida corriente por todo Israel; también se exportaba a otros países.

Entre las **demás frutas y legumbres**, citemos sobre todo las lentejas, los garbanzos, la lechuga, la achicoria y los berros; había tanta abundancia de frutas y legumbres de todas clases que se decía corrientemente que los peregrinos podían encontrar de todo en Jerusalén. Plutarco afirma que todos los días llegaban productos de Palestina a la mesa del emperador; entre ellos estaban ciertamente las granadas y los dátiles de Jericó o de Galilea, productos célebres en el

MAPA FISICO DE PALESTINA



mundo entéro. Estaban además las manzanas de Galilea y las nueces, verdaderos bombones de la antigüedad.

Todo esto da la impresión de un país rico en árboles, entre los que se encontraban muchas especies como sauces, acacias, laureles, cipreses y pinos. La Palestina del siglo I era una región con bastantes bosques (antes de que las cabras y los turcos la dejaran desolada). Al comenzar el sitio de Jerusalén, Vespasiano tuvo que mandar talar los árboles de los alrededores de la ciudad para poder ver la situación.

Se encuentran además algunos cultivos especiales. Aunque en Jerusalén estaban prohibidos los jardines, había sin embargo una rosaleda de donde se sacaba aceite o esencia de rosas para vender. Plinio el viejo, que escribe por el año 75 p.C., menciona también las trufas de Judea; los romanos las apreciaban tanto que acabaron aclimatándolas en Italia. El mismo Plinio escribe: *«De todos los perfumes, el más apreciado es el bálsamo, cuyo privilegio tiene Judea sola entre las demás tierras... Los judíos no se preocupan de él para nada, lo mismo que de sus vidas. Los romanos han tomado su defensa y han luchado por ese arbusto. Ahora es el fisco el que lo cultiva y nunca ha sido tan abundante... Se le hace una incisión y del tallo sale un jugo llamado opobál-samo... Cuando Alejandro llegó a Judea, se recogían 7 modios (3,25 litros) y valían dos veces su peso en plata. Hoy la sangría de un solo árbol produce más. Los sangran tres veces cada verano y luego los cortan... También se venden las ramas; el producto sacado del tronco y de las ramas ascendió a 800 sextercios cinco años después de la conquista de Judea. Es el jugo lo que más se aprecia, luego el grano, luego la corteza y finalmente la madera. El jugo lo falsifican a veces con aceite sacado del grano o con aceite de rosas, de alheña o de lo que pueden tener. No hay ningún fraude que esté tan demostrado, ya que lo venden a razón de mil denarios el sextario (medio litro), que en el fisco cuesta sólo 300 denarios" (Historia natural, XII, 54).*

La ganadería resulta más bien deficitaria en Palestina. Josefa dice que la leche abundaba en Judea y Samaría, lo cual supone que habla bastantes animales, pero lo cierto es que la estepa produce muy poca hierba. En los ganados, numerosos en Judea, sólo interesan las ovejas (para la reproducción) y los corderos (necesarios para el culto); prefieren importar de Moab los carneros que comen sin producir. Respecto al ganado bovino, que se cría en la llanura de Sarón, se sigue la misma política: se mata a los terneros y se traen bueyes de Transjordania. Si no hubiera

AÑO SABATICO AÑO JUBILAR

La tierra pertenece a Dios, que se le da a todos los israelitas por igual: es éste un dogma esencial de la ley judía. Pero como consecuencia de las transacciones, las ventas o los endeudamientos, unos se convertían en grandes propietarios, mientras que otros eran vendidos como esclavos. Para volver a su ideal de igualdad social, Israel inventó dos instituciones: el año sabático y el año jubilar.

El año sabático se repite cada siete años (de ahí su nombre). Ese año, la tierra tiene que descansar y quedar en barbecho; los esclavos israelitas eran liberados y por tanto quedaban saldadas sus deudas (Ex 21,2-6; 23, 10-11; Dt 15, 1-18; Lev 25, 2-7). Tenemos varios testimonios de la aplicación real de esta ley: 1 Mac 6, 49. 53; Josefo señala varios años sabáticos observados en el 164-163 a.C., el 38-37 a.e. y el 68-29 p.e. Los romanos conocían esta práctica; Tácito escribe: *«Como la pereza tenía para ellos sus encantos, los judíos consagraron el séptimo año a no hacer nada» (Historiae, S, 4).*

El año jubilar, cada 50 años, iba más lejos todavía: todas las tierras tenían que distribuirse de nuevo y cada uno volvía a la posesión del patrimonio de su familia que quizás hubiera enajenado (Lev 25, 8-24). Parece ser que esta ley no se aplicó nunca. Nacida del sueño de Ezequiel de un Israel perfecto, se quedó en utopía. Pero ¿acaso no es misión de la utopía proponernos un ideal, quizás irrealizable, pero que nos advierte que nunca hemos de descansar hasta alcanzarlo?'

¹ Cf. R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona 1964, 244-248; J.L. Declais, *L'année du jubilé*, en *Une année sainte pour notre temps*. Chalet. 1974,41-64.

que atravesar Samaría, Galilea podría también proporcionar ganado bovino para el templo.

El templo es el principal consumidor de carne, así como las familias más acaudaladas de la población; el pueblo parece ser que no comía más que en pascua y en los sacrificios de comunión (Lev 3). Otro elemento importante para el culto (ya que era lo único que podían ofrecer los pobres) son las palomas; las atrapaban con redes en los árboles y sembrados de Judea.

En resumen, la Palestina del siglo I es un país bastante rico en el aspecto agrícola para satisfacer sus necesidades, a pesar de su población relativamente densa para aquella época: 600.000 habitantes para 20.000 Km².

LA INDUSTRIA

En primer lugar está la pesca, de gran importancia para la alimentación diaria. Era intensa en la costa mediterránea, en el Jordán y sobre todo en el lago de Tiberíades. Había importantes fábricas de conservas: la ciudad de Magdala recibió el sobrenombre de *Tarichéa*, palabra griega que significa *salazón*, alusión al empleo de sus 40.000 habitantes (según Josefo, a quien le gusta hinchar las cifras). El pescado, salado o ahumado, fue pronto comercializado por todo el país.

Quien dice salazón dice sal; pues bien, las fuentes antiguas no dicen nada de su producción, pero podemos estar seguros de que la sacaban del mar Muerto, llamado entonces mar de la sal, y del lago de Tiberíades.

La construcción está en pleno apogeo. La ampliación del templo y luego su arreglo y decoración duraron del 20 a.C. al 64 p.C.; al final de los trabajos, para no dejar en paro a los 18.000 albañiles, les hicieron pavimentar las calles de Jerusalén.

Por el año 20 p.C., Herodes Antipas construyó la ciudad de Tiberíades y fortificó Seforis y Julias. Jerusalén creció tanto que hubo que edificar fuera de las murallas construidas por Herodes el Grande: el año 41 p.C., Agripa quiso proteger el nuevo barrio, al norte, con un muro de 3.500 m. de largo y 5,25 de espesor.

Además había que prolongar, mantener y embellecer las numerosas construcciones de Herodes el Grande; Pilato proporcionó un nuevo acueducto a Jerusalén; la reina de Adiabene se hizo levantar una tumba magnífica al norte de la ciudad santa. En Jerusalén se han encontrado alcantarillas de interesantes dimensiones (2 m. de altas por 80 cm. de anchas).

La hilatura y la fabricación textil ocupaban una mano de obra especialmente femenina; pero también había tejedores, no muy bien considerados (¿porque eran mentirosos o porque hacían una tarea de mujeres?). Judea maneja sobre todo lana (hay muchos corderos), mientras que Galilea, atravesada por una de las rutas de la India, se especializa en seda venida de China y en lino (¿que se producía en el lago?). Se fabrican en abundancia mantas, alfombras y tapices y los exportan a Roma. La tintorería y el enfurtido (para hacer impermeables los tejidos) están bien representados en Jerusalén y los historiadores nos dicen que era ésta la principal especialidad de la Sirio-Palestina antigua. El teñido en púrpura, especialidad de la ciudad de Tiro, se realiza a partir de un crustáceo, el «murex», que se recoge en la costa mediterránea desde Tiro a Jafa; los judíos participaban en su pesca.

La industria de cuero, a base sobre todo de las pieles de las víctimas ofrecidas en el templo, es floreciente: 18.000 corderos sólo para el rito pascual, decenas de millares de sacrificios de comunión en cada fiesta, los sacrificios de expiación privados (varios centenares cada día). A ello hay que añadir la piel de las bestias matadas por el carnicero. Curtían esas pieles y luego las transformaban y exportaban.

La alfarería, importante siempre para los utensilios de cocina y el almacenamiento de alimentos o de objetos preciosos (por ejemplo, los rollos de Qumran), era próspera en el siglo I. Dos ciudades de Galilea, Kefar Hananya y Kefar Shilim, tenían el monopolio de tinajas impermeables al aire, ideales para la conservación de aceite.

El betún, «sustancia viscosa y pegadiza que en determinadas épocas flota por encima del agua en un lago de Judea llamado Asfáltico» (Plinio, *Historia Natural*, VII, 13,3.), era recogido con cuidado y exportado sobre todo en Egipto», «donde se emplea no sólo para calafatear barcos, sino como medicina: entra en la composición de muchos productos farmacéuticos» (Josefo, *De bello judaico*, IV, 481).

En Jerusalén se concentra toda una artesanía de lujo, bien sea para el templo (perfumes), bien para los peregrinos que ya entonces apreciaban los «souvenirs» de la ciudad santa.

Como centro de peregrinación, Jerusalén conocía también otras industrias que eran más raras en otros lugares: panaderos, portadores de agua, barberos y hasta un servicio de barrenderos para limpiar las calles de los alrededores del templo.

EL COMERCIO

El Comercio se centra especialmente en el templo que tiene necesidades enormes y medios todavía mayores, gracias al didracma, el impuesto que se percibe de todos los judíos, incluso de los que viven fuera de Palestina (cf. p. 14). Pero además los diversos Herodes, así como los procuradores, llevan un tren de vida fastuoso y las clases acomodadas de Israel tampoco reparan en gastos...

El comercio interior entre particulares es muy reducido: en las aldeas se prefiere el intercambio de mercancías para evitar los desplazamientos y las tasas (cf. p. 18), pero todo lo que sobra de la producción va a parar a las ciudades y sobre todo a Jerusalén, cuya población pasa de los 50.000 habitantes en épocas ordinarias y supera los 180.000 en las grandes peregrinaciones... Los géneros se transportan a lomos de borrico, ya que las carreteras no permiten, más que excepcionalmente, el paso de carros. Para los largos desplazamientos, se prefiere el camello, que tiene más capacidad de carga. Tienen mucho cuidado en no ir solos, sino agrupados en caravanas que ofrecen mayores garantías contra las agresiones de los bandidos de todo tipo. Existían sin duda verdaderas sociedades de transporte; las conocemos en el caso de transportes marítimos y fluviales por todo el imperio y en Palmira, donde una sociedad contaba con oficinas en Babilonia.

El comercio exterior es más conocido. Las importaciones se refieren todas ellas a artículos de lujo: en primer lugar, los cedros del Líbano, debido a la nobleza de la madera y a la longitud de las vigas necesarias para el almacén de los palacios... En el templo se utiliza la madera de cedro, de higuera, de nogal y de pino como combustible para los sacrificios; el olivo resulta demasiado vulgar para ser digno de aquel servicio.

El templo exige también incienso, que viene de Arabia y que es muy caro. También se traen de Arabia aromas para los perfumistas, piedras preciosas, oro y más sencillamente

hierro y cobre (están ya lejos las minas de Salomón, cerca de Aqaba...).

Aunque se teje seda en Galilea para el sumo sacerdote y para la aristocracia civil y religiosa, también se traen tejidos preciosos directamente de la India y de Babilonia: escarlata, brocados, púrpura. Babilonia exporta también especias: se habla, por ejemplo, de una caravana de 200 camellos que traían pimienta a Jerusalén.

Corinto envía su célebre bronce para la confección de una puerta del templo; **quizás** procede también de allí el mármol para los diferentes palacios. Los capiteles jónicos y corintios, así como las numerosas esculturas de la época, suponen por lo menos la presencia de maestros venidos de Grecia.

Las exportaciones, como hemos visto, consisten en alimentos, frutos, aceite, vino, pescado, o productos industriales corrientes, pieles, tejidos y betún. Los perfumes parece ser que son la única producción de lujo que se exporta.

Este comercio está en manos de grandes negociantes que tienen oficinas y almacenes por todo el imperio y que son de casi todas las nacionalidades. Seguramente había también entre ellos no pocos judíos, que piensan volver a instalarse en su ancianidad en Jerusalén, cerca del templo y del cielo..., pero también de la corte y de sus placeres. Esos negociantes son verdaderos banqueros, que conocen los cheques y los títulos al portador, al mismo tiempo que saben especular con habilidad: se habla de uno que compra las mieses todavía verdes de un campesino endeudado.

Gracias a los productos de su suelo y al templo que da ocupación a un buen número de judíos, Palestina debería ser aquel *país donde corre leche y miel*, donde la gente se siente feliz. Pero no era eso lo que ocurría; un rabino de la época declara: «Las hijas de Israel son hermosas; ¡Lástima que las afee la pobreza!». Esta pobreza era ya tan proverbial que se convirtió en la salsa picante de las comedias paganas de la época... Es que intervienen dos elementos negativos: el fisco (cf. p. 18) y la distribución de las riquezas (cf. p. 41).

LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS

Resulta difícil presentar por sí mismas las instituciones religiosas de Israel, ya que toda la existencia judía, económica, social y política, está marcada por la religión. Ya hemos visto, por ejemplo, la importancia económica que

tenía el templo. Recogeremos aquí algunos de los datos más conocidos sobre el templo, la sinagoga y las fiestas religiosas.

El templo

El templo es en todos los aspectos el centro de Israel. El primer edificio fue construido por Salomón y destruido cuando la toma de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 587 a.C. El segundo templo, reconstruido al volver del desierto e inaugurado en el año 515, era mucho más modesto. Fue levantado de nuevo por Herodes sobre bases completamente nuevas. A veces se designa la historia judía entre el 583 a.C. y el 70 p.C. con el nombre de *período del segundo templo*.

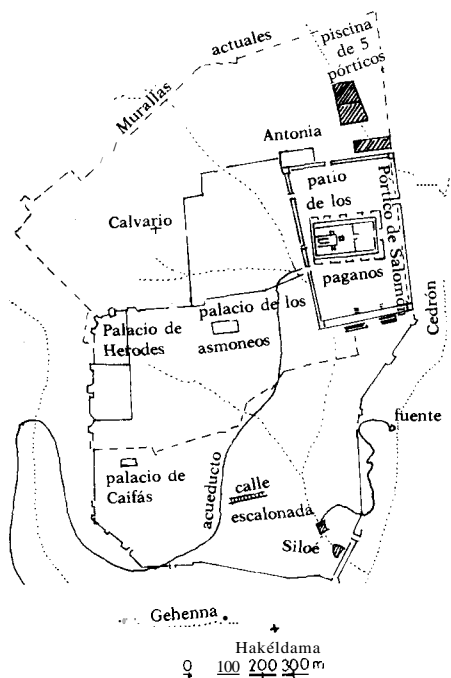
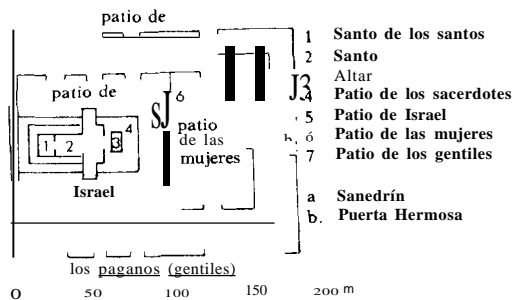
LA CONSTRUCCION

Escuchemos la descripción que nos hace Josefa de este templo de Herodes: «*En el aspecto exterior de la construc-*

ción no se ha omitido nada para impresionar el espíritu y la vista. En efecto, como estaba recubierto por todas partes con espesas placas de oro, ya desde el amanecer reflejaba la luz del sol con tanta intensidad que obligaba a quienes lo miraban a apartar los ojos como se apartan de los rayos solares. Para los extranjeros que llegaban, se presentaba a lo lejos como una montaña nevada, pues donde no estaba cubierto de oro lo estaba con mármol blanquísimo. En la cima estaba erizado de puntas de oro afiladas para impedir que se posaran las aves y ensuciaran el techo» (De bello judaico, V, 222-224).

Esta expresión de magnificencia es la que nos dan todos los testigos oculares. Es verdad que el contemporáneo de

PLANO DEL TEMPLO Y DE JERUSALEN



Jesús debería quedar deslumbrado cuando, llegado a la cima de una colina, descubría la ciudad y en el medio una torre de 50 m. de alta (equivalente a un edificio de 15 pisos), plantada en una inmensa planicie de 480 m. de larga por 300 m. de ancha, que dominaba sobre el resto de la ciudad y que estaba rodeada de un muro, verdadera fortaleza. Penetremos en esa planicie: tienen acceso a ella los judíos y los paganos. Vemos dos inmensos pórticos o patios rodeados de columnatas, en donde están instalados los comerciantes de bueyes, corderos, palomas, aceite y harina necesarios para el culto¹, así como los cambistas: en efecto, la moneda oficial del templo sigue siendo la que se acuñó en tiempos de Alejandro Janeo (103-76 a.C.), con el mismo peso que la de Tiro (por eso se le llama también moneda tiriana). El centro de esa planicie está algo elevado sobre los demás: unas estelas o lápidas escritas en griego y en latín prohíben el paso a todos los incircuncisos, so pena de muerte. Subiendo unos escalones, se llega a la terraza central sobre la que está construido el templo. Dan acceso al mismo nueve puertas monumentales, cuatro al norte, cuatro al sur y una al este; estas puertas «estaban recubiertas totalmente de oro y plata, lo mismo que sus montantes y dinteles; pero una de ellas que daba hacia fuera del santuario, en bronce de Corinto, sobrepasaba ampliamente en valor a las otras decoradas de oro y plata. Cada portón tenía dos puertas de 30 codos de alto cada una (= 15 m.) y 15 de ancho» (Josefo, *De bello judaico*, V, 201-202). Esta *puerta corintia* es sin duda la *puerta hermosa* de Hech 3,2. Se pasa a continuación al patio de las mujeres, luego al de los hombres y finalmente al de los sacerdotes, que rodea al altar de los sacrificios. Detrás de este altar se levanta el templo propiamente dicho, una especie de cubo que mide 50 m. de longitud, de anchura y de altura. En el interior, la sala llamada *el Santo* tenía en el centro el altar de los perfumes, a la izquierda la mesa de los panes de la proposición o de la ofrenda, a la derecha el candelabro de los siete brazos. El *Santo de los santos* estaba completamente vacío (en el templo de Salomón, destruido en el año 587, contenía el arca de la alianza); está separado del Santo, no por una pared, sino por una doble cortina (el

¹ Habla también un mercado tradicional en el monte de los olivos. Los mercados del templo y del monte de los olivos fueron por la época de Jesús escenario de apasionadas disputas; por tanto, no tiene nada de inverosímil un incidente por el estilo de la expulsión de los comerciantes. Puede pensarse que Jesús tomó partido en un conflicto anterior del que no conocemos plenamente los elementos económicos, administrativos y jurídicos. (E. Trocmé, *L'expulsion des marchands du Temple*: New Testament Studies 15 (1968) 16),

velo del templo); sólo el sumo sacerdote penetra en él, con gran temor, una vez al año, el día de la fiesta de la expiación: es el lugar de la presencia del Señor.

Adosados a las paredes del templo hay varios edificios anejos: la sala del sanedrín, almacenes para la leña, el vino, el aceite destinado al culto, la sala del tesoro...

También se habla de varios elementos decorativos, como los racimos de uvas de oro de la altura de un hombre en el frontispicio y de los numerosos tapices y tejidos preciosos llegados de los países más remotos.

EL CULTO

Cuando Josefo nos habla de los mármoles blancos como la nieve y del oro resplandeciente, seguramente adorna un poco su descripción, a no ser que los sacerdotes (los únicos que podían penetrar en el interior del templo) limpiasen regularmente las paredes; en efecto, el altar es un foco continuo de polución atmosférica. No hay más que ver hoy los altares de nuestras iglesias: aquel altar cuadrado de 25 m. de lado y 7,5 de alto, al que se sube por unas escaleras, se parece mucho a un incinerador o a un horno crematorio sin sistema de recuperación ni de filtro de humos, ya que lo esencial del culto consistía en quemar animales enteros (holocaustos) o al menos sus vísceras y su grasa (sacrificios por el pecado y sacrificios de comunión).² Lo único que no se quemaba era la piel, que se convertía en propiedad de los sacerdotes. En cuanto al fuego, se utilizaba leña relativamente preciosa junto con el incienso, cuyo perfume debería atenuar el olor de la carne carbonizada.

Todos los días se inmolaban como «sacrificio perpetuo» de Israel a su Dios 2 corderos añojos: uno por la mañana y otro por la tarde. El emperador romano mandó además que se sacrificaran (¿a su propia costa?) otros 2 animales -no sabemos cuáles-, uno por él y otro por el imperio. Señalemos de pasada una diferencia enorme: mientras que todos los demás pueblos tienen que inmolarse al emperador, aquí se le ofrece a Dios un sacrificio *por* él. No conocemos el ritual exacto de estos sacrificios oficiales: si oficia un solo sacerdote, designado por suerte, es probable que asistieran los demás sacerdotes de servicio y que intervinieran los levitas y los músicos.

Durante el resto de la jornada, se sucedían los sacrificios privados: tampoco en este caso conocemos su cifra, pero debían ser numerosos, sobre todo durante el verano (época

de los viajes) y especialmente durante las grandes peregrinaciones. Si Herodes decidió agrandar el templo el año 20 a.C., fue desde luego por razones políticas: deseaba agradar al pueblo. Pero los judíos no habrían aceptado esta decisión que tuvo que plantearles no pocos problemas de orden ritual y dificultades para el mantenimiento del culto, si aquello no hubiera respondido a unas necesidades efectivas. Hech 21, 26 supone que era necesario concertar previamente la fecha para el sacrificio; es verdad que Hech 20, 16 sugiere que Pablo llegó en el momento crítico de las peregrinaciones, pero lo cierto es que los sacerdotes tenían seguramente tarea.

El israelita que quería ofrecer un sacrificio empezaba comprando, en la entrada del templo, el animal o los animales que deseaba ofrecer, así como la harina y el aceite necesarios prácticamente para las ofrendas. Luego entraba en el segundo recinto y pasaba al patio de Israel. Se presentaba a un sacerdote, reconocible por su vestidura especial (traje de lino blanco). Este le llevaba entonces, a través del patio de los sacerdotes que se podía atravesar en estas circunstancias, hasta el pie del altar. Si en el A.T. era el propio oferente el que degollaba personalmente a la víctima, parece ser que en el siglo I de nuestra era esta función correspondía al sacerdote, excepto en el rito del cordero pascual, inmolado por el cabeza de familia, ya que todo el pueblo, según Filón, se veía elevado aquella tarde a la dignidad sacerdotal. Luego el animal era despojado de su piel, despedazado y utilizado cada uno de los trozos según las prescripciones de la ley. Estos ritos van acompañados de plegarias y bendiciones, que no conocemos. Una mujer o una persona incircuncisa pueden también ofrecer sacrificios, pero les está prohibida la entrada en lo más íntimo del templo, por lo que no pueden acompañar y ayudar al sacerdote.

LOS CIRCULAS DE SANTIDAD

Hemos hablado hasta ahora de lugares concretos, de patios (de las mujeres, de los israelitas...) o de límites bien precisos. Estas delimitaciones se basan, más profundamente, en la concepción judía de la santidad. En plan esquemático, podríamos decir que, para Israel, sólo Dios es el santo, el puro, el separado, el perfecto; por naturaleza, el hombre y la creación en general son lo profano, lo impuro, lo vulgar, lo imperfecto. Por simple proximidad o contacto, cada uno es capaz de comunicar una parte de lo que es; por eso el hombre puede comunicar su impureza a su semejante, pero no su santidad. Dios, al contrario, comunica su santidad a todo lo que se le acerca, una santidad cada vez

² Sobre los sacrificios, véase R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*. Herder, Barcelona 1964, 528-548. Buen resumen en la introducción al Levítico de la *Traducción Oecuménique de la Bible*.

más difusa y más débil a medida que uno se aleja de él. Podría representarse esto bajo la forma de unos círculos concéntricos.

En el centro está el lugar sagrado por excelencia, el sitio en donde Dios hizo descansar su gloria (1 Re 8,10): el *Santo de los santos*. Viene luego el *Santo*, donde pueden penetrar los sacerdotes. Está luego el *altar* en el que se ofrecen todos los sacrificios y el espacio entre el altar y el Santo, estrictamente reservado para los sacerdotes. Luego el *patio de los sacerdotes* al que tienen acceso los sacerdotes, incluso aunque no sean aptos para el culto (inválidos de cualquier clase). En quinto y sexto lugar vienen los *hombres adultos* de Israel y las *mujeres*. Finalmente, están los *paganos*. Estos círculos a su vez se inscriben en un contexto más amplio: alrededor del templo, el espacio sagrado por **«celencia**, está la ciudad de Jerusalén, luego el país de Israel y finalmente el resto del universo.

Según su estado, circunciso o sin circuncidar, puro o impuro, el hombre puede ir avanzando más o menos por estos **«grados»** de santidad: mientras permanezca dentro de los límites que se le han asignado, no hay ningún problema; pero si los traspasa, su impureza «profana» el sitio en el que ha entrado indebidamente y rompe el equilibrio querido por el Señor. Del mismo modo, cuando Jesús toca a un leproso para curarle, pretende purificarlo, darle su santidad, mientras que para los judíos no hace más que contagiarse de su impureza.

PROSELITOS y TEMEROSOS DE DIOS

Entre los judíos y los paganos existe una especie de clase intermedia: los paganos más o menos estrechamente ligados al judaísmo.

Los *prosélitos* (de una palabra griega que significa «acercarse») son paganos convertidos a la fe judía y que aceptan todas sus prácticas, incluso la circuncisión. No son considerados como íntegramente judíos, pero están obligados a la observancia de la ley. Eran numerosos en la diáspora; algunos rabinos en la época de Mateo parecen haber desplegado mucho celo para hacer conversiones (Mt 23, 15); en Jerusalén, uno de los siete era prosélito (Hech 6, 5).

Los *temerosos de Dios* son paganos atraídos por la religión judía, pero que rechazan algunas de sus prácticas, sobre todo la circuncisión. Siguen siendo legalmente paganos (cf. Hech 10, 1-2).

La sinagoga.

El templo es el lugar que polariza toda la vida religiosa, política y económica de Israel. Pero en la vida cotidiana hay otra institución -la sinagoga- de enorme importancia. Hay solamente un templo al que se sube en contadas ocasiones (una vez al menos en la vida si se reside fuera de Palestina), pero la aldea más pequeña tiene su sinagoga; allí es en el fondo donde se forja la mentalidad y la piedad del israelita.

Lo mismo que el término *iglesia*, la palabra *sinagoga* representa dos realidades: la reunión de los creyentes para la oración y el edificio material en donde se celebra esa reunión. Hech 16, 13 sugiere que el edificio es secundario respecto a la reunión.

LA REUNION

Los **orígenes** de esta clase de reuniones no los conocemos más que por algunas fuentes literarias que se muestran especialmente oscuras en este punto. Parece ser que hay que buscar este origen en tiempos del destierro de Babilonia (587 al 538 a.C.). Aquel desastre nacional fue una prueba muy dolorosa para la fe de Israel, que provocó incluso la apostasía de muchos: la destrucción del templo y la desaparición del culto les parecían la prueba de que los dioses babilonios eran más fuertes que el Dios de Israel. Pero otros judíos, preparados por la predicación de Jeremías y sobre todo de Ezequiel, que vivió con ellos deportado con los

demás, descubrieron un 'sentido a lo que estaban viviendo: Dios no abandona a su pueblo, quiere purificarlo. Si se ha suspendido el culto oficial, sigue siendo posible la meditación sobre los acontecimientos pasados y presentes y la oración al Señor. Los creyentes empiezan entonces a reunirse donde pueden para reavivar mutuamente su fe. Los sacerdotes ocupan ciertamente un papel importante y, en compensación, todo este esfuerzo de reflexión contribuye ampliamente a la formación de la «tradición sacerdotal» y a la intensa actividad literaria de la época.³ A veces se reúnen para esta reflexión en la playa junto a un río, cerca de la ciudad donde viven los deportados (Sal 137, 1).

¿Continuó la costumbre de celebrar estas reuniones al volver a Palestina? Se ocuparon en primer lugar de reconstruir el templo y de restaurar el culto. Pero, incluso en Palestina, el movimiento sinagoga parece ser que se desarrolló bajo el impulso de Esdras y Nehemías; la descripción que nos ofrece este último (Neh 8) es un buen ejemplo de estas reuniones. Por su parte, los judíos que quedaron en Babilonia y los que se dispersaron por el mundo (la diáspora) sintieron también la necesidad de reunirse, a fin de mantener su fe en el Señor y de afirmar su conciencia de pertenecer al pueblo elegido. El movimiento se generalizó y en el siglo I de nuestra era cada comunidad judía tenía su sinagoga; las ciudades como Jerusalén, Roma, Alejandría o Antioquía tenían un gran número (480 en Jerusalén según la tradición rabínica). Por esta época se cree que esta institución es tan antigua como el propio pueblo (Hech 15, 21).

El desarrollo del culto se centra en la oración y en la meditación de las escrituras. Se empieza recitando el *Shema*, el credo del pueblo de Israel compuesto de tres pasajes bíblicos: Dt 6, 4-9; 11, 13-21; Núm 15, 37-41. Se afirma así de antemano la unicidad de Dios y el vínculo tan estrecho que lo une a su pueblo. Vienen luego algunas oraciones, proclamadas por el responsable del oficio y a las que el conjunto de asistentes se asocia respondiendo «Amén». Se refieren a la vez a las necesidades de la vida corriente y a la gran ilusión del pueblo: la instauración de la era mesiánica. El Talmud nos ha transmitido la oración llamada *Shemoné Esré* (o *Dieciocho bendiciones*), pero a este libro le gusta codificar elementos que no siempre pertenecen al siglo I; algunas de estas bendiciones son ciertamente posteriores a la destrucción del templo y tampoco son idénticas las dos versiones de esta plegaria, por lo que

cabe preguntarse si en el siglo I habría sólo un esquema de oración más que un texto fijo.

Viene luego la lectura de la palabra de Dios. Se trata siempre de un texto de la Torah (nuestro Pentateuco). No se trata de recitar el texto de memoria (por miedo a olvidarse de una sola palabra del texto sagrado), sino que hay que leerlo, en el texto hebreo. Pero como muchos judíos no conocen esta lengua, el lector tiene que pararse detrás de cada versículo y otro miembro de la comunidad lo traduce al arameo. Esta traducción es a veces literal, pero otras muchas veces es una paráfrasis para relacionar el texto con otros pasajes bíblicos o introducir toda una interpretación teológica: esto es el *tárgum*.⁴ Todos los judíos varones de más de doce años pueden leer la Torah. Sin duda hay cierta libertad para escoger el pasaje que hay que leer, pero cuando se acercan las fiestas se buscan los textos que hablan de aquella solemnidad. La lista de trozos para cada sábado no se fijará hasta mucho más tarde.

A continuación viene la lectura de un pasaje de los profetas, según los mismos principios pero con mayor posibilidad de elección. Es frecuente que el texto profético se escoja en función de la lectura de la Torah, pero la codificación fue todavía más lenta en establecerse. Antes o después de esta lectura tiene lugar la predicación, que puede hacer cualquier judío adulto. Consiste de ordinario en una paráfrasis explicativa del texto bíblico, con una buena dosis de citas hechas fuera de todo contexto y de toda consideración de orden histórico. Estos comentarios son a la vez una exaltación y una glorificación del altísimo, una formación teológica dada a todo el pueblo y una invitación a vivir según la ley. Con esto termina el oficio.

Como esta acción litúrgica no lleva consigo ningún elemento sacrificial, el sacerdote no ocupa en ella ningún lugar determinado, a no ser mediante una bendición que tiene lugar al final de la primera parte y que normalmente se la reservaba a él. Si no hay presente ningún sacerdote, lo sustituye el presidente de la reunión.

Cualquier judío puede leer y hacer el comentario..., pero no todos lo hacen. El pequeño artesano o el campesino que ha estado **trabajando** duro toda la semana carece muchas veces de la competencia necesaria para hablar y se siente

⁴ Puede verse una definición más precisa en Cuadernos bíblicos 12, 26-32. Pronto se publicará en francés una excelente traducción del *Tárgum del Pentateuco* por R. Le Déaut (Col. Sources Chrétiennes, Cerf.). Ha aparecido ya el primer tomo en 1978: *La Genèse*, 474 p.

³ Cf. Cuadernos bíblicos 13, 45-55.

feliz de ceder su sitio a alguna persona más competente (un escriba) o a alguien que esté de paso: quizás ese forastero tenga una explicación mejor o una presentación diferente. Pero prácticamente son los escribas y los fariseos los que animan esas reuniones de oración. Esto les permite propagar sus ideas y acrecentar su influencia en el pueblo. Sin la sinagoga, no habrían tenido nunca el prestigio y la importancia que tenían.

Para celebrar la oración en común se necesita que haya por lo menos diez hombres adultos libres; si no, no se celebra. Esta prescripción le ha valido a veces a un esclavo judío la liberación anticipada: era necesario alcanzar el número mínimo que estaba prescrito.

LOS EDIFICIOS

La sinagoga es generalmente un edificio rectangular orientado hacia el templo. Lo esencial del mobiliario se compone de un armario en el que se guardan cuidadosamente los rollos de la Torah y de los profetas. Algunas tienen bancos de piedra a lo largo de las paredes; ordinariamente sin embargo se sentaban en el suelo o permanecían de pie. Mt 23, 6 alude a algunos asientos reservados para los personajes más notables, pero no hay testimonios de ello en

ningún otro documento. Las mujeres y los niños están separados de los hombres, a veces por una simple barrera de madera; otras veces se construye una tribuna para las mujeres. Las sinagogas de los siglos II y III de nuestra era tienen las paredes ricamente adornadas y el suelo está hecho de mosaico⁵. Pero no sabemos si serían así también las del siglo I.

Este edificio se aprovechaba todo lo posible, y no sólo para los oficios del sábado; se convirtió pronto en lugar de educación para los niños y jóvenes; en muchas aldeas se tenía allí la escuela; en los centros más importantes se construían salas de clase alrededor de la habitación central. En Jerusalén se han encontrado las ruinas de la sinagoga de los alejandrinos, que servía para acoger a los peregrinos que venían de baños. Por eso la sinagoga podía tener dimensiones muy variables. Pero siempre fue «la casa de la enseñanza».

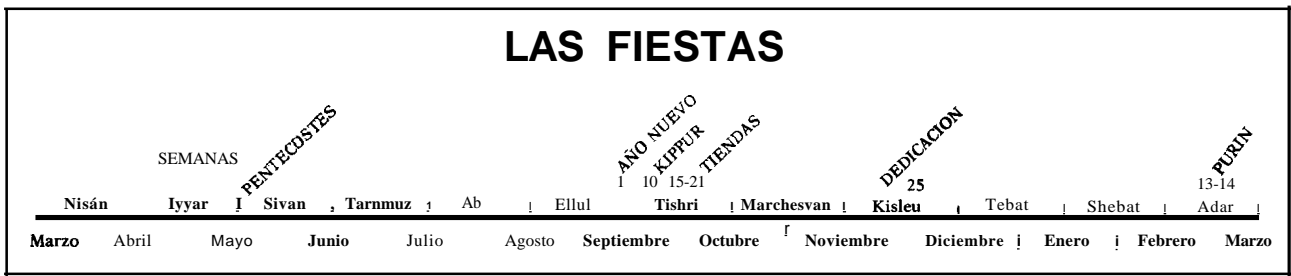
¿A quién pertenecía aquel edificio? Habitualmente, por lo visto, a la comunidad local; todos participaban en su construcción y en su mantenimiento. Pero a veces era también propiedad de un individuo o la construía una persona particular, para entregársela luego a la comunidad. Esto explica en parte las diferencias de amplitud y de ornamentación de las mismas.

Las fiestas

Hay en Israel tres fiestas que tienen un papel muy importante; son momentos en que el pueblo se reúne para manifestar la solidaridad de sus miembros y para celebrar las grandes intervenciones del Señor, el liberador de su pueblo: son las tres fiestas de peregrinación, *pascua*, *pen-*

costés y *tiendas* (o tabernáculos). "Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se

⁵Cf. en Bible el Terre Sainle, n. 130.



elija: por la fiesta de los ácidos, por la fiesta de las semanas y por la fiesta de las chozas (o tiendas)>> (Dt 16, 16). Parece ser que estas fiestas fueron inicialmente celebraciones relacionadas con el ritmo de la naturaleza: en primavera, los nómadas ofrecen a los dioses los corderos primogénitos (pascua) y los campesinos sedentarios las primicias de la cosecha de cebada (fiesta de los ácidos); la fiesta de las semanas se sitúa en el verano, al terminar la recolección de trigo, y la de las tiendas en otoño, al acabar de recoger los frutos. Con el correr de los años, estas fiestas fueron «historicizadas», esto es, fueron puestas en relación con un acontecimiento histórico, como veremos con cada una de ellas.⁶

En el siglo I, cada una de estas tres fiestas duraba una semana entera, sin contar los días de viaje que duraba a veces cuatro días de ida y cuatro de vuelta para los que vivían en la alta Galilea. Viajaban a pie, en caravana, formando grupo los peregrinos de una o varias aldeas: así era más fácil evitar las malas sorpresas de los bandidos.

Sería utópico pensar que todos los judíos hacían efectivamente las tres peregrinaciones. Desde luego, no las hacían los de la diáspora; en cuanto a los campesinos galileos, es poco probable que las hicieran todas, teniendo en cuenta los gastos de tiempo y de dinero y que al menos los ácidos y las tiendas caían en pleno período de recolección, que era más tardía en Galilea que en Judea. Por eso la fiesta más frecuentada era la pascua.

LA FIESTA DE PASCUA

Con esta fiesta agraria iba unido el recuerdo de la liberación de Egipto. Luego, en el curso de las edades, se celebró con esta ocasión el «aniversario» de los grandes acontecimientos fundadores y liberadores de Israel: la creación del mundo, la realización de la promesa de descendencia a Abrahán, la liberación de Egipto y la (futura) liberación mesiánica (véase el «poema de las cuatro noches», sacado del tárgum del Exodo y citado en *Los salmos y Jesús* (Cuadernos bíblicos, 25, 10).

Durante la pascua, se reunían 180.000 peregrinos en una ciudad que contaba según algunos 25.000 habitantes y probablemente de 45.000 a 50.000.⁷ Como no todos estos peregrinos podían alojarse en la ciudad santa, se ensanchaban

sus límites en esta circunstancia y se englobaban en ellos las aldeas de los alrededores.

En la tarde del 14 de Nisán, los cabezas de familia (familia en sentido estricto o grupo de 10 a 15 personas, incluidos mujeres y niños) venían al templo con un cordero para inmolarlo. Como no había sitio suficiente en el patio de los israelitas para acoger a todo el mundo, se organizaban tres «servicios»: se ponían en fila ante los sacerdotes que tenían la misión de recoger la sangre de los animales para llevarla a su casa, desollaban al animal y lo asaban. Entretanto, la esposa quitaba de la casa todo cuanto pudiera parecerse a pan fermentado (o sea, hecho con levadura) y preparaba una especie de galletas sin levadura y unas «hierbas amargas» (ensaladas distintas). Comenzaba entonces el banquete de la fiesta. El día del éxodo habían cenado aprisa (Ex 12, 11), pero ahora cenaban echados en divanes según la moda romana. En aquel banquete era de rigor beber vino; si alguno era demasiado pobre para comprarlo, el templo le daba con qué llenar las cuatro copas reglamentarias. Entretanto, la familia cantaba los salmos del Hallel (Sal 113-118), acompañados por las bendiciones recitadas por el padre de familia o quien ocupaba su lugar sobre las copas de vino.

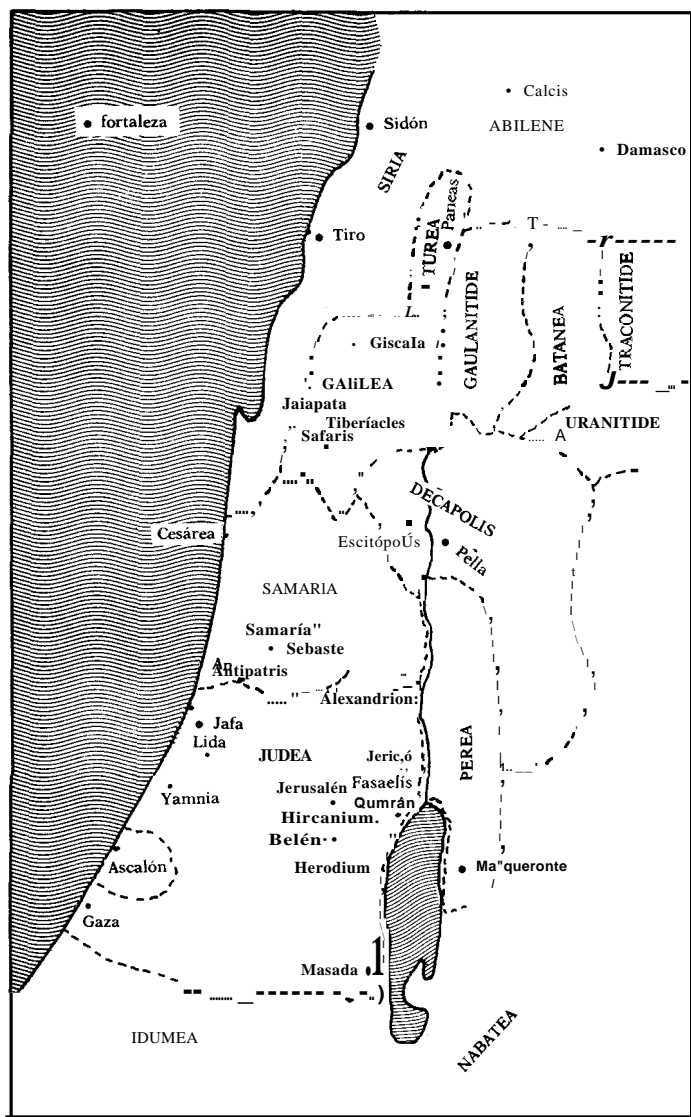
Los niños, sorprendidos –o fingiendo sorpresa– por este banquete extraordinario celebrado siendo ya de noche cerrada, preguntaban: «¿A qué se debe todo esto? ¿En qué se diferencia esta noche de las demás?». Entonces el padre explicaba el sentido de los diversos ritos y hablaba sobre todo de las intervenciones de Dios en favor de su pueblo.

No tenemos datos sobre los actos que se celebraban en la semana siguiente: eran días de regocijo ante el Señor, durante los cuales todo el mundo se esforzaba en consumir los productos del segundo diezmo; en el recinto del templo se celebraban reuniones de oración por el estilo de las celebraciones sinagogales, con lecturas relacionadas directamente con la fiesta y más desarrolladas que de ordinario. Muchos peregrinos se aprovechaban para ofrecer sacrificios de comunión, para oír a los famosos rabinos explicando algún pasaje de la ley o dando algún consejo jurídico. La animación era tan grande que el procurador romano, preocupado continuamente del orden, dejaba su residencia de Cesarea para venir a controlar de cerca la situación; desde la fortaleza Antonia (donde residía, a no ser que se albergara en el antiguo palacio de los asmoneos) estaba en primera fila para observar lo que pasaba en los patios del templo e intervenir ante el menor tumulto. La presencia del procurador y de las fuerzas de policía era más necesaria durante la pascua y las demás fiestas de peregrinación por el hecho de

⁶ Cf. R. de Vaux, a.c. , 610-648.

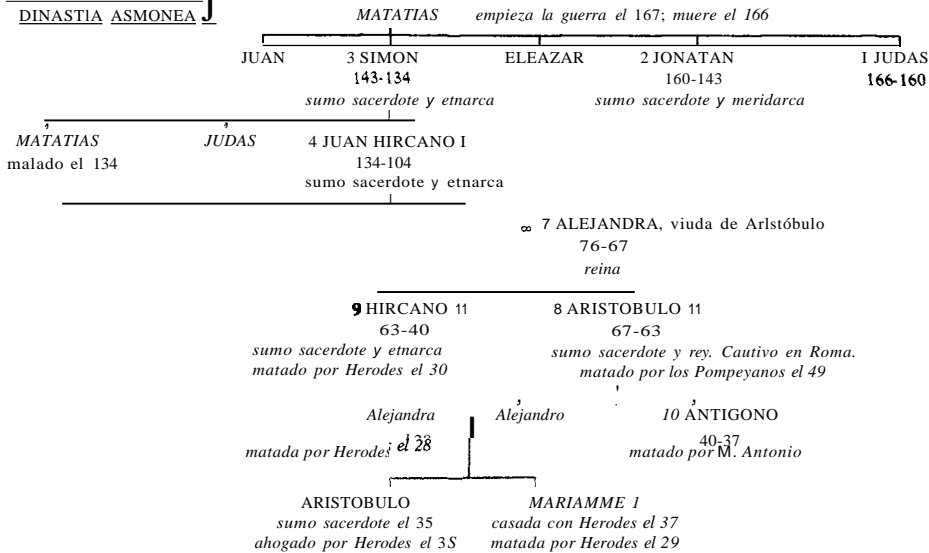
⁷ J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, a.c., 95-102.

PALESTINA EN EL SIGLO I

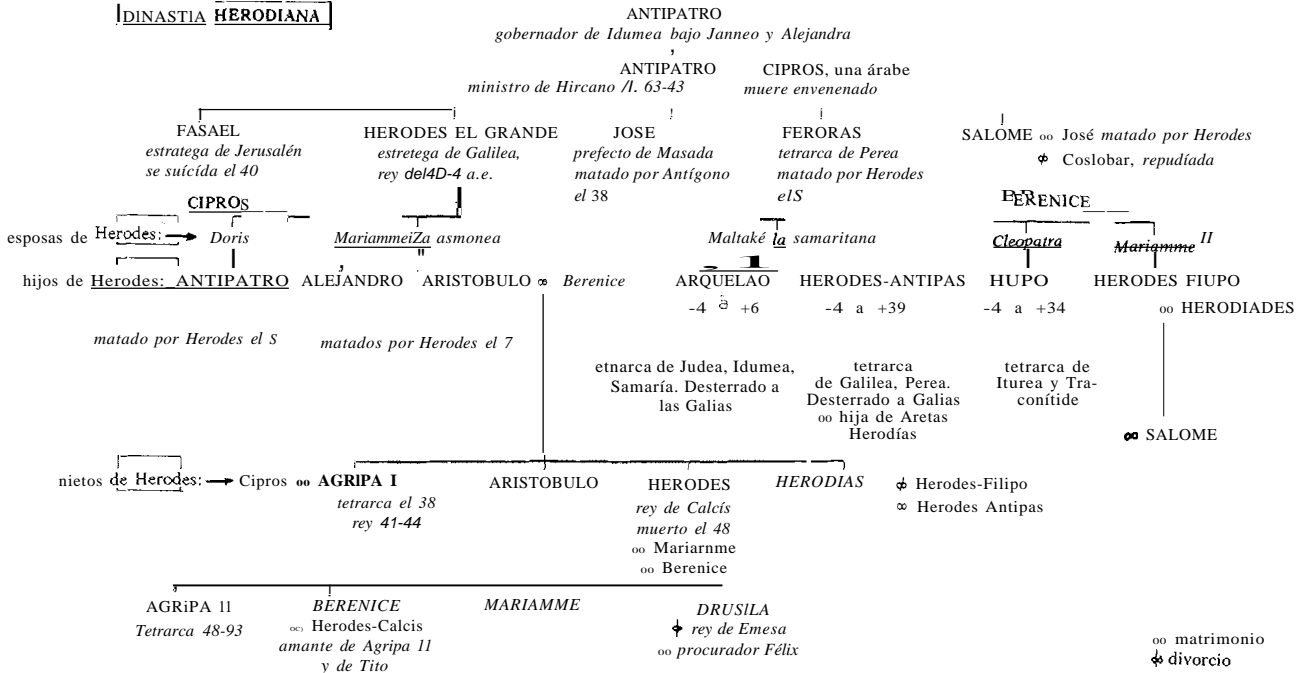


| Emperadores romanos | Judea Samaria Idumea | Galilea Perea | Iturea Traconitide | Abilene |
|------------------------------|---|--|--|---------|
| | HERODES EL GRANDE (-37 a -4) | | | |
| | ARQUELAO | HERODES ANTIPAS | HERODES HLIPO Ir | |
| AUGUSTO | 6. Desterrado a Vienne | | | |
| | 8. Coponio Ambibolo | | | |
| 14 | 12. Amnio Rufc | se divorcia y «casa. con Herodías, mujer de Herodes Filipo I | se casa con Salomé, hija de Herodes Filipo I Y de Herodías | |
| | 15. Valerio Grato | | | |
| TIBERIO | 26. PONCIO PILATO | | 34. muere sin hijos | |
| 37 | 36. Marcelo M. | Desterrado a Lyon | | |
| 41 | HERODES-AGRIPA I | | | |
| | 44. Cuspido Fado | | | |
| CLAUDIO | 46. Tiberio Alejandro | | | |
| | 48. Vintidio Cumano | | | |
| | 52. Antonio FELIX casado con Drusila, hermana de Berenice | | | |
| 54 | | | | |
| NERON | 60. Porcio FESTO | | | |
| | 62. Albino | | | |
| | 64. Gestio Floro | | | |
| 68. Galba, Otón, Vitelio | | | | |
| 70. TITO conquista JERUSALEN | | | | |
| VESPASIANO | 79. TITO | | | |
| 81. TITO | | | | |
| DOMICIANO | | | | |
| | | | | |
| 96 | | | | |

DINASTIA ASMONEA



DINASTIA HERODIANA



que solían acudir también personalidades políticas o diplomáticas a la ciudad santa: Herodes Antipas (cf. Lc 23, 7), Agripa, un oficial superior de la reina de Etiopía (cf. Hech 8, 27), la reina de Adiabene que se hizo construir una tumba en la periferia de Jerusalén... Estas reuniones populares eran igualmente favorables para los golpes de mano de los zelotes. Josefo nos indica que los principales signos precursores de la revuelta judía en el año 66 tuvieron lugar precisamente con ocasión de las peregrinaciones.

PENTECOSTES

Como dice su etimología griega, esta fiesta empezaba 50 días después de Pascua (cf. Dí. 26, 9). El libro del Exodo la llama *fiesta de la siega* (Ex 23, 16) o *de las semanas* (34, 22). Mediante una ligera variación vocálica, algunos la convirtieron en la fiesta de los *juramentos*. En efecto, con su celebración se relacionó la alianza del Sinaí; parece ser que ya en el siglo I de nuestra era se había convertido en la fiesta de la renovación de la alianza (no es una casualidad que el autor de los Hechos sitúe en ese día la venida del Espíritu Santo).⁸

En los comienzos de la era cristiana, los diversos grupos religiosos no estaban de acuerdo sobre la fecha de su celebración, de forma que algunos como los fariseos terminaban la fiesta en el momento en que la comenzaban los esenios o el autor del libro de los secretos de Henoc.

LAS TIENDAS

Para Josefo, es «la más santa y la mayor de las solemnidades judías» (*Antiquitates judaicae*, VIII, 10). Tiene también un origen rural, como las anteriores: celebra el final de las cosechas y tiene todas las apariencias de una fiesta de la vendimia con la alegría y el peligro de embriaguez que ello supone. "Pero el Levítico (23, 43) señala una evolución y la relaciona con la historia: esta fiesta tiene que recordar que Dios hizo habitar a los hijos de Israel bajo tiendas a su salida de Egipto. La dedicación del templo de Salomón coincidió con esta fiesta (1 Re 8, 65-66), dándole de este modo una relación especial con el santuario, lugar de la presencia y de la protección divina. Según el targum, las tiendas tenían que recordar a las nubes protectoras de la epopeya del desierto. Esdras (3, 4) nos dice que los repatriados celebraron esta fiesta apenas vieron restaurado el altar, incluso antes de que se pusieran los fundamentos del nuevo templo; Nehemías (8,

13-18) describe una celebración según el ritual de Lev 23, 40-43, con la lectura diaria de la Torah (cf. Dt 31, 10)>>.9

Esta fiesta era la más espectacular de todas; para celebrarla, cada familia tenía que construir en los alrededores de Jerusalén una choza de ramaje en donde vivir durante una semana. Algunos ritos eran muy populares, como la procesión de los sacerdotes todas las mañanas hasta Siloé, acompañados de todo el pueblo con palmas (los *lulav*), al sonido del *shofar* (un cuerno largo de carnero que servía de coro), la libación del agua sobre el altar (cf. Jn 7, 37), quizás para pedir la vuelta de las lluvias, la procesión alrededor del altar y la iluminación de los cuatro grandes candelabros de oro en el patio de las mujeres (cf. Jn 8, 12) que iluminaban a toda la ciudad.

OTRAS FIESTAS

Al lado de estas tres grandes fiestas de peregrinación había otras como el **Yom Kippur** o *día de las expiaciones* (célebre luego por la "guerra del Kippur" en 1973). Se celebraba unos días antes de la fiesta de las tiendas. No era un día de regocijo, sino más bien de tristeza y de ayuno; se le pedía a Dios que borrara todas las faltas de su pueblo; durante 24 horas se abstendían de todo alimento y se reunían en el templo donde el sumo sacerdote realizaba solemnemente el rito de la expiación por sus pecados y por los de todo el pueblo. Era el único día del año en que el sumo sacerdote tenía que presidir la liturgia (excepto si era impuro, pero para evitarlo lo tenían encerrado toda la semana anterior), el único día en que penetraba en el Santo de los santos para depositar allí un incensario y derramar sobre la piedra que había servido antiguamente de soporte al arca de la alianza la sangre del carnero ofrecido en holocausto por los pecados ocultos de todo el pueblo y los suyos propios, el día finalmente en que se conducía solemnemente al desierto al macho cabrío Azazel, portador de todos los pecados de Israel. Los ritos, ya descritos en Lev 16, están abundantemente comentados y amplificados en la literatura antigua. Señalemos que la teología de la carta a los hebreos está construida sobre este rito (cf. Cuadernos bíblicos, 19).

Rosh Hashana es la fiesta del *año nuevo*. Se celebraba diez días antes del Yom Kippur. Es una fiesta austera para preparar la celebración del perdón.

⁸ R. Le Déaut, en *Le Judaïsme*. Beauchesne, París 1975, 63. Este librito, compuesto por tres especialistas: R. Le Déaut, A. Jaubert y K. Hruby, es una introducción muy buena al judaísmo.

⁹ Véase Cuadernos bíblicos 21, 23-28.

La Dedicación o *Hanukhah*, en diciembre, celebraba el aniversario de la purificación del templo después de la victoria de Judas Macabeo en el 164 a.C. (1 Mac 4). Josefo la llama «la fiesta de las luminarias» (cf. Jn 10, 22).

Los Purim o las suertes conmemoran la liberación del pueblo que se narra en el libro de Ester. Se convirtió en algo equivalente a nuestro «carnaval».IO

El sábado

Las «festividades del Señor» (Lev 23, 4) son literalmente las citas anuales que Dios tiene con su pueblo para santificar el tiempo. El sábado tiene esta misma función, pero con un ritmo semanal.

Su **origen** es muy complejo.¹¹ Los legisladores sacerdotales que lo codificaron definitivamente durante el destierro (Lev 23, 3; Ex 31, 12-17) unieron dos instituciones, distintas en su origen, pero muy antiguas las dos: un día de *fiesta* semanal y un día de *paro* obligado (en los textos antiguos -Ex 23, 12; 34-21- no se le llama sábado a este día de descanso). ¿Por qué este ritmo de *siete* días? Parece estar ligado al calendario lunar de los antiguos semitas del sur de Mesopotamia, donde el mes no dependía de las fases de la luna, sino de su posición según la constelación en que se encontraba ésta al amanecer.

El **valor religioso** del sábado se desarrolló en dos direcciones. Una insiste en el aspecto humanitario y social: el hombre, especialmente el esclavo, necesita descansar; este aspecto liberador del sábado guarda relación con la liberación concedida por Dios en el éxodo (Dt 5, 14-15; Ex 23, 12). El sábado se relaciona además con la creación: Dios el

séptimo día cesó (literalmente, *hizo sábado*), dejó de intervenir (Ex 20, 11; Gén 2, 2-3).¹²

La **práctica** del sábado se fue codificando con el tiempo, tendiendo a veces a convertirse en una especie de absoluto que esclavizaba al hombre. Jesús no hizo más que devolverle su sentido primitivo cuando declaró: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el **sábado**» (Mc 2, 27).

LA ORACION DIARIA

Por la mañana, antes de comenzar la faena, y por la tarde los hombres adultos tenían que rezar. Vueltos hacia el templo de Jerusalén, recitaban una oración de bendición, luego el *Shema* y las primeras y últimas de las *Dieciocho bendiciones* o *Shemoné Esré* que ciertamente estaban ya en uso (cf. Cuadernos bíblicos 25, 56-58).

1.01. R. Martin-Achard, *Essai biblique sur les fêtes d'Israël*. Labor et Fides, Genève 1974, 167 p.

11 01. P. Grelot, *Enquête sur le sabbat juif*: Maison-Dieu 123 (1975) 79-107.

¹² Para el pensamiento judío, Dios Sólo actuó durante seis días, el séptimo **cesó** en su actividad, concediendo al hombre la libertad para construir el mundo; llegará el día octavo en que Dios consume su obra. No es una casualidad el que los musulmanes celebren el día sexto (el viernes: Dios Sólo lo hace todo), los judíos el séptimo (el sábado: espacio de libertad concedido al hombre para obrar) y los cristianos el octavo (**el** domingo: Dios ha empezado ya a consumir su obra por medio de Jesús, su mealas).

LA SOCIEDAD JUOIA

La tierra pertenece a Dios, que se la da a su pueblo; todos son iguales ante él... Fue necesario inventar algunas instituciones como el año sabático o el jubilar para recordar esta igualdad social (cf. p. 21), ya que la cultura, la riqueza, el oficio creaban necesariamente diferencias. Por otra parte, para los judíos la ley civil es simplemente la Torah, la ley religiosa: quienes la interpretan o la custodian, los sacerdotes y luego

los escribas, tienen entonces un lugar más importante por la fuerza misma de las cosas. «En los demás pueblos, escribe Josefo, hay otras consideraciones que permiten determinar la nobleza; pero entre nosotros es la posesión del sacerdocio lo que demuestra un origen ilustre,» (*Autobiografía*, 1, 1). Así, pues, en este repaso de las diversas categorías sociales empezaremos por el clero.

El clero

EN LA CUMBRE DE LA JERARQUIA: EL SUMO SACERDOTE

Al regresar del destierro el año 538 a.C., como ya no había reyes, el sumo sacerdote se fue convirtiendo poco a poco en la piedra angular de la sociedad judía. Era el responsable de la ley y del templo, presidía oficialmente el sanedrín, era el único que podía rezar y expiar por el pueblo entero una vez al año, en el corazón del templo, el Santo de los santos, para la expiación (cf. p. 36) Y su muerte era considerada como expiación, ya que en aquella ocasión se les concedía amnistía a los asesinos.

Por sus funciones, el sumo sacerdote gozaba de una gran dignidad y a la vez de una situación económica confortable;

por la tarde, era él el primero en escoger su parte entre las ofrendas hechas en el templo y destinadas a los sacerdotes. El templo era para él una buena fuente de ingresos, ya que era efectivamente un centro muy importante de comercio; debido a las reglas de pureza en vigor para los animales que habían de ofrecerse en sacrificio, los peregrinos venían prácticamente obligados a comprar sus víctimas en el mismo templo; por otra parte, se compraba allí mucha madera preciosa, perfumes y otros objetos de lujo, los únicos que eran dignos del Señor. Pues bien, todo este comercio pertenecía a la familia del sumo sacerdote o se le confiaba a grandes comerciantes que utilizaban tinajas para sus mercancías. Como estos ingresos no bastaban siempre a los

apetitos del sumo sacerdote y de su familia, utilizaban a veces algunos otros: se apropiaba a la fuerza de las pieles de los animales degollados que correspondían a los demás sacerdotes y mandaba gente a las granjas para cobrar el diezmo que estaba destinado para todos... O empleaba la intriga, el chantaje y hasta el asesinato...

Es lógico que este comportamiento no favorecía en nada a la popularidad del sumo sacerdote, que por otra parte se mostraba demasiado sumiso ante el poder romano. Los seléucidas y luego Pompeyo se habían permitido nombrar ellos el sumo sacerdote cuando quedaba vacante el puesto, pero al menos el cargo era vitalicio. Herodes el Grande y luego los procuradores se atrevían a destituirlo cuando les parecía: mientras que durante más de siglo y medio (entre el 200 y el 36 a.C.) hubo sólo 13 sumos sacerdotes, en un siglo (del 36 a.C. hasta el 67 p.C.) hubo nada menos que 26. Esto quiere decir que, para permanecer en el cargo, había que estar de acuerdo con el príncipe. Sin embargo, de estos 26 sumos sacerdotes temporales, 25 procedían de sólo cuatro familias: es evidente el poder tanto político como económico de estas cuatro familias y las intrigas que debía haber entre ellas. Formaban el esqueleto del partido saduceo (véase p. 50).

Ayudaban al sumo sacerdote en sus funciones algunos empleados llamados *jefes de los sacerdotes*: el *comandante del templo*, responsable del culto y de la política en el santuario, que suplía al sumo sacerdote en caso de necesidad, los *jefes de las veinticuatro secciones semanales*, los *siete inspectores del templo*, responsables de todo su mantenimiento, y los *tres tesoreros*. Todos estos cargos los ocupaban miembros de su familia o amigos del sumo sacerdote.

LOS SACERDOTES

Eran unos 7.000 y se encargaban de ofrecer los sacrificios en el templo y de atender a su parte central. Pero no se necesitaba tanta gente para atender a las necesidades habituales del culto. Por eso estaban divididos en 24 clases o equipos, que iban sirviendo por turno cada semana. La primera mañana de la semana se echaban suertes para ver quiénes se encargaban de funciones especiales (cf. Lc 1, 9). Solamente durante las tres grandes peregrinaciones es cuando atendían al servicio todas las clases. Así, pues, cada sacerdote ejercía su sacerdocio en el templo 5 semanas por año; el tiempo restante no tenía nada que hacer más que sentarse de vez en cuando como consejero en el tribunal de la aldea donde residía, cuando

EL SANEDRIN

El gran sanedrín (del griego *synedrion*, sentarse juntos) es la corte suprema de Israel. Sus orígenes se remontan seguramente a la época persa y sus primeras menciones a los tiempos del rey Antíoco In (223-187). Fue instituido en tiempos de Juan Hircano (134-104).

Como en las ciudades helenistas, se trata de un consejo que asesora al sumo sacerdote, jefe supremo de la nación, que lo preside. Consta de 71 miembros: los senadores o ancianos, los sumos sacerdotes depuestos, algunos sacerdotes saduceos y luego, cada vez más, algunos escribas fariseos.

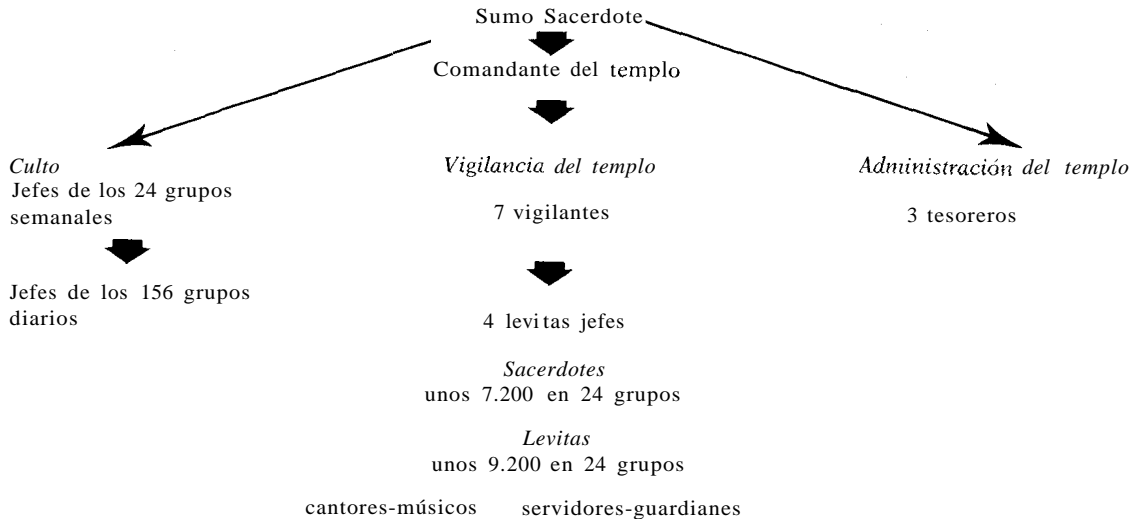
Herodes el Grande limitó sus poderes, que luego fueron restaurados y hasta ampliados durante la ocupación romana.

Como corte de justicia, juzga de los delitos contra la ley, fija la doctrina y controla finalmente toda la vida religiosa. Se ha discutido mucho, sin acabar de verse con claridad, sobre si tenía poder para condenar a muerte en tiempos de Jesús. De todas formas, para pronunciar la condena de muerte se necesitaban dos sesiones con 24 horas de intervalo. Tenía guardias a su disposición (d. Jn 18, 3. 12).

Después de la catástrofe del año 70 p.C., volvió a constituirse el senado en Yamnia (cL p. 61), pero se trataba entonces de una institución muy diferente en su competencia y en su espíritu.

Por toda Palestina había además pequeños sanedrines de tres miembros, uno de los cuales hacía de juez (Mt 5, 25).

EL CLERO



había que juzgar un caso que requería la presencia de un sacerdote (cf. Cuadernos bíblicos 18,41).

El clero era pobre. Sus ingresos salían de dos conceptos: la parte que se llevaban de los sacrificios (cinco semanas al año) y el diezmo. Pero hacía tiempo que bastantes judíos se olvidaban de pagar ese diezmo y además está claro que no podían pagar mucho aquellos campesinos agobiados por el fisco. También es probable que los que ejercían un oficio despreciable y condenados por la gente de buen ver (cf. p. 41) no tuvieran muchos deseos de pagar el 10% de sus ingresos. Por eso, para sobrevivir, los sacerdotes solían buscarse un oficio: carpinteros, talladores de piedra (Herodes el Grande organizó un curso de formación profesional acelerada para mil personas antes de empezar sus trabajos en el templo), comerciantes, carniceros (oficio que todos practicaban durante el culto)... Algunos seguían estudios y se hacían escribas.

Muy cerca de la gente sencilla, tanto por su situación económica como por sus condiciones laborales, frecuentemente más instruidos que ella, compartían de ordinario sus ideas.

Parece ser que durante la guerra judía muchos hicieron causa común con los zelotes; esperaban que la retirada de los romanos les proporcionase mayores beneficios y mejor condición social.

El sacerdocio era hereditario; se transmitía a los hijos con dos condiciones: que fueran hijos de una verdadera judía y no de una bastarda y que fueran física y mentalmente normales.

LOS LEVITAS

Los levitas, verdaderos subproletarios del templo, eran unos 10.000, divididos también en 24 clases, con 5 semanas anuales de servicio. Pero sus ingresos por este servicio parece que eran nulos; no tenían derecho a la parte que se retiraba de los sacrificios ni al diezmo que antiguamente se les había reservado (Número 18,8-32). Este diezmo se les había confiscado, no se sabe cuándo, en beneficio de los sacerdotes. Fuera de servicio ejercían, como los sacerdotes, los oficios más variados.

En el templo estaban divididos en dos grupos: los *levitas músicos*, que se instalaban entre el patio de los levitas y el de los sacerdotes, animando la liturgia con sus cantos y sus instrumentos musicales, y los *levitas porteros*, que mantenían y limpiaban el templo (excepto el patio de los sacerdotes), controlaban el acceso a los diferentes círculos de santidad, aseguraban el orden y la policía en el santuario. Estos dos grupos son rigurosamente distintos, ya que en principio el que realizara una tarea correspondiente al otro grupo tenía pena

de muerte. En la época que nos interesa, cada uno de los grupos se esforzaba en obtener una promoción social que se llevó a cabo en el año 64 p.C.: los músicos tendrían derecho a la vestidura distintiva de los sacerdotes, mientras que los porteros podrían aprender los himnos, como los músicos. Esta promoción, concedida por Agripa 11, que quería humillar a los sacerdotes, fue muy mal acogida por el pueblo, hostil frente a cualquier cambio.

El pueblo

Sacerdotes y levitas forman una de las doce tribus de Israel, la que estaba consagrada a Dios. Las otras tribus –o lo que quedaba de ellas– formaban el conjunto del pueblo, socialmente muy diversificado.

LOS SENADORES O ANCIANOS

La palabra *anciano* puede tener muy diversos significados. No hay ninguna relación entre los personajes de una aldea que viven exactamente como los demás y el grupo selecto de ancianos que se sientan en el sanedrín de Jerusalén. Son estos últimos a los que aquí nos *referimos*: forman la aristocracia laica de Israel, una aristocracia muy reducida en número, pero muy rica, gracias a sus grandes propiedades (que sin embargo no tienen nada que ver con los *latifundia* romanos) o al comercio: en el año 66 a.C., tres de estos ancianos prometieron abastecer ellos solos a Jerusalén, durante 21 años, de trigo, cebada, vino, aceite, sal y leña.

Estos grandes propietarios y negociantes estaban relacionados evidentemente con el mercado principal, o sea, el templo y sus dirigentes, los sumos sacerdotes. También estaban ligados al poder romano que había sabido atraérselos entre-gándoles los cargos de consejeros y por tanto algún poder. Para Roma, estos consejeros son un excelente apoyo de sus impuestos indirectos; su misma fortuna es la garantía de que de todas formas el impuesto entrará en la caja del imperio; al contrario, los impuestos, bien administrados, pueden ser una fuente de ingresos suplementarios para los recaudadores. El notable que se niega a este servicio empieza siendo objeto de presiones amigables, luego de chantaje y todo acaba confiscándole su propiedad. En caso de oposición al poder, incluso corre peligro la vida: Herodes mató a 45 senadores que habían

tomado partido en contra suya antes de su subida al trono; los romanos eran quizás más modosos y se contentaban con desterrarlos, después de haber confiscado sus bienes.

Estos senadores se alegraban de ser considerados como «los primeros en dignidad», pero les faltaba algo que constituye la cumbre de la gloria en Palestina: el acceso al templo, que estaba reservado a los descendientes de Leví. Como no podían comprar el sacerdocio, andaban en busca de sus migajas: las familias más acomodadas y sobre todo las más ancianas conservaban celosamente el privilegio de ofrecer, en fiestas determinadas, la leña necesaria para los sacrificios y sobre todo, por derogación excepcional, los niños varones de esta aristocracia podían unirse a los levitas músicos para acompañar a los oficios; entraban entonces en el patio de los levitas y de los sacerdotes, mientras que normalmente tenían que quedarse en el de las mujeres.

Muy apegada a sus privilegios, unida a los sumos sacerdotes tanto como a Roma, esta oligarquía pertenecía según todos los testimonios al partido saduceo. Parece ser que, en Galilea, también el partido de los herodianos estaba compuesto de estos ancianos.

LA CLASE MEDIA

Casi no tenemos datos de esta clase social de comerciantes y de artesanos. Concretamente, las pocas indicaciones que tenemos sobre su situación económica proceden más de la leyenda que de la realidad. En general, su prosperidad depende del templo. Los trabajos de los artesanos, panaderos, sastres, perfumistas... parece ser que estaban muy bien pagados. Algunos se especializan en recuerdos para los peregrinos o en objetos de lujo, que solían venderse

abundantemente durante las fiestas. Estaban además los encargados de acoger y albergar a los peregrinos: posadas, casas de comida, transporte y venta de las cosas necesarias.

El consumo tenía que ser muy importante en Jerusalén, ya que los judíos estaban obligados por la ley a gastarse en diversiones ante Dios el segundo diezmo (Dt 12, 17-18). Aunque no todos los judíos se atuvieran a esta regla (cf. p. 39), puede pensarse que los peregrinos llegados del resto de Palestina y del extranjero tenían que gastarse buenas sumas de dinero: alimentos, vestidos o perfumes y objetos de lujo, aparte de lo que se ofrecía en sacrificio. Es evidente que los comerciantes de la capital estaban mucho más favorecidos que sus compadres de provincia. Es verdad que teóricamente puede llevarse este segundo diezmo en géneros alimenticios para consumirlos en Jerusalén, pero la cosa era tan complicada que era preferible venderlos en la aldea y traer dinero a la ciudad santa para comprar allí lo que a uno le gustase; lo malo es que los precios eran mucho más elevados. Los higos costaban tres veces más en la ciudad que en la aldea.

EL PUEBLO

Cuanto más se baja en la escala social, más raros son los datos concretos: en todas las literaturas del mundo se habla poco de los pequeños. Sin embargo, podemos distinguir algunas categorías.

Los *pequeños propietarios de tierras* suelen contentarse con consumir sus productos y hacer con ellos un poco de intercambio para lo que les falta; así se evitaban los impuestos del mercado. En Judea y Samaría, las explotaciones son pequeñas, de tipo familiar. Ordinariamente es el hijo mayor el que se queda con las fincas y los demás tienen que hacerse obreros y expatriarse. En Galilea, las explotaciones parecen ser más importantes, debido en parte a razones históricas: por el 150 a.C., todos los judíos huyeron de aquella provincia (1 Mac 5, 23. 45); los paganos se quedaron con las tierras, incrementando sus dominios; pero cuando Juan Hircano reconquistó Galilea, los paganos tuvieron que convertirse o marchar.

Los *artesanos* o más exactamente los que trabajan por su cuenta fuera de una explotación agrícola son muy poco conocidos. Está claro que muchos de sus oficios son mal vistos, y hasta despreciados. Según las antiguas fuentes rabínicas, el *curtidor* «huele» tanto que pierde toda su dignidad, de forma que su mujer puede separarse de él si quiere (caso raro, ya que de ordinario es el marido el que provoca el divorcio); los *tejedores* son tan mentirosos que

no son admitidos a dar testimonio, lo mismo que la mujer o el esclavo; el *pastor* suele ser un ladrón que se aprovecha del rebaño en beneficio propio o que va a pastar al campo ajeno; el *médico* se dedica a atender a los ricos y deja sin medicina a los pobres... La lista de los malos oficios es tan larga que no queda mucho sitio para los oficios decentes.¹

Los *obreros* y *jornaleros*: cuando hay una mala cosecha, cuando los negocios no van bien, cuando otro le hace la competencia, no le queda más remedio que perder su independencia y ponerse a servir a otro amo, bien bajo contrato diario-entonces la situación es muy precaria- o de forma más estable como obrero agrícola en una explotación media o mayor; también se puede trabajar en una empresa de transporte o en casa de un gran artesano, entrar como criado en casa de un noble de la corte o finalmente contratarse como obrero de la construcción (cf. p. 22).

Todo este pequeño pueblo forma la parte importante de Israel, trabajadores con pocos ingresos, despreciados por la casta de los escribas y de los fariseos, que los llaman *ham ha'ares*, el pueblo de la tierra, los incultos... Sin embargo, muchos escribas ejercen estas humildes profesiones y este pueblo es el principal apoyo de los fariseos, pues es el que sufre más dolorosamente el peso de la ocupación romana: sufre pacientemente aguardando la intervención liberadora de Dios.

LOS NECESITADOS

También a veces, por culpa de un *mal negocio* o de un accidente o de una enfermedad, uno se ve *incapaz* de trabajar: más o menos excluido de la comunidad, se convierte entonces en mendigo, en ladrón o en esclavo.

Los *mendigos* están sobre todo en Jerusalén donde los peregrinos son más generosos; en efecto, una parte del segundo diezmo puede servir para dar limosna, que es una obra muy meritoria delante del Señor. Entre ellos hay muchos «*leprosos*», es decir, todos aquellos que padecen una enfermedad de la piel y que son considerados como impuros.

Pero también puede uno caer en la tentación de hacerse *ladrón*, bien en Jerusalén, bien a lo largo de los caminos para echarse sobre los viajeros imprudentes. Aunque la palabra

¹ No hay que ver aquí la concepción grecorromana según la cual todo trabajo manual es servil, sino el convencimiento de los escribas de que sólo cuenta el estudio de la ley, mientras que es nefasto todo lo que aparta de él. Sin embargo, hay que vivir. Y sobre todo el trabajo es honrado en sí mismo como participación en la obra creadora de Dios.

bandido se dice de los ladrones y de los zelotes (cf. p. 51). parece seguro que los ladrones formaban una pandilla que fue creciendo cada vez más por los años 60 p.C.. aprovechándose de la inestabilidad política. Ya por el 35 a.C., estos ladrones molestaban tanto a Herodes que desencadenó una verdadera guerra contra ellos.

Los *esclavos judíos*. El ladrón capturado que no podía pagar sus fechorías o el judío que había pedido prestado y no podía pagar perdían su libertad y se convertían en esclavos. Sólo podían convertirse en tales los israelitas varones adultos y las niñas de menos de doce años, pero no el hijo ni la esposa. La hija era liberada a los doce años, a no ser que el amo se casase con ella, suprimiendo así inmediatamente la esclavitud. El hombre permanece esclavo todo lo más por seis años (véase el año sabático. p. 21). El amo lo compra por una cantidad que varía entre 1 y 10 minas (100 a 1.000 días de salario). El esclavo judío es jurídicamente igual al hijo mayor del amo; en su alimentación, alojamiento y vestido tiene que ser tratado lo mismo que el amo, que se obliga además a mantener a la familia de su esclavo; le están prohibidos los trabajos demasiado humillantes, por ejemplo, lavar los pies del amo, quitarle la ropa antes del baño e incluso llevarle agua al baño público. En el fondo, el esclavo judío se parece mucho a un obrero respetado, seguro de su trabajo, que vende su fuerza laboral por seis años. Está claro que no es libre, pero si hereda o descubre un tesoro puede redimirse cuando quiera. Esto no vale evidentemente más que cuando el dueño es judío; el dueño pagano tiene otros principios. normalmente más duros, pero la familia de un judío vendido a un pagano tiene el estricto deber de rescatarlo.

También el *esclavo pagano* puede convertirse en propiedad de un judío, pero su condición es entonces muy diferente: se le compra para toda la vida y se paga, según sus cualidades, hasta 100 minas; habitualmente vale 20. Es propiedad del señor por completo: no puede poseer nada y todo cuanto pueda encontrar o recibir como indemnización por una herida le corresponde a su dueño; por tanto no le es posible ahorrar para redimirse, como sucedía con los romanos. El dueño puede *tratar* a ese esclavo como quiera y mandarle hacer lo que desee; las únicas limitaciones se refieren a ciertas mutilaciones infligidas al esclavo, castigadas con la liberación del mismo inmediatamente, y el asesinato voluntario de ese esclavo, que se considera como un crimen y es castigado como tal. Pero por razones de pureza ritual los esclavos no podían vivir bajo el mismo techo que los judíos piadosos, ni sobre todo prepararle la comida o servirle a la mesa: por consiguiente, el dueño tiene un año a

partir de su compra para circuncidar al esclavo (con tal que acepte el interesado) o volver a vendérselo a un pagano. Esta circuncisión no lo asimila a un esclavo judío: suprime la impureza fundamental, pero poco más. Sus condiciones de trabajo y de vida siguen siendo las mismas, ya que al esclavo se le dispensa de todos los actos religiosos que se llevan a cabo en determinados momentos del día o del año (oración del amanecer, peregrinaciones...) y de todos los mandamientos positivos («*Debes hacer...*»), pues esos preceptos serían un obstáculo para su utilización. Al contrario, ciertas reglas que no impiden el trabajo, como la oración después de las comidas, son obligatorias. La única ventaja que les confería la circuncisión era el derecho a descansar el sábado, que el dueño estaba obligado a reconocerles.²

LOS ESCRIBAS

No muy numerosos, pero con un peso social de primer orden, los escribas podrían situarse al lado de los ancianos. Pero como se reclutan tanto entre los ancianos, como entre los sacerdotes y los jornaleros, no ocupan una clasificación social concreta. La mayoría son laicos.

Son esencialmente los especialistas de la ley. Si al *sacerdote* se le pide sobre todo que ofrezca sacrificios al Señor (esto es, que sea un buen carnicero del templo), al escriba se le pide que explique y actualice la ley en función de los nuevos tiempos y de los problemas que se plantean; se espera de él que sea el guía espiritual de la gente, que interiorice cada vez más la fe en Dios y enseñe a cumplir cada vez mejor su voluntad. Al escriba se le tiene como un hijo espiritual y un sucesor de los antiguos profetas, que Dios no acaba de enviar ahora; están convencidos de que se ha acabado el tiempo de los profetas, hasta que llegue el profeta mesiánico de los últimos tiempos. (El título de profeta concedido a Juan Bautista o a Jesús significa entonces, para los judíos del siglo I, que se ha entrado en los últimos tiempos).

Su conocimiento de las escrituras y su competencia jurídica convertían a los escribas en personajes indispensables para los diversos consejos y tribunales; sin ellos, sería imposible desbrozar con equidad los casos difíciles. Por esta competencia y por las circunstancias políticas (cf. p. 52) había numerosos escribas en el sanedrín durante el siglo I. Sus ideas, apoyadas en una fe profunda que animaba su vida moral, los colocaban más bien al lado de los fariseos,

² Puede leerse Jn 13 situado en este contexto.

que se sentían felices de encontrar en ellos gente segura en el aspecto doctrinal. Por tanto, había relaciones estrechas entre estos dos grupos, aunque no se les identificaba; también había escribas saduceos e independientes. Una vez que empezaron a entrar en el sanedrín, fueron imponiendo desde este lugar sus concepciones, incluso en el plano litúrgico, a todo Israel y a los mismos saduceos.

En una sociedad judía donde parece estar ya definitivamente fijada toda la estructura social, determinada por el nacimiento (sacerdote y no sacerdote, judío puro o bastardo, familia rica o pobre), los escribas son la prueba de que es posible una promoción social: Hillel empezó como mendigo y se convirtió en uno de los personajes más célebres de Israel; hubo otros con mezcla de sangre, lo cual no les impidió tener una carrera prestigiosa e imponerse incluso a los reyes. En adelante, las cualidades personales valen tanto o más que la herencia.

Los escribas fariseos llegarán incluso más lejos: esforzándose por extender a todo el pueblo las reglas de pureza que estaban primitivamente reservadas a los sacerdotes en ejercicio, suscitaron una gran esperanza en las masas: también ellas podían estar cerca de Dios con todo lo que esto significa.³ Al insistir en la relación interior con Dios y en una vida conforme con la fe, más que en el culto propiamente dicho, los escribas preparan sobre todo a Israel para la desaparición del templo y del sacerdocio. Después de la catástrofe del año 70 p.C., se convirtieron naturalmente en los jefes del pueblo elegido y el sacerdocio dejó su lugar al

rabinismo. Todo este movimiento se va fraguando y haciendo fecundo en la época evangélica.

Pero no es escriba todo el que quiere; se necesitan largos estudios, un conocimiento perfecto de la ley y de todas las tradiciones orales, entre las que hay algunas esotéricas, reservadas a los estudiantes más seguros; se necesita además rectitud de juicio, reconocida por los demás escribas. ¿Se necesitaba quizás también una «ordenación»? Era obligatoria en el siglo II p.C. Y se confería a los 40 años. Cuando uno es oficialmente *escriba* o *doctor de la ley*, tiene derecho a un vestido especial, signo de la dignidad adquirida; ocupa la presidencia en casi todas las reuniones y es saludado respetuosamente por todos: cuando pasa un escriba por la calle, es normal dejar de trabajar y volverse para saludarle.

De este modo, el escriba es honrado lo mismo que el sumo sacerdote, o quizá más..., pero sus honorarios no son los mismos. Lo mismo que Dios dio gratuitamente su ley a los hijos de Israel, también el escriba tiene que dispensar gratuitamente su enseñanza y sus consejos. Pero tenían que vivir, y por eso les daban una retribución igual a la que habrían ganado ejerciendo su oficio habitual, durante el tiempo que se utilizaban sus servicios. Como en general su oficio es humilde, los honorarios también lo son, pero esto no excluía los pequeños regalos que acabaron proporcionando una buena situación a los escribas famosos de mayor edad.

La mujer

No resulta fácil señalar la condición de la mujer en la época de Cristo; en efecto, muchos de los datos que tenemos nos los han transmitido textos rabínicos posteriores. Parece ser que el antifeminismo fue creciendo durante el siglo II de nuestra era, tanto en el judaísmo como en el cristianismo; antes de esta fecha, era mucho menos acentuado y todos sabemos el éxito que tenían los fariseos del siglo II en los ambientes femeninos. Por tanto, es peligroso

-tanto en este terreno como en los demás- extrapolar los datos que tenemos y decir con certeza si la mujer que vamos a presentar aquí es solamente la del siglo II o ya la del I.

«Se compra a la mujer por dinero, por contrato y por relaciones sexuales -afirma un rabino-. Se compra al esclavo pagano por dinero, por contrato y por toma de posesión. Así, pues, ¿hay alguna diferencia entre la adquisición de una mujer y la de un esclavo? — ¡No!». Esta definición nos presenta claramente la condición femenina: lo mismo que el esclavo, depende de su dueño-marido y vale para atender a todas las necesidades; no puede gozar ni de los ingresos de su trabajo ni de lo que encuentre; está sometida solamente a

³ No hemos de juzgar las innumerables prescripciones rabínicas con nuestra mentalidad moderna; nosotros creemos que esclavizaban al hombre; pero podían ser un medio de liberación.

los mandamientos negativos o generales de la ley, y no a los que están ligados a un tiempo concreto; si *no*, ¿cómo va a poder ocuparse de los hijos y de las tareas del hogar? Si no se le prohíbe interesarse por la ley y las tradiciones, se aconseja que no se le enseñen demasiadas cosas, porque «el que enseña la Torah a su hija le enseña la prostitución».

El sitio de la mujer es la casa, ocupándose de los hijos y del hogar, hilando lana -en Judea- o lino -en Galilea-: los textos indican la cantidad mínima que tiene que hilar o tejer durante la semana, cantidad que disminuye si tiene que dar el pecho a un niño de menos de dos años. No tiene nada que hacer fuera de la casa y, si se ve obligada a salir, tiene que guardar el anonimato más completo y cubrirse por tanto con un velo. Sí inicia una conversación, por ejemplo para preguntar alguna cosa, hay que responderle lo más brevemente posible; no hay que dirigirla nunca la palabra, ni siquiera para saludarla. Nunca se le admite ante un tribunal como testigo y mucho menos como juez. Es verdad que ocupa un lugar en la sinagoga, pero por muchas mujeres que haya, los oficios no se podrán celebrar hasta que haya diez hombres adultos.

Además debe aceptar que su marido comparta su afecto con otras mujeres, esposas o concubinas, incluso mujeres esclavas. Notemos sin embargo que la poligamia es muy rara, aunque sólo sea por motivos económicos (cf. p. 47).

Pero la mujer es también hija de Israel, lo cual le confiere ciertos derechos. Tiene derecho a un *mínimo vital*: su ma-

rido está obligado a darle lo necesario para comer y vestir, y algún dinero contante; de lo contrario, podrá quejarse ante el tribunal que, eventualmente, condenará a divorciarse al marido después de una investigación. También tiene derecho a la *dignidad*: si cae esclava, el marido tiene que hacer todo lo posible por rescatarla; si se pone enferma, debe proporcionarle las medicinas necesarias; en fin, no puede imponerle el cumplimiento de votos contrarios a su dignidad ni obligarla a la prostitución. Tampoco puede ser repudiada por cualquier motivo: el contrato de matrimonio es a la vez un freno para los caprichos del marido y una garantía para la mujer (cf. p. 47).

Esta es la situación jurídica que se deduce de los textos antiguos, pero la realidad de hecho no es tan negra; sobre todo en el campo vemos a las mujeres ayudando a sus maridos en las faenas agrarias; otras dirigen un comercio. El amor conyugal es apreciado y sabe transfigurar todas las leyes, de forma que, frente a las diversas críticas o razones que se aducen para desconfiar de las mujeres en la literatura antigua, se puede oponer una alabanza exactamente contraria en otros textos.

No olvidemos tampoco las diferencias que proceden de la situación social, de la posibilidad o dificultad de tener servidores y criadas. En algunas ciudades, el hecho de que las familias judías tengan que alternar con familias paganas de mentalidad grecorromana, en donde la mujer tenía una condición muy distinta, debió crear problemas e influir en sentido más o menos positivo o negativo.

El niño y la educación

Tanto el Antiguo Testamento como la literatura judía de la antigüedad nos muestran que el hijo era absolutamente esencial para el judío: era la garantía de que el pueblo elegido seguiría existiendo, el signo de la perennidad de la alianza y por tanto la prueba de la bendición divina. No tener hijos era una verdadera maldición (de la que sólo era responsable la mujer). Se trataba, por tanto, de tener el mayor número posible de hijos y se exaltaba mucho a las familias numerosas.

EL NACIMIENTO Y SUS RITOS

El niño solía nacer en casa⁴ con la ayuda de una partera. Se lavaba al recién nacido, se le frotaba con sal y se le

⁴ En las casitas de Palestina, donde todo el mundo vive en la misma habitación (cf. Lc 11, 7), se comprende que no hubiera una sala común para dar a luz; el hecho de que para el nacimiento de Jesús, María se retirase al único lugar en que era posible estar algo tranquila y donde había un poco de calor, en el establo, era sin duda corriente.

envolvía en pañales. Luego el padre o la madre le ponía nombre; antes del N.T. no hay datos de que se aguardara al día octavo (Lc 1, 59; 2, 21). La madre le daba el pecho durante varios meses, a veces hasta los dos o los tres años.

A los ocho días de nacer, el niño varón era *circuncidado*. Los hebreos le deben ciertamente este rito de iniciación a los antiguos semitas, cuando se instalaron en Canaán. Pero fue durante el destierro en Babilonia, *al no tener* ya otros medios para afirmar su propio carácter, cuando la circuncisión adquirió toda su importancia y se convirtió en signo de pertenencia a Dios y a su pueblo. La practicaba el padre o un especialista en la propia casa.

Todo varón primogénito pertenecía al Señor (Ex 13, 2). Por eso tenía que ser «rescatado» (Ex 13, 13). No había prescrito ningún lugar para hacer este rescate; se hacía durante el mes siguiente al nacimiento mediante el pago de cinco siclos de plata (Núm 18, 15-16).

Al cabo de 40 días, si había dado luz a un varón, y de 80 si había sido una niña, la madre tenía que purificarse (Lev 12, 2-7). Esta *purificación* no tiene nada que ver con una impureza moral (en el sentido actual de la palabra), que hubiera contraído la madre. La noción de «impureza» en el Levítico está cerca de la de «tabú»; la «purificación» era una especie de "desacralización».

LA EDUCACION

La familia quiere al niño, pero no lo mima. Al contrario, todos los textos hablan de una educación enérgica, para «enderezar» a un retoño incapaz de sabiduría y de respeto a la ley; están convencidos de que esta sabiduría entra mejor con la ayuda de la vara.

En los primeros años es la madre la que se cuida del niño. Pero a los cuatro años, la situación cambia según el sexo: la hija se queda con la madre y el padre se cuida del hijo. Para éste y para aquélla es entonces cuando comienza el aprendizaje del oficio: el de cocinera-mujer de hogar-futura esposa para la niña y generalmente el oficio del padre para el niño. A veces envían al hijo a que aprenda el oficio en casa de otro o venden a la hija como esclava, pero para ello hay que esperar a los seis años. Después de esta edad,

el padre no está obligado jurídicamente a alimentar a sus hijos; están ya en situación de solucionarlo por sí mismos.⁵

La educación no se refiere sólo al aprendizaje de un oficio, sino que consiste sobre todo en enseñar la Torah a los niños. También en esto son los padres los encargados, pero hay una gran diferencia entre los chicos y las chicas. Estas tienen que saberse, como es lógico, todos los mandamientos negativos: «No harás...» y los que se refieren a su condición; pero fuera de eso, cuanto menos se les enseñe, mejor. El hijo, por el contrario, tiene que saber lo más posible a fin de conocer mejor la ley y ser capaz de interpretarla. Pero como muchos padres no pueden educar por sí mismos, se inventa la escuela adonde van sólo los niños, mientras que las niñas adquirirían cierta formación gracias sobre todo a los comentarios del oficio sinagoga!. Según una tradición judía, fue sólo en el año 63 p.C. cuando el sumo sacerdote decidió crear en todas las aldeas una escuela gratuita para todos los niños a partir de los 6 o 7 años; pero algunos hacen remontar esta institución de la enseñanza pública al año 130 a.C., aunque sólo fuera para preparar a los lectores de la sinagoga.⁶

En estas escuelas son las escrituras las que constituyen la base de la enseñanza; se las repite y el maestro las comenta para que el alumno acabe aprendiéndoselas de memoria. Se utilizan los procedimientos mnemotécnicos de la época, de los que tenemos varios ejemplos en los evangelios: paralelismo, antítesis, asonancia. Leyendo el texto bíblico se aprende de todo: se enseña el cálculo a propósito de la duración de la vida de los patriarcas, la geografía a propósito de las guerras de Israel, las ciencias a partir de algún milagro o fenómeno. La biblia es el libro completo que permite integrar todos los conocimientos y es inútil ir a buscar en otro sitio: es lo que dicen los rabinos del siglo II de nuestra era.

LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Como en todos los países del mundo, fue la enseñanza superior la que primero se organizó. Mucho antes de la

⁵ Puede leerse la apasionante autobiografía de D. Tulman, *Va-t'en*. Stock, París 1973, 464 p. Se verá cómo esta educación se asegura practicando en ciertos ambientes judíos a comienzos de nuestro siglo y se percibirá un poco, desde dentro, cuál es la mentalidad judía.

• Cf. R. de Vaux, o.c., 86-89.

época de Cristo, cada uno de los sabios (o rabinos) se preocupaba de formar discípulos y futuros escribas que pudieran *ejercer* su cargo en los tribunales y en las sinagogas. Hillel tenía unos 80 alumnos. Dentro del movimiento de los escribas de ideas fariseas había dos corrientes, una más rigorista y otra más laxista en materia de pureza ritual; en la *escuela* de Shammai se exigía un *año* de estudio para conocer las prescripciones rituales, mientras que en la de Hillel bastaba con 30 días.

No tenemos datos sobre la escolarización antes de la destrucción del segundo templo (año 70 p.C.). Sin embargo, tenían ciertamente la preocupación de formar gente capaz de tener la lectura y la homilía en las sinagogas. Después del siglo II de nuestra era, los testimonios se multiplican. ¿Estaban ya antes en uso algunas de esas prácticas? Pongamos algunos *ejemplos*. Varias familias se organizan en grupos de cinco o seis y buscan a un maestro para sus *hijos*. Se establece en la cabeza del municipio una especie de escuela secundaria a donde tienen la obligación moral de acudir los jóvenes de 16 a 18 años. Pero esto plantea no pocos problemas, ya que la escuela dura desde el amanecer hasta la noche: hay que hacer un largo recorrido o pagar una pensión. Por otra parte, esos muchachos de 16 a 18 años no siempre son dóciles; el Talmud nos dice que «cuando el maestro reprendía a alguno de los alumnos, éste se rebelaba y desertaba de la escuela». Se olvidaba que los jóvenes de

esa edad están plenamente insertos en el mundo del *trabajo* y que, si no tenían una fe muy profunda o unos medios económicos capaces de mantenerlos, tenían que pensar sobre todo en comer. Así, pues, prácticamente, sólo los hijos de familias acomodadas podían recibir esta enseñanza, a pesar de que los responsables de Israel tuvieron siempre la preocupación de darles a todos la educación más amplia, incluso a los pobres y a los huérfanos. Esto llevó a la creación de escuelas gratuitas para todos los niños desde los 6 años, en todas las aldeas.

La enseñanza superior está centrada en la discusión y argumentación entre los estudiantes a propósito de las diversas interpretaciones de un texto bíblico. El estudio del griego, la lengua internacional de la época, se aceptó hasta el siglo II de nuestra era (las traducciones griegas de las escrituras llamadas de Aquila y de Teodoción están hechas en ambiente judío, después del año 70). Después estará mal visto; según los escribas, no conviene enseñar una filosofía que pervierte a los jóvenes; en cuanto a la propia lengua, «puedes estudiarla si encuentras un poco de tiempo, que no sea ni de día ni de noche». El profesor, casi siempre un escriba, ya que difunde la palabra de Dios, tiene que ser honrado por sus alumnos a imagen de Dios, el primero en dar la ley; los padres deben cederle su puesto en la estima del alumno.

El matrimonio

LA EDAD

Hasta los doce años, el *nino* es menor de edad y no puede tomar ninguna decisión que le comprometa de verdad. A partir de entonces, hay que distinguir entre el chico y la chica.

Al cumplir los doce años, el chico se convierte en persona mayor, está obligado a cumplir la ley y puede leerla en la sinagoga (más tarde lo designarán como *bar-miqwah* o *hijo del mandamiento*). Tiene que empezar a *trabajar*. "Primero tiene que construir su casa, luego plantar una viña y después casarse». Tiene que reunir lo necesario para poder

alojar y alimentar debidamente a su *mujer* y a sus hijos. Se considera que debe casarse entre los 16 y los 22 años; el ideal son los 18. «El Santo -bendito sea- vela para que un hombre se case a más tardar a los 20 años y lo maldice si no lo ha hecho a esa edad». Algunos escribas toleran hasta los 24 años.

La hija, entre los 12 y los 12 años y medio, es una adolescente que el padre tiene que casar absolutamente, ya que a partir de entonces se hace plenamente mayor y puede libremente aceptar o no los proyectos de su padre. Durante su adolescencia, es el padre quien decide y puede hacerlo

jurídicamente contra la opinión de su hija. Sin embargo, se le aconseja que le pida el parecer y que no actúe contra su expresa voluntad. Si el padre la promete o la casa antes de los doce años, ella puede decir al cumplir dicha edad: «**Me considero como vendida en esclavitud y por consiguiente me libero hoy**». Y, queda efectivamente libre.

El padre suele buscar normalmente partido para su hija dentro de la parentela; así se evita la dispersión de la hacienda familiar. Está además la ventaja de que los futuros esposos se conocen y es más fácil que se entiendan. En efecto, está prohibido por una ley de los escribas casar a dos jóvenes que no se hayan visto nunca, por miedo a que el día de la boda uno de ellos diga: «**No tengo realmente lo que esperaba y por tanto no quiero casarme,**»).

LOS DESPOSORIOS

Son jurídicamente el acto esencial que liga definitivamente a los futuros esposos y a sus familias, gracias al contrato matrimonial, que es por tanto algo muy distinto de nuestro noviazgo occidental.

Este contrato es un acto oficial que estipula: 1) cómo repartir los gastos de la fiesta de la boda; 2) cuánto tiene que pagar el novio al padre de la novia (como "compra" de su hija); 3) qué bienes propios posee eventualmente la novia (por herencia o por compensación de un accidente que hubiera sufrido después de los 12 años); 4) qué dote entrega el padre a su hija (los bienes propios y la dote son administrados por el marido, que percibe las rentas que pueden procurarle; pero en caso de separación o de muerte del marido, la esposa recupera esos bienes o su equivalente); 5) la prenda de matrimonio, señalada en forma de bienes más que en dinero, bienes reservados para la esposa (si queda viuda, se le entregan esos bienes y sólo después se reparten entre los hijos; si es repudiada, el **esposo** tiene que darle esa prenda, a no ser que sea notoria la mala conducta de la esposa).

Concretemos algunos puntos relativos a este contrato:

— La dote o provisión del padre para su hija es algo muy importante; representa de hecho su herencia paterna. En estricta justicia, sólo heredan los hijos (el primogénito recibe doble que los demás), pero las hijas tienen que recibir una dote. Los textos indican que si el padre muere en la pobreza, los hermanos -que como es lógico no heredan **nada**- tienen que trabajar para poder dotar a sus hermanas.

- El valor de los diversos elementos depende de la fortuna de las familias y de las exigencias mutuas. El padre que

quiere a su hija tiene que velar especialmente por el valor de la prenda del matrimonio y asegurarse de que el futuro esposo la posee de verdad.

- Como los esposos de Jerusalén tomaron masivamente la costumbre de entregar su casa a su viuda eventual, una ley del siglo I estipuló que de todas formas la viuda disfrutara de por vida de la casa de su marido difunto.

- Por tanto, escribir una "nota de repudio" es algo muy comprometedor para el marido, pues así renuncia al usufructo de los bienes de la esposa y tiene que ceder una parte de sus bienes (la prenda); si algunos pueden permitirse este lujo «**por cualquier motivo**» (Mt 19, 3), la inmensa mayoría de los judíos tienen que pensárselo mucho.

- Los sponsales no cambian en nada la vida de los futuros esposos, que siguen viviendo con su familia como antes; las relaciones sexuales entre ellos están mal vistas. Sin embargo, todos saben que están ligados y que la separación no se podrá realizar más que por una nota de repudio con todas sus consecuencias. El novio que ha recibido ya la dote puede empezar a hacerla rendir, mientras que la novia no tiene más que aguardar prudentemente en su casa, dando pruebas de su fidelidad. El tiempo de los desposorios dura cerca de un año y, según las discusiones de los rabinos, se presentan claramente como el tiempo necesario para que la muchacha se haga filosóficamente mujer y posible madre; insisten en que se espere hasta las primeras e incluso las cuartas reglas.

LA BODA

Llega finalmente el momento del verdadero encuentro y de la vida en común. Sabemos muy poco de la boda en el siglo I. Es la ocasión para celebrar una gran fiesta con la familia y los amigos. Bailan, cantan, organizan farándulas diurnas y nocturnas. El esposo va a buscar a la esposa para traerla a casa, esto es, a la casa de su familia de ordinario: este paso no debía resultar fácil para la novia. Es el último día de su vida en que tiene derecho a no llevar velo sobre la cabeza. No parece que hubiera una ceremonia religiosa especial, a no ser una bendición pronunciada por el padre de la esposa. La verdadera bendición vendrá con los hijos que nazcan de esa unión. No es que no se piense en Dios; al contrario, se decía que es él quien decide todos los matrimonios. Pero como la vida del **judío** está dirigida hacia Dios, este acto eminentemente humano es sagrado en sí mismo. sin que haya necesidad de más. Durante la noche de bodas, la joven esposa no debe olvidar sobre todo la prescripción del Dt 22, 13-21, todavía en vigor.

Mediante el matrimonio, la esposa pasa de una sumisión total a su padre a una sumisión casi total a su marido.

de niña
no puede poseer nada;
debe respetar al padre y a los hermanos;
lo que encuentra es del padre;
la pueden vender como esclava;
no puede decidir nada ella sola;

el padre la representa jurídicamente;

mutitada o violada, la indemnización va ciertamente al padre.

de casada
posee, pero sin poder disfrutar;
debe respetar al marido;
lo que encuentra es del marido;
si es esclava, tiene que liberarla el marido;
no puede decidir; el marido puede imponerle unos votos;
la representa el marido, excepto cuando ella pleitea contra él;
mutitada, la indemnización es probablemente para el marido.

Tiene que llegar la viudez o el divorcio para que la mujer encuentre plenamente su autonomía y goce de libertad y de la posibilidad de administrar sus bienes. Con tal de que sus rentas le permitan vivir. Si no, puede optar por un nuevo matrimonio o por la miseria..., a no ser que abandone su velo y se entregue a la prostitución.

Esta situación global explica claramente el escaso papel de la mujer, así como la insistencia de atender a las viudas que puede descubrirse en la lectura del N.T.

EL DIVORCIO

El marido puede repudiar a su mujer. En la época rabínica se discutía mucho del motivo que alegaba Dt 24, 1: «descubrir en ella algo vergonzoso». La escuela de Sham-mai sólo admitía como motivos la mala conducta o el adulterio de la esposa; la de Hillel admitía otras razones más fútiles: que la mujer haya cocinado mal un plato o que haya dejado de agradar al marido.

Las mujeres, por el contrario, no podían pedir el divorcio; la hipótesis de Mc 10, 12 (que no está en Mt-Lc) está sin duda bajo la influencia de las costumbres paganas.

LOS GRUPOS POLITICO-RELIGIOSOS

Después de la caída de Jerusalén en el año 70 p.C., el judaísmo sobrevivió gracias a los fariseos; fueron sus tradiciones las que estructuraron la ley judía hasta nuestros días. Por eso se tiende a veces a proyectar esta situación al período anterior al año 70, pensando que ocurría lo mismo en la época de Cristo. Los evangelios corren el peligro de reforzar esta tendencia; es verdad que hablan de los *saduceos*, de los *herodianos*, de los *samaritanos* y señalan que uno de los discípulos, Simón, tenía el sobrenombre de *ze-lote*, pero los únicos adversarios serios de Jesús, en el plano doctrinal, siguen siendo los *fariseos*. Esta simplificación no recoge toda esa ebullición de ideas que diversificaba entonces al judaísmo. Josefa, por su parte, nos habla de tres «sectas» (o corrientes de ideas) para presentarnos efectivamente a cuatro: *fariseos*, *saduceos*, *esenios* y *zelotes*.

De hecho, resulta muy difícil definir estos grupos. En efecto, por una parte el judaísmo se acomodaba bastante bien a las divergencias más o menos importantes entre sus miembros, con tal que mantuvieran unas cuantas verdades esenciales y ciertas prácticas. Así, por ejemplo, en Jerusalén los discípulos de Jesús parece ser que fueron bien considerados bastante tiempo, como si siguieran formando parte del

pueblo judío: conservaban la fe en el Dios único, se apoyaban en las escrituras, seguían rezando en el templo (Hech 3, 1); formaban entonces, dentro del judaísmo, una especie de nueva tendencia que se designa en cierta ocasión como la *secta de los nazarenos* (Hech 24, 5). Por otra parte, la doctrina de estos grupos nos es poco conocida: la de los fariseos se nos ha transmitido en textos que fueron escritos mucho más tarde; el pensamiento de los saduceos sólo nos ha llegado a través de las críticas de sus adversarios; los movimientos bautistas se desarrollaron entre las capas populares que no suelen dejar literatura; sólo los esenios, a partir del descubrimiento de algunos de sus manuscritos a partir de 1947, nos ofrecen algunos documentos, pero que muchas veces son de acceso difícil.

Hablaremos aquí sobre todo de las cuatro sectas presentadas por Josefa, antes de añadir algo sobre los samaritanos y los bautistas.

UN POCO DE HISTORIA

El origen de los cuatro primeros grupos se relaciona más o menos con la época macabea. Ya hemos presentado esta historia (cf. p. 11); recordemos sólo algunos detalles.

Del 333 al 198 a.C., los judíos viven en paz bajo el dominio de los láguidas de Egipto. En el 198, el rey seléucida de Antioquía, Antíoco III, se apodera de Israel y quiere helenizarlo. El mundo griego se les presentaba a algunos judíos como una iluminación: era una invitación a salir del «ghetto» en que estaban confinados (1 Mac 1,11), a vivir de otra manera, a comerciar con el imperio griego... Pero el pueblo, temiendo que desapareciese la fe con sus costumbres, no siguió a estos nuevos profetas. El autoritarismo de Antíoco IV, que quiso imponer la religión griega, prohibiendo la circuncisión y las prácticas judías, provocó la sublevación de Matatías en el año 167. El año 166, uno de sus hijos, Judas llamado el *Macabeo* (*¿el Martillo?*) le sucedió, reconquistó el templo y lo purificó en el 164 (fiesta de la dedicación). Pero la guerra continuó largo tiempo en el terreno de las armas y de la diplomacia. El año 160, Jonatán sucede a su hermano Judas y en el 143 otro hermano, Simón, toma el relevo. El 142, logra obtener la independencia de Israel. Asesinado en el 134, su hijo Juan Hircano toma el poder y funda la dinastía asmonea. El año 104, le sucede su hijo Aristóbulo; un año después, otro de sus hijos, Alejandro Janeo (103-76), toma el título de rey. Del 76 al 67, reina su esposa Alejandra, hasta que alcanza la mayoría su hijo Aristóbulo II (67-63). Las disensiones entre Aristóbulo y su hermano Hircano II fueron la causa de la intervención romana en Palestina (cf. p. 15).

Pero hemos de volver sobre un suceso fecundo en consecuencias. En el año 152, llevaban siete años sin sumo sacerdote. Desde la época de David-Salomón, el sumo sacerdote era escogido de la descendencia de Sadoq (2 Sam 8, 17; 1 Re 2, 35). La legitimidad estaba ligada a la pertenencia a esta dinastía sadócida. Pues bien, en el 175, el sumo sacerdote Onías III había sido eliminado por Antíoco IV y había muerto asesinado en el destierro. Su hermano Jasón obtuvo el puesto mediante una buena cantidad de dinero, pero pronto fue sustituido por Mene/as, un oscuro sacerdote; luego fue elegido Alkima, descendiente de Aarón. Cuando murió en el 159, nadie lo sustituyó. Fue entonces cuando Jonatán, el jefe de la resistencia armada, logró también en el 152 que lo nombrara sumo sacerdote Alejandro Balas, un pretendiente al trono de Antioquía. Jonatán era de clase sacerdotal, pero no sadócida; por eso los apegados a la tradición consideraron ilegítimo su sacerdocio. Fue sin duda en esta ocasión cuando algunos judíos piadosos empezaron a separarse de los macabeos (cf. más adelante: *fariseos* y *esenos*). Después de Jonatán, sus sucesores *siguieron acumulando los dos poderes civil y religioso*.

Así, pues, las cuatro grandes sectas nacieron en medio de estas circunstancias tan turbulentas. Al principio, todos los judíos piadosos estaban unidos en torno a la familia de los macabeos por un motivo religioso: habían rechazado valientemente la apostasía que les quería imponer Antíoco IV y que algunos habían aceptado, abandonando las costumbres judías y recurriendo incluso a la cirujía para hacer desaparecer la circuncisión, signo de la pertenencia a Israel (1 Mac 1, 13-15). Para los creyentes, ese abandono de la alianza y de su signo visible no podía menos de acarrear la maldición de Dios, esto es, toda una escalada de castigos que llevarían hasta la pérdida de la tierra santa, tal como habían anunciado los profetas y como había demostrado ya antes el destierro. Como indica bien 2 Mac 6, 12-17, al enviar el castigo inmediatamente después de las primeras apostasías, Dios evitó que todo el pueblo apostasiase y que fuera profanada la alianza una vez más.

Pero, lo que está claro a nivel de los principios para quienes, con Matatías, «sienten celo por la ley y quieren mantener la alianza» (1 Mac 2, 27), no resulta tan claro en concreto: ¿exige la fidelidad a la ley un inmovilismo absoluto? Y si se admite cierta evolución, ¿a dónde se llegará? Aquí es donde los grupos empiezan a separarse.

LOS SADUCEOS

Su nombre parece estar relacionado con Sadoq: «los saduceos se consideran como los que tienen el sacerdocio legítimo, en la línea de Ez 40, 46, que es lo que también reivindican los hijos de Sadoq de Qumrán. Se les puede considerar como los descendientes del sacerdocio y de la aristocracia de la época macabea, benévulos con el helenismo y fieles a la dinastía asmonea. Aparecen como un grupo organizado bajo Juan Hircano (135-104) e intervienen continuamente en la vida política del país, sobre todo por medio del sumo sacerdote y del sanedrín».¹

En su origen, por tanto, eran los caudillos de la resistencia contra los impíos, pero para asegurar la victoria de su causa tuvieron que buscar apoyos en el exterior, especialmente entre los romanos, negociando con sus directos adversarios, con tal de poder salvar al pueblo de la matanza. Estos contactos los abrieron a la civilización griega" que no era del todo mala y que sobre todo era la de sus amos. La historia de los asmoneos y del grupo saduceo que los

¹, R. Le Oéaut, en *Introducción a la Biblia*, N. T., t. III, vol. I, Desclée, París 141.

sostiene muestra cómica van creciendo cada vez más en lujo y en aficiones helenísticas; esto se ve sobre todo en el comercio entre Grecia y Palestina, comercio importante, ya que de lo contrario no habría recibido Hircano II como signo de reconocimiento la corona de oro de Atenas, que levantó además su estatua dentro de la ciudad. Tampoco Jonatán desechó la corona de oro que le ofreció Alejandro Balas al nombrarle sumo sacerdote, convirtiéndolo de este modo en amigo fácil de manejar (1 Mac 10, 65-20).

En el plano religioso, son ellos los que tienen poder en el templo y por tanto en el culto, y en el sanedrín, hasta el año 76 a.C., fecha de la muerte de Alejandro Janeo. Al final de su vida, éste comprendió que era peligroso gobernar apoyándose en un solo partido y le pidió a Alejandra que dejara sitio al partido de los fariseos. Alejandra hizo entrar en el sanedrín a algunos escribas que pronto acapararon todo el poder Feligioso. Los saduceos ya no podrán reaccionar del todo, dado que su jefe, el sumo sacerdote, depende totalmente del poder civil (los asmoneos, luego Herodes y el procurador romano) y por eso no cuentan con simpatías entre el pueblo.

La fe saducea, por lo que sabemos, se explica muy bien en este contexto: están ni muy apegados al Pentateuco, pero sólo a él; sospechan: de los profetas y prescindir de los *escritos*, considerándolos como herejía que trajó todas las tradiciones nuevas, influidas por las civilizaciones circundantes y promovidas por los fariseos. Insisten en mostrar su fidelidad al Dios de los padres y de la alianza, fidelidad que les viene muy bien para justificar su estilo de vida. En efecto, niegan la resurrección, apoyándose en el concepto tradicional de una retribución inmediata y material: ellos poseen la riqueza y el poder, porque Dios les bendice y son ellos los justos. Aceptar un juicio y una retribución después de morir sería perder la seguridad: es angustiioso vivir en un mundo donde «los primeros serán los últimos».

Josefa (que es fariseo, y no los quiere), dice que «es para ellos una virtud disputar contra los maestros de la sabiduría que siguen» (*Antigüedades*, 18, 16): cuanto más concreta y limitada es la ley, mayor es el terreno en donde no se aplica, en donde se goza de plena libertad. Encontramos una aplicación concreta de este principio en las reglas de pureza: los saduceos creen que sólo son válidas dentro del recinto del templo. Esto tiene dos consecuencias: se está libre de ellas fuera del servicio del templo y son libres para tratar con los paganos (véase, al contrario, la actitud de los fariseos: Mc 7, 3-4); la pureza, y por tanto la santidad, está reservada a los que están frecuentemente en el templo, o sea, a los

jefes de los sacerdotes; el pueblo no está prácticamente afectado por estas reglas y se le puede pedir toda clase de cosas y de servicios, especialmente prestaciones personales.

En el siglo I de nuestra era, los saduceos representan un triste papel: desde Pompeyo, Roma les ha quitado el poder político y una parte del poder religioso (el sumo sacerdote ya no es escogido por Dios, hereditariamente, sino por el emperador y su legado); los fariseos les han despojado de lo que les quedaba de autoridad; incluso en su propio terreno, en el culto, tienen que seguir las propuestas de los fariseos debido a la presión del pueblo.

Sin embargo, orgullosos de su condición de nobles, parecen haber llegado hasta el final en su preocupación por el bien del pueblo tanto como por su propio provecho; Josefo nos lo demuestra interviniendo muchas veces por el pueblo ante los procuradores o contra éstos ante el emperador. Es verdad que tienen conciencia de que su prosperidad va ligada a la suerte del pueblo: son los primeros en querer apagar todo motín popular que pudiera acarrear represalias. Fueron también los principales responsables de la muerte de Jesús (cf. Jn 11, 49-50). Fue sin embargo uno de ellos el que ocasionó la catástrofe del año 70, al interrumpir en el año 66 el sacrificio por el emperador. La única razón de ser que les quedaba, el templo, se hundió en el año 70, y con él también ellos se hundieron.

LOS ZELOTES

Sólo después de la insurrección judía del año 66 p.C., llama Josefo «zelotes» a los que antes había llamado «bandidos» o «bandoleros». Reconoce sin embargo que existían ya como «secta» (a la que no nombra) o grupo organizado desde el año 6 p.C., cuando Judas el Galileo lanzó un movimiento revolucionario contra el censo organizado por Quirinio de los bienes de los judíos, con fines fiscales. Este reconocimiento tardío como «secta» señala claramente la resignación de los responsables judíos: por aquella época, sólo los violentos podían salvar lo que constituía la razón de ser de Israel.

Pero de hecho, como tendencia, este movimiento extremista hunde sus raíces en la historia antigua del pueblo. Su nombre *ze/ote* procede de una palabra griega que significa *sentirse celoso de*.² Ya en la época del Exodo, se nos habla del sacerdote Fineés *ce/oso de Dios* (Núm 25, 6-13); este

² Cf. *San Pablo en su tiempo* (Cuadernos bíblicos 26), 11.

movimiento se desarrolló en la época macabea y a partir de entonces "todos los textos nos describen a unos zelotes del mismo tipo: rigoristas violentos que, como Fineés., Elías, Jehú y Matatías, ejecutan sin piedad a quienes consideran infieles a la ley de Moisés. Para los zelotes de la guerra ludía, el enemigo no son ya los judíos apóstatas, sino los romanos y sus colaboradores. Asistimos sin duda a un cambio provocado por una nueva situación».³

Tanto en el plano de las acciones concretas como en el de las motivaciones más hondas, se trata del mismo movimiento a través de estos siglos: esas personas se muestran muy quisquillosas por la santidad del tiempo y el respeto a la ley, seguros de que Dios está con ellos; en efecto, el Señor ha dado una tierra a Israel, pero en cambio no tolera en esa tierra santa ninguna falta, ninguna transgresión, ni por parte de los judíos ni por parte de los infieles.

Los judíos pueden faltar a su fidelidad religiosa; en ese caso, los zelotes intervienen, con la bendición de los sacerdotes, para un linchamiento inmediato (podría ser un ejemplo de ello la muerte de Esteban: Hech 6, 12s). También pueden faltar a su fidelidad política, buscando pactos con el ocupante, los romanos, en vez de fiarse sólo de Dios. También entonces reaccionan los zelotes, con gran disgusto de Josefa.

Los no judíos, sobre todo los ocupantes, tienen que ser eliminados, sobre todo si se muestran duros con el país (con el censo) o si se burlan de las instituciones religiosas; un acto desvergonzado de un soldado romano y la destrucción por el fuego de un rollo de la ley por culpa de otro provocaron, por los años 50 p.C., varios motines que desembocaron en guerra abierta. La última provocación fue el saqueo del templo por el procurador Floro (cf. p. 58).

De esta forma, mientras que los saduceos y sus amigos asmoneos traicionaban la causa religiosa de los macabeos aliándose con los peores enemigos de su fe, los zelotes eran los campeones de la ortodoxia y del integrista. Era imposible el consenso entre las dos tendencias y sus divergencias se muestran tanto en el plano geográfico como en el social: los zelotes tienen su origen en Galilea, donde pueden fácilmente buscar refugio en cuevas y escondrijos; suelen ser muy pobres. Los saduceos mandan en Judea y sobre todo en Jerusalén y son gente bien acomodada.

Religiosamente, los zelotes tienen una confianza absoluta en Dios y en las instituciones queridas por él: el templo

y la ley. Están convencidos de que con sus acciones. de "limpieza de los impíos», apresuran la llegada de su remo, de su mesías; Dios es el único señor, pero él no actúa solo y tiene necesidad de los hombres; cuanto más ce/osos sean de él, incluso en el plano político y en el temporal, tanto mejor.

LOS FARISEOS

Los fariseos entran concretamente en la historia bajo Alejandro Janeo (103-76); se atreven a oponerse a aquel rey-sumo sacerdote que les reprochaba su influencia sobre el pueblo; así comenzó una guerra civil de seis años en la que miles de judíos fueron crucificados por su propio rey. Pero los fariseos salieron victoriosos (cf. p.50) y fueron muy influyentes bajo el reinado de Alejandra.

Pero sus orígenes deben buscarse aún más lejos; se les relaciona con el grupo de los *hassidim* y con el sacerdote Esdras. Los *hassidim* eran los judíos piadosos (tal es el significado de la palabra hebrea) que, durante la restauración nacional llevada a cabo por Esdras, creían que no bastaba con reconstruir el templo, las murallas y la ciudad de Jerusalén, sino que había que construir además una vida espiritual capaz de animar aquellas piedras, basada en el estudio de la ley para conocer la voluntad de Dios y en la oración. Estos *hassidim* fueron los que recogieron, quizás los que crearon, numerosos salmos.

Cuando la crisis macabea, estos piadosos parece que no estaban unánimes entre sí; al principio se pusieron al lado de Matatías, pero ya en tiempos de Judas Macabeo algunos dejaron el movimiento, pues a sus ojos la lucha de Judas tenía un carácter más político que religioso.

Vemos que se dibujan entonces las diferencias entre las tres grandes corrientes judías. Los *saduceos* siguen una actividad política de compromiso con el vencedor, para recuperar todo cuanto puedan; los *zelotes* rechazan todo compromiso y luchan activamente por expulsar al ocupante; los *fariseos*, cercanos ideológicamente a estos últimos, rehúsan el compromiso político activo y creen que el pueblo y el país alcanzarán su salvación con su piedad y el estudio serio de la ley. Así, por ejemplo, aceptan al sumo sacerdote Alkima, a pesar de su formación helenista, porque con él pueden reanudarse los sacrificios rituales en el templo y de esta forma se honra de nuevo a Dios.

Esta actitud de respeto ante el sumo sacerdote, sea el que sea, ligada a una desconfianza frente al poder político, continuará siendo característica de los fariseos. Cuando

³ J. A. Morin, *Les deux derniers des Douze*: Revue biblique (1973) 346 s.

llegó Pompeyo a oriente y le pidieron el 63 a.C. que arbitrara entre Hircano II y Aristóbulo II, el pueblo «pidió que no le dieran un rey, pues su tradición era obedecer a los sacerdotes del Dios a quien honraban; que esos hombres (Hircano y Aristóbulo), descendientes de los sacerdotes, habían querido inducir al pueblo a cambiar de gobierno para reducirlo a la esclavitud» (*Antigüedades judías*, 14, 4). Esta delegación del pueblo era de hecho la de los fariseos. Más tarde, Herodes el Grande no consiguió que prestasen juramento de alianza con él.

Los fariseos, hombres piadosos, conocían bien la ley, se esforzaban ante todo en vivirla ellos mismos y consideraban como obligación suya difundirla a su alrededor, tal como lo hacían sobre todo en la sinagoga (cf. p. 29). Es una pena que se les haya caricaturizado como hipócritas; no hemos de tomar al pie de la letra a Mt 23: es un texto polémico que sin duda firmarían muchos fariseos, conscientes ellos mismos de su imperfección.

Su recelo del poder y su preocupación por la educación de las masas les dieron a los fariseos una influencia enorme entre el pueblo, hasta el punto de que los jefes tenían que seguir siempre sus consejos; el sumo sacerdote tenía que someterse a su decisión, incluso en un acto tan estrictamente religioso como el acceso al Santo de los santos el día del Kippur (cf. p. 35). Herodes el Grande parece ser que tuvo más consideración con ellos que con los saduceos: cuando subió al trono, liquidó a muchos de sus adversarios, pero se contentó con imponer una multa a los fariseos que le negaban el juramento. En el siglo I de nuestra era, si los procuradores parecen ser más bien pro-saduceos, los fariseos encuentran seriamente apoyo en los reyes Agripa I y II; dada su influencia en el sanedrín, fueron verdaderamente los defensores del pueblo y se presentan como el primer partido tanto político como religioso.

Salidos del pueblo, los fariseos quieren estar *separados de él* (ése es realmente el sentido de su nombre); les parece demasiado ignorante de la ley y sobre todo impuro, ya que no respeta suficientemente la ley de santidad, expresión misma de la voluntad de Dios. De esta ley de Moisés sólo una parte se puso por *escrito*; el resto fue transmitido *oralmente* por Moisés a los profetas y luego a los sabios o escribas (rabinos) gracias a una enseñanza esotérica que, en el siglo I, se fue haciendo cada vez más importante (cf. Cuadernos bíblicos 12). Esta ley oral tiene tanto o más valor que la escrita. Y en la medida en que se respeta a esta ley, oral y escrita, se adquieren los méritos necesarios para la salvación y para la venida del mesías que establecerá final-

SIETE CLASES DE FARISEOS

Los mismos fariseos sabían distinguir con humor un tanto cruel entre los buenos y los malos entre ellos. Cuatro textos del *Talmud* nos ofrecen listas diferentes. He aquí, escogidos libremente en esos cuatro textos, algunos extractos que nos presentan siete categorías de fariseos:

Los «anchos de espalda»: escriben sus acciones sobre la espalda para que los hombres les respeten.

Los «rezagados»: con el pretexto de un precepto urgente que cumplir retrasan pagar a los obreros.

Los «calculadores»: se dicen que, como tienen ya muchos méritos acumulados, pueden permitirse el lujo de cometer algún delito.

Los «ahorrradores»: se preguntan qué cosita pueden hacer para aumentar sus méritos.

Los «escrupulosos»: se preguntan por los pecados ocultos cometidos para compensarlos con alguna buena acción.

Los «fariseos del temor», que actúan como Job.

Los «fariseos del amor», que actúan como Abrahán; son los auténticos.

mente el reino de Dios, echando al mismo tiempo a los romanos y a todos los demás ocupantes.

El fariseísmo era el único movimiento suficientemente religioso para resistir a la catástrofe del año 70; en Yarnia, en la costa del Mediterráneo, será él el que haga renacer el judaísmo (cf. p. 61).

LOS ESENIOS

Su conocimiento se debe en gran parte al descubrimiento de los «manuscritos del mar Muerto» a partir de 1947. Pero antes de que conociéramos su biblioteca, los conocían ya Josefa, Filón de Alejandría y Plinio el Viejo.

Su historia y sobre todo su origen no están aún totalmente en claro. Parece ser que durante la persecución

macabea algunos descendientes de la familia de Sadoq, los «hijos de Sadoq», se refugiaron en el desierto; después de una crisis en el interior del grupo, los más tibios volvieron a su casa y los fervorosos se fueron a Qumran, donde se encontraron con los primeros desterrados de la persecución. Esta fusión de laicos desterrados y de sacerdotes sadócidas explicaría su organización, muy jerarquizada, que sitúa a los sacerdotes, hijos de Sadoq, en un lugar insustituible en todos los grados.

Tampoco son claros algunos puntos importantes de su vida; durante mucho tiempo se creyó que no se casaban, pero se ha encontrado allí un tratado del matrimonio y se han excavado tumbas de mujeres... ¿Vivían todos en Qumrán, o en otras comunidades cerradas, o también «en el mundo»?

Lo cierto es que eran más escrupulosos todavía que los fariseos en su apego a las reglas de pureza y absolutamente tradicionales en varios puntos: rechazaban el calendario seléucida y seguían el antiguo (esto explica que no celebraran la pascua en la misma fecha que el judaísmo oficial). Para ser puros, se bañaban varias veces al día y sobre todo renunciaban a ir al templo, demasiado manchado a sus ojos desde que se cambió el calendario y los sumos sacerdotes dejaron de ser sadócidas. Preferían sustituir los holocaustos por la santidad de su vida, aguardando a que Dios quisiera restablecer el culto y el templo en su pureza original.

Se consideraban como el ejército sagrado de Dios, que había de combatir en la tierra y aniquilar a todos los impíos en el momento en que Dios diera la señal; en aquel momento, los ángeles del cielo combatirán también contra los demonios en un combate escatológico que asegurará la victoria final de Dios, la destrucción de todos los impíos y el triunfo de los santos. Quieren estar siempre ritualmente dispuestos para esta guerra santa, pero a diferencia de los zelotes no quieren comprometerse mientras Dios no dé la señal.

Estos esenios son, como indican Josefo y Plinio, un grupo muy cerrado, pero seductor para los judíos que quieren entregarse por completo a Dios. ¿Qué impacto político tuvieron sobre la sociedad judía del siglo I? Lo ignoramos totalmente, excepto el hecho de que en la guerra del 66-70 están con los zelotes (¿habría llegado el «signo» de Dios?). Desaparecieron en la tormenta.⁴

⁴ Cf. el n. 4 de *Le monde de la Bible* (1978). Más técnico, el artículo *Qumrán*: DBS (1978). Una buena selección de los textos principales en el suplemento al eB 28, *Los manuscritos del mar Muerto y la comunidad de Qumrán*, presentados por J. Pouilly, en *Verbo Divino*, Estelle 1979.

LOS HERODIANOS

Si los evangelios no hablan de los esenios, citan a veces a los herodianos (vgr. Mc 3, 6), desconocidos por otra parte. Es cierto que Herodes el Grande, luego Antipas en Galilea y los dos Agripa no pudieron reinar sin tener un grupo de partidarios y de amigos que vivían probablemente como sus príncipes, al estilo judío en Palestina y como romanos fuera de ella, en la corte y en su vida privada. Seguramente se mostraban muy atentos a todo cuanto pudiera ser (o parecer) un movimiento mesiánico, capaz de comprometer su poder.

LOS MOVIMIENTOS BAPTISTAS

En el siglo I de nuestra era se supone en Palestina la existencia de movimientos de «despertar religioso». Como se desarrollaron entre el pueblo sencillo, no han dejado huellas en la literatura. Parece ser que se caracterizaron por el deseo de proponer a todos -y no sólo a algunos- la salvación, incluso a los pecadores y a los paganos (cf. Lc 3, 7-14). El bautismo, inmersión en el agua, hecho una vez para siempre (lo cual le distingue de los ritos de purificación de otras sectas) era un rito realizado con vistas al perdón de los pecados.

Se conocen sobre todo dos grupos bautistas: el que se agrupa en torno a Juan denominado el bautista y que duró bastante tiempo (cf. Hech 18, 25; 19, 1-5), hasta el punto de que los cristianos se sintieron obligados a polemizar contra él; y el grupo que nació en torno a Jesús, que había sido bautizado a su vez (Jn 3, 22; 4, 1-2). Este último grupo quedará evidentemente transfigurado por completo por la persona de Jesús. Al lado de estos dos grupos organizados, se debieron multiplicar entre el pueblo las prácticas bautistas. Todavía en nuestros días los mandeanos conservan la supervivencia de esos grupos.

Este movimiento se caracterizaba también por la repulsa del templo y de los sacrificios sangrientos. ¿En qué medida participó Jesús de estas ideas?

LOS SAMARITANOS

Aunque no pertenecen propiamente hablando al judaísmo ni constituyen una secta judía, los samaritanos tie-

⁴ Cf. C. Perrot, en *Introducción à la Bible*, t. 111, vol. 1, 161-164.

nen que ser considerados como una comunidad característica del ambiente palestino de aquella época.

Se les podría caracterizar a la vez por su proximidad y su oposición al judaísmo. Tanto y más todavía que los judíos, los samaritanos son *los hombres de la ley*, representada por los cinco libros del Pentateuco; siguen sus prescripciones con todo rigor en lo que atañe, por ejemplo, a la circuncisión, al sábado y a las fiestas. Su liturgia y su literatura religiosa celebran al Dios único, a su intérprete Moisés, la liberación de Egipto y la revelación del Sinaí. Pero, por otra parte, se manifiesta una divergencia fundamental con los judíos en el hecho de que rechazan los demás libros del A.T. y sobre todo en su negativa a reconocer a Jerusalén como metrópoli religiosa y al templo de Salomón como santuario central.

Para ellos, el verdadero santuario de la tierra santa y el único lugar de culto legítimo es el monte *Garizín*, que se eleva sobre la ciudad de Siquén. En la cumbre de esta montaña es donde celebran las grandes fiestas, especialmente la pascua según el ritual de Ex 12. El Garizín, lugar de la bendición según Dt 11, 29 Y 27,12, se menciona además en un segundo mandamiento que figura en la versión samaritana del decálogo. Se trata de una de las raras variantes del Pentateuco samaritano en relación con el texto recibido.

Hay también un *mesianismo* entre los samaritanos, que esperan al *Tahéb, el que ha de venir*. No se trata de un descendiente de David, como el mesías judío, sino de una especie de nuevo Moisés, el profeta de Dt 18, 15, que vendrá a ponerlo todo en orden al final de los tiempos.

Es difícil señalar con certeza la historia de los orígenes de esta comunidad. Según el relato de 2 Re 17, después de la caída del reino del norte y de la toma de Samaría el 721., los asirios deportaron a una parte de los habitantes y **establecieron** en aquellas tierras colonos mesopotámicos. Estos habrían fundado, con ayuda de un sacerdote local, un culto sincretista. Aunque la tradición samaritana sitúa la ruptura todavía antes, cuando Siquén fue abandonada por Silo, hoy se piensa más bien que es más tardía la constitución de esta «secta» samaritana. Cabe pensar también en la vuelta del destierro, en la época de Zorobabel y de Nehemías, o en el momento de la conquista de Alejandro; fue *entonces*, según el historiador judío Flavio Josefo, cuando los samaritanos construyeron un templo en el monte Garizín.

Las relaciones solían ser bastante tensas entre Jerusalén y Samaría, pero dentro de una estrecha comunidad de destino. Se siguieron manteniendo ciertos vínculos y se ejercieron influencias recíprocas entre judíos y samaritanos; por otra parte, éstos están en ciertos aspectos más cerca de los saduceos que de los fariseos. Pretenden ser los herederos de las tribus del norte que permanecieron fieles a la fe de Moisés. Su oposición al templo de Jerusalén pudo acercarlos a los esenios y a ciertas corrientes del cristianismo primitivo.⁶

⁶ Esta presentación de los samaritanos, por P. de Robert, está sacada de *Iniciación a la Biblia 1, 8 temas en fichas de trabajo para estudiar al A.T.* (VIII, 10), publicada por Evangile et Vie-Centre Sto Dominique, Verbo Divino, Estella 1979.

LA RESISTENCIA JUDIA

El poder imperial romano se esforzó en *reconocer* el carácter específico de los judíos y les concedió varios privilegios en conformidad con sus tradiciones. Pero ellos se

negaron a dejarse asimilar y después de varias revueltas políticas desaparecieron como estado, aunque siguieron viviendo como pueblo religioso hasta nuestros días.

Oposición a la civilización grecorromana

En el terreno religioso, el judaísmo tardío se define por el monoteísmo y la Torah (la ley). Al contrario, el mundo grecorromano no conoce la noción de verdad exclusiva. Las ciudades pueden tener un dios protector -la divinidad de la *polis*-, los individuos pueden tener una devoción especial, pero no por eso niegan la existencia de otros dioses, los de sus vecinos, extranjeros y enemigos. Además, el culto que se

le da al emperador resulta completamente antipático a los judíos. Esta devoción, mal llamada *culto imperial* (más valdría hablar de *cultos al emperador*) tiene un origen remoto en el culto a los héroes que se desarrolló en Grecia y en la mística del jefe corriente en la época helenista.

En el mundo romano hay que distinguir entre el culto dirigido al emperador en vida y el que se le decreta después

de su muerte. Á partir del 27 a.C., algunas ciudades del Asia Menor pidieron a Augusto autorización para rendirle honores divinos: construcción de un templo y organización de juegos para su aniversario. Pronto siguieron otras peticiones análogas, promovidas por el poder. En occidente, las ciudades de las Galias se reunían el 1 de agosto de cada año en torno al altar de Roma y de Augusto edificado en Lyon;¹ había un altar análogo en Narbona y otro en Tarragona. Su finalidad era dar gracias al emperador, pedir por su salud y suplicar a los dioses que guardaran al soberano bajo su protección. Este culto, acto cívico y religioso, no excluía los demás cultos. Un fiel de Mitra, por ejemplo, o un devoto de Isis no sentían ninguna contradicción entre su piedad personal y esta piedad pública. Por otra parte, este culto no concierne más que a los personajes oficiales o a las asociaciones que desean honrar al emperador; un simple súbdito del imperio no tiene habitualmente ocasión de manifestar su aprobación o desaprobación de estos actos.²

El culto a los emperadores difuntos se dirige sólo a aquellos que han obtenido la apoteosis; esta decisión le corresponde al senado, que de esta manera da una especie de juicio sobre la actuación del soberano difunto: Augusto y Claudia fueron proclamados *divi* (dioses), mientras que el recuerdo de Calígula fue definitivamente condenado (es la *damnatio memoriae*). Para ciertos emperadores no se da ningún juicio, ni positivo ni negativo (tal es, por ejemplo, el caso de Tiberio).

La etnarquía de los judíos no estaba obligada a este culto: se autoriza al sumo sacerdote a que rece "por el emperador" en vez de invocar directamente a su persona. Calígula estuvo a punto de provocar una revuelta cuando quiso erigir su estatua en el templo de Jerusalén; su muerte permitió que no se llevara a cabo aquel proyecto (cf. p. 58).

Vemos entonces que, a nivel jurídico, Roma procuró no molestar a los judíos en su sensibilidad religiosa.

El antagonismo entre el judaísmo y la civilización grecorromana se advierte mucho más a nivel de los valores culturales y del arte de vivir. En efecto, esta *koiné* de civilización supone cierto número de valores extraños al judaísmo ortodoxo, como por ejemplo el desprecio del trabajo ma-

nual, la afición a los espectáculos, la asiduidad al gimnasio o el uso de los baños. El teatro había perdido ya por entonces su relación religiosa con el dios Dionysos, pero se presentaba fácilmente ante los ojos de los judíos como una manifestación de desenfreno, dado sobre todo el hecho de que las tragedias ponían en escena las pasiones desencadenadas de los hombres y de los dioses, mientras que las comedias o pantomimas, de inspiración popular, solían tratar temas poco honestos. Lo mismo sucedía con los espectáculos del anfiteatro, donde había combates de gladiadores o de hombres contra las fieras. El gimnasio, aparentemente más inocente, era también objeto de escándalo: la idea que tenían los griegos de la belleza del cuerpo humano era desagradable para los judíos que consideraban infamante la desnudez. Tampoco el arte griego, especialmente la escultura, resultaba agradable a los ojos judíos. Un pasaje de Flavio Josefa nos habla de sus repugnancias: «*Parecía obra de tremenda impiedad entregar unos hombres a las bestias salvajes para placer de los espectadores y sobre todo cambiar las costumbres establecidas por unas prácticas extranjeras. Pero por encima de todo lo que más les encolerizaba era ver aquellos trofeos, creyendo que se trataba de estatuas recubiertas de armas, lo cual iba contra las costumbres nacionales del culto... Herodes, viendo hasta dónde había llegado la indignación, convocó a los más importantes y llevándolos al teatro les mostró los trofeos. Cuando gritaron: Son imágenes humanas, dio orden de que les quitaran los ornamentos que las cubrían y enseñó al pueblo la madera desnuda*» (*Antigüedades judías*, XV, 274-279).

Esta oposición resultaba más obstinada aún por el hecho de que los judíos no se ponían totalmente de acuerdo en este punto: unos apreciaban los beneficios que procuraba la civilización romana, mientras que los fariseos y los judíos ortodoxos en general consideraban que cualquier contacto con los paganos engendraba una mancha ritual de la que había que purificarse: «**No** entraron en la residencia (del pretor) -escribe Juan a propósito del proceso de Jesús- para no contaminarse y poder celebrar la cena de Pascua» (Jn 18, 28).

Existía además una oposición más directamente política: muchos judíos anhelaban la independencia y deseaban sacudir el yugo romano. Relacionando la solución política con las esperanzas religiosas, veían la salvación de Israel en la creación de un estado teocrático y eran partidarios de una acción directa contra el ocupante: «¿Esta permitido pagar tributo al César o no?», le preguntaron a Jesús (Me 12, 13-17).

¹ Una de aquellas reuniones, en el año 177, fue la ocasión del martirio de unos cuantos cristianos de Lyon, entre ellos la joven Blandina.

² Durante las épocas de persecución, la negativa a rendir culto al emperador era considerada como un acto de rebelión y acarrearba con frecuencia la muerte de los cristianos.

Subelevaciones esporádicas

Estas reticencias y oposiciones explican que el mundo judío no conociera durante la época romana más que algunos momentos de relativa paz. Varios textos nos dejan adivinar que hubo diversos intentos de sublevación. «Se presentaron algunos -escribe Lucas- a contarle que Pilato había mezclado la sangre de unos galileos con la de las víctimas que ofrecían» (Lc 13, 1). Y Flavio Josefa nos indica que Pilato se mostró cruel en Jerusalén y en Samaría (*Antigüedades judías*, XVIII, 62 Y 87). Los Hechos de los apóstoles aluden a ciertos movimientos mesiánicos, dirigido uno de ellos por Teudas y otro por Judas el Galileo (Hech 5, 36-37); se habla también de un griego que arrastró consigo al desierto a 4.000 sicarios (Hech 21, 37).

Gracias a los relatos de Flavio Josefa y de Filón, es mejor conocida la revuelta que se originó en Alejandría en tiempos de Calígula. De los cinco barrios de la ciudad, había uno reservado a los judíos. El prefecto de Egipto, Flacco, apoyaba al grupo nacionalista griego y dejó que insultaran al rey Agripa I *de paso por aquella ciudad, sin tomar medida alguna contra los malhechores*. Hubo entonces un motín y una verdadera persecución contra los judíos, que tuvieron que refugiarse en su barrio y constituir un verdadero ghetto. Iban y venían embajadas de unos y de otros a Roma. Después de muchas peripecias, el nuevo emperador Claudia arregló la situación, sin duda en marzo del año 41, mediante un edicto confirmado en carta dirigida a los alejandrinos y publicada en noviembre de aquel mismo año. Esta carta de pacificación recomendaba a las dos comunidades que vi-

vieran en buena concordia y confirmaba los privilegios de los judíos.

Por la misma época, hubo un conato de sublevación en Palestina. Calígula había mandado *erigir* en el *templo* de Jerusalén una estatua de Zeus, en la que se representaban sus propios rasgos. Encargó a P. Petronio, entonces legado propretor de Siria, que se encargara de hacer esculpir y *colocar* la estatua. Comprendiendo la inoportunidad de esta orden, parece ser que Petronio fue dejando pasar el tiempo; la estatua empezó a esculpirse en Sidón; luego convocó en Antioquía a los principales responsables judíos para comunicarles los deseos del emperador e invitarles a que convinieran a sus correligionarios que lo tomaran con calma. Los jefes mostraron su repulsa, que se vio confirmada con manifestaciones en Ptolemaida y Tiberíades. Entretanto, Petronio escribió a Calígula que la obra se retrasaba y que los judíos estaban descuidando sus tareas en el campo durante la siega para manifestar su oposición. Calígula no se dejó *convencer* y *respondió a Petronio* que se *diera prisa*. Mientras tanto Agripa, de regreso a Roma, aconsejó a Calígula que siguiera la conducta de sus antecesores y respetase la índole especial de los judíos. Parece ser que Calígula escribió a Petronio que archivase el proyecto, explicando que había ordenado hacer una estatua en Roma y que se la llevaría consigo en el viaje que proyectaba hacer a oriente, para instalarla él personalmente en Jerusalén cuando menos lo pensase la población. El asesinato de Calígula, el 24 de enero del año 41, evitó el enfrentamiento.

La revuelta del 66-70 d.C.

La gran sublevación que estalló a finales del reinado de Nerón señala el declive del judaísmo palestino y pone también de manifiesto las divisiones latentes entre los judíos.

Todo comenzó con un suceso aparentemente sin importancia: el procurador Floro mandó retirar 17 talentos del tesoro del templo; para burlarse de él, varios vecinos de Jerusalén pasaron por las calles de la ciudad con unos

cestos, diciendo que hacían una colecta para remediar las necesidades del procurador. Evidentemente, aquel gesto de buen humor no le agradó mucho a éste y, sin tener en cuenta los intentos de mediación de los notables ni siquiera la intercesión de Berenice,³ mandó apresar y ejecutar a algunos de los responsables. El incidente podría haber aca-

³ Cf. *Hechos de los apóstoles* (Cuadernos bíblicos 21), 53.

bada entonces si la escolta del procurador no hubiera sido atacada en el momento de dejar Jerusalén. El motín, como suele suceder, empezó en medio de una gran confusión, sin que se supiera exactamente cómo se había desencadenado. Hubo en las calles una lucha muy violenta y Floro tuvo que huir a Cesarea. Agripa II vino inmediatamente de Alejandría para exhortar a sus compatriotas a la moderación, pero los rebeldes se contentaron con responder que aceptaban someterse al emperador, pero no a Floro, y se refugiaron en la fortaleza de Masada. Eleazar, hijo del sumo sacerdote Ananías, dio entonces el último paso mandando que se suspendiera el sacrificio diario en honor del emperador, lo cual equivalía a un acto abierto de rebelión. Aquella iniciativa respondía a las aspiraciones de la masa, ya que los intentos apaciguadores de los sacerdotes y de los fariseos no obtuvieron ningún efecto.

A partir de entonces, la situación evolucionó con rapidez. El partido de la paz, formado por algunos fariseos y sacerdotes y apoyado por algunas tropas enviadas por Herodes Agripa II, se vio pronto desbordado y echado de la ciudad, mientras que los rebeldes incendiaron el palacio de Herodes y la residencia del sumo sacerdote y ocuparon la fortaleza Antonia. La cohorte romana, rodeada de enemigos, se refugió en las tres torres herodianas. Ananías, el sumo sacerdote, fue asesinado. La revuelta se extendió a continuación a las demás ciudades de Palestina y hasta a Alejandría. El legado de Siria, Cestio Galo, intervino finalmente: con la legión XII, un cuerpo de 2.000 hombres seleccionado de otras legiones y las tropas auxiliares que le habían proporcionado los reyes aliados (entre ellos Agripa II), vino a acampar en el monte Scopo (al norte del monte de los olivos). Comprendiendo enseguida que no era lo bastante fuerte ni estaba suficientemente equipado para atacar Jerusalén, inició un repliegue que, después de una emboscada, acabó en auténtica desbandada (octubre 66).

A partir de entonces los sublevados, seguidos por la inmensa mayoría de la población, se van organizando. El país se divide en distritos militares, al frente de los cuales se pone un jefe elegido por la asamblea popular. Como tal, Flavio Josefa queda encargado de organizar la resistencia en Galilea.

En la primavera del año 67, Nerón confía la dirección de la guerra a Vespasiano. Este general dispone de las tres legiones de Siria y de una cuarta formada por las fuerzas estacionadas en Egipto. El nuevo legado concibe un plan de guerra sencillo y eficaz, que consiste en ir avanzando progresivamente desde Siria sin dejar por detrás ningún foco de

JOSEFO, JEFE MILITAR

La conducta de Josefa parece bastante ambigua. Defendió valientemente la ciudad de Jotapata. Cuando Tito logró tomar la ciudad, Josefo logró esconderse en una cueva donde estaban ya refugiados unos cuarenta notables de la misma. Al descubrir este escondrijo, los romanos le prometen respetar su vida si se rinde; él lo habría hecho si sus compañeros no hubieran protestado y pensado en un suicidio colectivo.

Como habíamos decidido morir, echamos a suertes el orden de degollarnos: el que sacara el primer número sucumbiría bajo la espada del siguiente. Josefa -¿fue una casualidad o producto de la providencia divina?- se quedó el último con otro..., al que no le costó mucho convencer para que se rindiera (De bello judaico III, 387-388). Conducido ante Vespasiano, se presentó muy humildemente como profeta y le prometió que sería pronto nombrado emperador. Cuando esto se realizó, Vespasiano lo liberó, en julio del año 69. Josefo acompañó a Tito en el asedio a Jerusalén y le sirvió de intérprete, lo cual le granjeó el odio de sus correligionarios. Luego vivió en Roma como ciudadano romano con el nombre de Flavio, gozando de una pensión imperial.

resistencia. Empieza entonces atacando a Galilea; pronto son abandonadas las tierras bajas, y el ejército de Flavio Josefa, asustado ante la perspectiva de una batalla campal, se refugia en Jotapata. Vespasiano ocupa la ciudad tras un asedio de dos meses. Luego se apodera fácilmente de Tiberíades, de Gamala en Gaulanítide y del monte Tabor, y se va a invernar a Cesarea.

Mientras tanto, la situación se degrada en Jerusalén: los jefes de la resistencia encuentran una viva oposición entre los zelotes, que los consideran en connivencia con los romanos. Estos extremistas, que Josefa llama *sicarios* (por la *sica* o espada corta que llevaban), estaban dirigidos por Juan de Giscala. Este, al comienzo de la guerra, había chocado violentamente contra Josefa, al que juzgaba -qui-

zás con motivo- demasiado condescendiente y le había intentado asesinar. Logró huir de la ciudad de Giscala (al norte de Galilea) momentos antes de su rendición y se había refugiado en Jerusalén. Consiguió la venida de algunos idumeos con los que reforzó sus tropas; entonces Juan mandó matar a varios jefes de la resistencia y se convirtió en el mandamás de Jerusalén. En estos momentos fue probablemente cuando la comunidad cristiana dejó Jerusalén para refugiarse en Pella (al este del Jordán).

Vespasiano se aprovechó de esta verdadera guerra civil para someter los territorios que rodeaban a Jerusalén. En marzo del 68, sometió la Perea y redujo fácilmente las ciudades de Antipatris, Iydda, Yamnia, Neápolis y Jericó. En junio pudo empezar con los preparativos del asedio a Jerusalén aguardando a que los judíos se debilitaran ellos mismos con sus estériles combates.

Mientras esto ocurría, llegó la noticia de la muerte de Nerón y de la proclamación de Galba. Vespasiano envió a su hijo Tito, acompañado de Herodes Agripa II, a felicitar al nuevo emperador. Pero al llegar a Corinto, se enteraron de que Galba había sido asesinado (15 enero 69) y de que la situación estaba confusa. Regresaron entonces a Palestina.

Mientras se llevaba a cabo el bloqueo de Jerusalén, una conspiración apoyada por Tiberio Alejandro, prefecto de Egipto, intentó llevar a Vespasiano al poder. Este fue proclamado emperador en Alejandría el 1 de julio, y dos días más tarde en Palestina y en Siria; pronto se le unieron los ejércitos del Danubio. Vespasiano se dirigió entonces a Alejandría para asegurarse el apoyo de una de las más ricas provincias del imperio y dejó la dirección de la guerra a su hijo Tito. Estos sucesos explican por qué se detuvo el avance de los romanos durante aquel año 69.

En la primavera del 70, Tito lleva a cabo la concentración de sus tropas en torno a Jerusalén. La ciudad se encuentra entonces dividida en tres partes: Juan de Giscala ocupa el templo y sus alrededores, Simón bar Goría está en la ciudad y Eleazar está atrincherado en el patio del templo. Para la pascua, Eleazar propone una tregua y abre el acceso al templo; Juan se aprovecha para asesinarlo a él con sus partidarios. Poco después, Tito ataca las murallas por tres puntos diferentes; Juan y Simón se reconcilian entonces. Después de duros combates, Tito logra franquear los tres muros de defensa y al mismo tiempo construye un terraplén alrededor de la ciudad para impedir que huya la población. Los últimos días del asedio fueron especialmente atroces y los combatientes, a pesar del hambre que pasaban, fueron resistiendo casa por casa. Durante el asalto final, se incen-

SUICIDIO COLECTIVO EN MASADA

Antes de que los ocupantes de Masada se dieran muerte mutuamente, su jefe Eleazar pronunció un largo discurso que recoge Flavio Josefa. He aquí algunos pasajes del mismo:

Nosotros fuimos los primeros en rebelarnos y somos los últimos que blandimos las armas contra los romanos. De todos modos, creo que es Dios el que nos ha concedido este favor de que podamos morir noble y libremente, privilegio negado a todos los que ya han encontrado una muerte inesperada. Nuestra suerte, cuando amanezca, es una captura cierta, pero nos queda todavía la opción libre de una noble muerte junto con todas nuestras personas queridas. Quizás deberíamos al principio -cuando al decidir luchar por nuestra libertad quisimos soportar los duros tratos de los demás y especialmente los de nuestros enemigos- quizás deberíamos, repito, haber leído los designios de Dios y reconocer que la raza judía, tan querida por él en otros tiempos, había sido destinada a la perdición... Antes de vernos reducidos a la esclavitud, muramos como hombres libres con nuestros hijos y nuestras mujeres. Es lo que nos ordenan nuestras leyes y lo que de nosotros imploran nuestras mujeres y nuestros hijos...

(De bello judaico, VII, 325-327; 386-387).

dió el templo y, según Josefo, Tito no pudo hacer nada por apagar el fuego, al no poder dominar a los soldados cuya ferocidad había ido atizando el largo período de asedio. Juan y Simón fueron apresados y conservados para que figuraran en el triunfo de Tito. Esta ceremonia tuvo lugar en Roma en el año 71; además de los cautivos, figuraban en el cortejo triunfal el candelabro de los siete brazos (la *menorah*) y la mesa de los panes de la posposición

Todavía resistían tres fortalezas: Maqueronte, el Herodium y Masada. Los dos primeras se rindieron bastante

fácilmente, pero Masada presentó una resistencia encarnizada. Los romanos tuvieron que edificar un terraplén para subir a asaltar las murallas, pero cuando penetraron en el interior no encontraron más que a dos supervivientes; los demás se habían dado la muerte. Así, pues, este último bastión de la resistencia judía desapareció en abril del año 72.

En adelante, el templo quedó casi totalmente destruido y cerrado a los sacrificios. La desaparición de la liturgia sacri-

ficial llevó consigo la decadencia de las familias sacerdotales y la extinción progresiva del partido saduceo. Al contrario, el culto sinagoga llegó a tomar una importancia exclusiva bajo la dirección de los doctores de la ley fariseos que reconstruyeron una escuela en Yamnia, bajo la dirección del rabino Johanan ben Zakkai.

Judea pasó a ser desde entonces, al parecer, una provincia en la que había dos legiones estacionadas. El didracma se recogía en una caja imperial especial, el *fiscus judaicus*.

La revuelta de Bar-Kosba

No se conocen ya más sublevaciones hasta la época de Trajano. Se sabe que hubo entonces combates muy duros en Alejandría y en Cireneo. Los motines comenzaron en el 115 y degeneraron en una auténtica guerra, ya que en el 116 los no judíos tuvieron que abandonar Alejandría. También hubo enfrentamientos en Hermópolis y en Menfis. En Cirene, los judíos, conducidos por un «rey» llamado Lucuas o Andreas, incendiaron varios templos y mataron parte de la población. Trajano tuvo que enviar más tarde 3.000 hombres para repoblar la ciudad. Cierta Artemion sublevó también a los judíos de Chipre, que incendiaron la ciudad de Salamis. Después de la conquista de Trajano, los judíos de Mesopotamia se rebelaron contra él. Después de la represión, volvió a haber varios motines a comienzos del reinado de Adriano, pero fueron sofocados con presteza.

La nueva revuelta, que estalló en el 132 en Palestina, es por desgracia muy poco conocida, por falta de documentos verdaderamente explícitos. Los autores paganos no aluden a ella más que muy brevemente y Eusebio, en su *Historia eclesiástica*, casi ni la menciona. Sin embargo, los descubrimientos hechos en el desierto de Judá, especialmente en el lugar de Qumran cerca del mar Muerto, han permitido encontrar varios objetos pertenecientes a los insurrectos, así como algunos documentos de su correspondencia.

Son oscuros los motivos concretos de aquella rebelión. Puede suponerse que la fermentación de ideas llegó a su

colmo con la prohibición de la circuncisión. En efecto, Adriano había renovado la prohibición de la castración, asimilando a ella la circuncisión e imponiendo la pena de muerte a los infractores. Esta disposición general no afectaba solamente a los judíos, sino también a los samaritanos, los idumeos, los nabateos y los sacerdotes egipcios. Sin embargo, resultaba especialmente grave para los judíos ortodoxos, ya que equivalía a impedir la supervivencia del pueblo elegido. Además, ya desde el año 130, Adriano parece ser que andaba proyectando fundar una colonia romana en el emplazamiento de Jerusalén.

Casi se ignoran por completo las operaciones. Se sabe que el jefe, Simón Bar-Kosba, se decía príncipe de Israel y que había sido reconocido como mesías por el rabino Aqiba. La sublevación se extendió pronto por todo el país y el nuevo príncipe llegó a acuñar monedas fechadas con el año 1 o 11 (según los objetos encontrados) de la liberación de Israel. Sea lo que fuere, los combates fueron especialmente duros, ya que en el año 135 Palestina pasaba por haberse convertido en un desierto. De Jerusalén no quedaban ya más que unas cuantas casas y la iglesita cristiana del monte Sión. Adriano fundó una colonia romana, *Aelia Capitalina*, y mandó construir en el sitio del templo un santuario a Júpiter Capitalino. En adelante, ningún judío podía ya penetrar en la ciudad so pena de muerte. Solamente en tiempos de Constantino fueron autorizados a acercarse a venerar los fundamentos del templo (el *muro de las lamentaciones*), una vez al año, el día aniversario de la destrucción de Jerusalén.

UN AUTOGRAFO

Esta nota está escrita y sellada por Bar Kosba, jefe de la segunda revuelta. Es una amenaza de prisión al jefe del campamento si sigue molestando a los galileos, sin duda refugiados civiles instalados en las aldeas del sur de Judea:

De parte de Simeón hijo de Kosba a Yeshúa hijo de Galgula ya las gentes de Ha-Baruc. ¡Salud!

Pongo a los cielos por testigo contra mí de que, si se maltrata a alguno de los galileos que están con vosotros, pondré cadenas a vuestros pies como ya he hecho con Ben Aful.

Simeón hijo de Kosba por mí mismo.

Otra carta, escrita por un escriba profesional, nos demuestra que la intendencia estaba bien organizada. Se le

exige a Yeshúa una cantidad considerable de trigo. Los enviados de Simeón, que pasarían el sábado por casa de Yeshúa, garantizan el transporte con una caravana de 30 asnos que cargarían cada uno 60 kilos.

De parte de Simeón a Yeshúa hijo de Galgula. ¡Salud!

Debes prepararte para enviar cinco koros de trigo por medio de la gente de mi casa. Tenla en cuenta. Prepárale a cada uno el hospedaje. Que se queden contigo durante el sábado. Procura que el corazón de cada uno quede satisfecho. Ten ánimos y sostén el coraje de la gente de ese lugar. Queda en paz. Ya he ordenado que los demás te entreguen el trigo; el día después del sábado, lo devolverán.

(Traducción de J.T. MILIK)

INDICE DE TEMAS

- Aduana, 18
Agricultura. Imperio. 10
Agricultura. Palestina, 19.41
Año jubilar. 21
Año sabático" 21
Artesanos, 40.41
Bar-Kosba, 61.62
Bar-Miçwah, 47
Bautistas, 54
Celo, 52
Circuncisión, 45
Ciudadano romano, 8
Comercio. Imperio. 10
Comercio. Palestina. 23.40
Contrato matrimonial, 46
Decretos pro judíos, 13
Didracma. 14
Divorcio. 48
Dote, 47
Educación, 45
Ejército romano, 9.17
Ejército. Judíos exentos, 13
Enseñanza. 46
Esclavos judíos. 42
Esclavos paganos, 9.42
Escribas, 42
Esenios, 53
Fariseos, 16.29.52.53
Fiestas, 29
 Pascua, 30
 Pentecostés. 35
 Tiendas, 35
 Rosh Hashana, 36
 Kippur, 35
 Dedicación, 36
 Purim, 36
Hassidim. 52
Herodianos, 54
Hillel, 43.46.48
Impuestos, 18
Impuro/Puro, 26.45
Industria. Impero, 10
Industria. Palestina, 22
Legado, 17
Leprosos, 41
Levitas, 39
Masada, 60
Matrimonio, 46-47
Mendigos, 41
Mesías, 55.58
Muerte (derecho de), 17
Mujer, 43
Niño, 44
Noviazgo, 47
Obreros, 41
Oficios despreciables, 41
Oración (inscripción), 7
Píadosos, 52
Población. Impero. 8
Población. Jerusalén, 23-30
Población. Palestina. 22
Población. Ciudad, 8
Procurador. 6.14.17
Propietarios, 40.41
Prosélitos, 27
Publlicanos. 17
Puerta Hermosa. 25
Purificación. 45
Puro/Impuro, 26.45
«Religión lícita-, 13.14
Repudio, 47
Rescate primogénito, 45
Sábado. 36
Sacerdote (Sumo). 37
Sacerdotes, 38
Sacrificios, 26
Sadoq, 54
Saduceos. 50
Samaritanos, 54
Sanedrín, 38A2.51
Santidad. 26
Senadores, 40
Shammai, 46.48
Shema, 28.36
Shemoné-Esré. 28.36
Sinagoga. 27
Tárgum. 28
Temerosos de Dios, 27
Templo, 24.37
Vías marítimas, 10
Vías terrestres, 10
Yamnia, 38.53.61
Zelotes, 42.51

CONTENIDO

Jesús fue, como todos nosotros, un hombre marcado por la geografía, la historia y la cultura de su país; estuvo sometido a sus condiciones sociales y políticas; tuvo que tomar partido en los conflictos políticos. A la presentación de estas condiciones, de forma clara y sintética, se han dedicado Christiane Saulnier, profesora auxiliar de historia en la Sorbona, y Bernard Rolland, exegeta en Nancy.

| | |
|---|----|
| EL IMPERIO ROMANO (Ch. Saulnier) | 5 |
| Uneas esenciales de la situación política, geográfica, social y económica del imperio romano de nuestra era. | |
| PALESTINA EN EL IMPERIO ROMANO (Ch. Saulnier) | 11 |
| Palestina está sometida a Roma en la época de Jesús; ¿cómo se llegó a esta situación?, ¿cuál era la condición de los judíos en el imperio? | |
| Herodes el grande dejó huellas profundas en la historia de su país. ¿Quién era? ¿Qué política seguía? | |
| LA ECONOMIA DE PALESTINA EN EL SIGLO I (B. Rolland) | 19 |
| Una ojeada geográfica nos permite situar mejor la agricultura, la industria, el comercio. | |
| LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS (B. Rolland) | 24 |
| El templo de Jerusalén es el centro de la religión judía, pero también de su economía. En todas las aldeas, la sinagoga asegura la formación religiosa. Las fiestas durante el año y el sábado cada semana consagran el tiempo a Dios. | |
| LA SOCIEDAD JUDIA (B. Rolland) | 37 |
| El clero y sobre todo el sumo sacerdote ocupan un sitio especial. ¿Cuántos sacerdotes había? ¿Qué función tenían? | |
| En el pueblo se dan varias categorías, desde los senadores -los ancianos- hasta los necesitados. Los escribas ocupan un lugar aparte. | |
| ¿Cuál era la condición de la mujer en esta sociedad? | |
| ¿Qué ritos rodeaban al nacimiento del niño? ¿Cómo estaba organizada la enseñanza «primaria» y «superior»? | |
| ¿A qué edad se casaban? ¿Cómo era el contrato de matrimonio? | |
| LOS GRUPOS POLITICO-RELIGIOSOS (B. Rolland) | 49 |
| En esta sociedad, donde la ley religiosa es ley de estado, es difícil distinguir entre partidos políticos y religiosos. ¿Cuáles eran las diferentes sectas (o grupos): saduceos, zetotes, fariseos, esenios? ¿Qué eran los samaritanos? ¿Qué representan los movimientos bautistas? | |
| LA RESISTENCIA JUDIA (Ch. Saulnier) | 56 |
| A pesar de lo mucho que podía ganar adoptando la civilización grecorromana, el pueblo judío la rechazó siempre. ¿Por qué? Esta resistencia los llevó a la sublevación y acabó con la toma de Jerusalén el año 70 y la destrucción en el 135. | |
| INDICE DE TEMAS | 63 |